

ISSN 0718-2686

Revista de Humanidades

El navegante



Universidad del Desarrollo
Instituto de Humanidades

Editorial7

Liderar cambios en educación:
el caso de Alberto Hurtado Cruchaga.....9

¿Educare o *educere*? (o el sentido de educar).....18

SEÑAS PARA NO NAUFRAGAR: MEDITACIONES DESDE LA UDD (II)

Conversación con Daniel Contesse: la invención de la rueda.....27

PERSPECTIVAS: EL CAMINO AL ASOMBRO

Hannah Arendt y los salones berlineses: transgrediendo
los límites de lo privado y lo público41

La cognición natural, la ciencia profesional
y la religión popular51

El surtidor de improbabilidad78

EL CLARO DE LA PALABRA: POESÍA

Inés Araoz95

Leopoldo «Teuco» Castilla97

Alfredo Fressia101

Carlos López Degregori103

Lucas Palacios105

Jotaele Andrade106

Claudio Archubi108

Teresa Orbegoso110

John Martínez Gonzales113

María José Cabezas Corcione117

Jorge Cabrera Labbé118



OFICIO DEL TRADUCTOR

Czeslaw Milosz	123
Dylan Thomas	125
William Ernest Henley	126
Kenneth Rexroth	127
Manolis Anagnostakis	132
Pedro Kilkerry	134

OFICIO DEL TRADUCTOR (II)

Ludwig von Ficker: «La despedida» Traducción de Ignacio Reichardt.....	139
---	-----

EL TALLER

Antonio Cisneros: los poetas nacen, no se hacen Por Fredy Yezzed.....	159
--	-----

CONCURSOS

I CONCURSO MICRORRELATOS

Felipe Román.....	170
Natalia Silva.....	172
Marina Contreras.....	174
Diego Bustos	176
Pablo Robles	178

II CONCURSO DE POESÍA «HISTORIAS DE TU BARRIO»
CATEGORÍA DE ENSEÑANZA MEDIA

Luis Contreras	183
Javiera Villanueva	186
Sebastián Mejías	188



CATEGORÍA DE ENSEÑANZA BÁSICA

Almendra Poblete	192
Francesca Miranda	194
Kevin Bórquez	196
Karim Sánchez	198

I CONCURSO DE LITERATURA E ILUSTRACIÓN
GANADORES CATEGORÍA POESÍA

Sofía Correa Busquets	202
Francisca Pérez Morales	204
Francisca Quilodrán Polanco	206
Sofía Olivos Valenzuela	208

GANADORES CATEGORÍA ILUSTRACIÓN

Benjamín Véliz Fuentes	212
Camila Sanhueza Samaniego	214
Juan Blest Guzmán	216
Fabián Ignacio Canales García	218

VIDA UNIVERSITARIA

Actividades Humanidades, Santiago 2015	223
Actividades de Humanidades, Concepción 2015	231
Actividades Bachillerato, Santiago 2015	234



Editorial

En este número de «El Navegante», junto a la secciones tradicionales de poesía y traducción, se ha querido reflexionar en torno al sentido de educar que entraña nuestra vocación universitaria. Hoy más que nunca es necesario revitalizar la enseñanza con la presencia inspiradora de maestros. Y es que enseñar, en su sentido más hondo, tiene más de arte que de casuística, un arte nacido del encuentro gozoso de voluntades que hace de las preguntas y los asombros, más que de la información adocenada e inerte, la fuente nutricia del pensamiento. Si la reflexión posee dignidad humana es, precisamente, porque se trata de una experiencia viva, modeladora, un ejercicio iluminador que nos brinda un pulso y un camino. No por nada el gran crítico y escritor Geroge Steiner nos ha advertido que «enseñar con seriedad es poner las manos en lo que tiene de más vital un ser humano. Es buscar acceso a la carne viva, a lo más íntimo de la integridad de un niño o de un adulto. Un Maestro invade, irrumpe, puede arrasar con el fin de limpiar y reconstruir. Una enseñanza deficiente, una rutina pedagógica, un estilo de instrucción que, conscientemente o no, sea cínico en sus metas meramente utilitarias, son destructivas. Arrancan de la raíz la esperanza. La mala enseñanza es, casi literalmente, asesina, y metafóricamente, un pecado. Disminuye al alumno, reduce a la gris inanidad el motivo que se presenta. Instila en la sensibilidad del niño o del adulto el más corrosivo de los ácidos, el aburrimiento, el gas metano del hastío. Millones de personas han matado las matemáticas, la poesía, el pensamiento lógico con una enseñanza muerta y la vengativa mediocridad, acaso subconsciente, de unos pedagogos frustrados.....»

Valga la extensa cita de Steiner para reafirmar nuestra insoslayable responsabilidad como comunidad de educadores. Y ojalá este número contribuya también a despertar esa reflexión tan necesaria como pendiente.

COMITÉ EDITORIAL

Armando Roa Vial
Jorge Cabrera Labbé
Gabriela Gateño Caraccioli
Soledad Costabal Arellano



Liderar cambios en educación: el caso de Alberto Hurtado Cruchaga

Pocos saben que el padre Alberto Hurtado fue uno de los primeros doctores en educación en Chile y que, como profesor de profesores, enseñó modernas teorías educativas para su época, participó en comisiones en el Ministerio de Educación e intentó influir para mejorar la educación de nuestro país.

En este artículo, abordaremos la mirada de Alberto Hurtado a uno de los grandes referentes en educación del siglo XX, John Dewey, padre de la pedagogía activa y difusor de la llamada «Escuela Nueva». Hurtado analizó con especial atención su propuesta pedagógica como objeto de estudio de su tesis doctoral, ya que recogía una visión social de la educación y situaba al niño como centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, dos novedades para su tiempo. Sin embargo, el camino de estudiar y proponer esta pedagogía no sería fácil para Hurtado, dado que Dewey era un pensador contrario a la doctrina de la Iglesia. El sacerdote tendrá que ceder y buscar acuerdos para conciliar este pensamiento con su visión católica y profundamente jesuita, anteponiendo siempre su vocación y genuino amor por la juventud.

En este breve trabajo se intenta rescatar sobre todo la identidad intelectual de Alberto Hurtado, que a menudo ha sido opacada por su labor social. Como señala el sacerdote Tony Mifsud s.j., su tesis doctoral, sus cartas y su obra póstuma *Moral social*

desmiente[n] el mito que Alberto Hurtado s.j. fuera tan solo un hombre de la acción social y que su trabajo intelectual se limitara a copiar a otros autores... [Fue] un hombre que, además de llevar adelante un enorme trabajo social, también encontró tiempo para pensar la acción social y articularla de manera coherente y sistemática. (Mifsud, 2012)

Hurtado no fue un activista, fue un hombre que se preparó seriamente con ideas, que tuvo capacidad de concretar sus propuestas, que inspiró con su energía a muchos otros que, como él, creían en una vida mejor y más justa para los niños y jóvenes vulnerables de Chile.



Su carácter emprendedor, su profundo sentido de responsabilidad pública, su respeto por la dignidad de las personas, particularmente de los niños y jóvenes vulnerables; sumado a sus conocimientos sobre educación, lo convierten en un referente para nosotros los educadores que, cien años más tarde, queremos contribuir a hacer de Chile un lugar donde la educación sea el centro de la preocupación social, auténtico motor del progreso humano, cultural y económico de nuestro país.

EL PADRE HURTADO Y SU APUESTA POR LA PEDAGOGÍA DE JOHN DEWEY

Alberto Hurtado comenzó su formación como novicio jesuita en Chillán. Estudió luego en Argentina y en 1927 viajó a España con el fin de prepararse en filosofía y teología. Sin embargo, en 1931 los jesuitas son expulsados de ese país, y Hurtado tuvo que trasladarse a Lovaina, donde, además de teología, inicia sus estudios de doctorado en educación. El tema escogido no solo lo atraía por su notable cercanía a la juventud, sino también por la vigencia que tenía en ese momento en el mundo.

Efectivamente, en torno a la primera mitad del siglo XX, se vive un significativo avance en estudios sobre educación. Durante esta época, importantes pensadores desarrollaron las que hoy se consideran como las principales corrientes pedagógicas. En este período se gesta la obra de psicólogos de la educación, como Jean Piaget y Lev Vigotsky; y también de filósofos de la educación, como María Montessori y Célestin Freinet. En estos años, Adolphe Ferrière funda la corriente de pensamiento de la Escuela Nueva, uno de cuyos principales teóricos adeptos fue el norteamericano John Dewey (1859-1952), a quien, como hemos señalado, el padre Hurtado dedicó su tesis doctoral.

John Dewey fue un pensador estadounidense que propulsó la llamada «Escuela Nueva», un nuevo paradigma de enseñanza que se afirmaba en la idea de que «la educación es el método fundamental del progreso y de las reformas sociales» (Dewey, 1967, Artículo 5). Su propuesta de «Escuela Nueva» pone de relieve el valor social de la educación. «Mediante la educación —señala Dewey—, la sociedad puede formular sus propios fines, puede organizar sus propios medios y recursos y formarse así con precisión y economía en la dirección en que desea moverse» (Dewey, 1967, Artículo 5).

Para Dewey, lo fundamental de la enseñanza es que el niño pueda «aprender haciendo». Por ello, su propuesta critica fuertemente el papel pasivo y receptivo que asume el alumno en la mayoría de los sistemas



tradicionales de enseñanza, contra lo cual afirma que el niño aprende involucrándose activamente en su propio aprendizaje, fruto de una experiencia educativa significativa y útil. Dewey plantea:

Reprimir los intereses es sustituir al niño por el adulto y debilitar así la curiosidad y viveza intelectual, suprimir la iniciativa y matar el interés. Fomentar los intereses es sustituir lo permanente por lo transitorio. El interés es siempre el signo de alguna capacidad oculta; lo importante es descubrir esta capacidad. (Dewey, 1967, Artículo 4)

En su trabajo, Dewey plantea una escuela donde los niños aprendan todo aquello que tenga sentido y relación con su vida diaria —como la cocina, costura, los trabajos manuales, etc.—, pues considera que todo lo que se enseña inconexo de la vida social violenta la naturaleza del niño (cf. Dewey, 1967, Artículo 3).

Hurtado se siente profundamente atraído por estas y otras ideas de Dewey. Reconoce la relevancia del fin social que el autor da a la educación como una orientación necesaria para educar a la juventud de su tiempo. «Dewey —define a la educación en una de sus conferencias pedagógicas en 1936—, como la suma total de los procedimientos por los cuales una comunidad, pequeña o grande, transmite sus poderes y sus objetivos adquiridos para asegurar su propia existencia y su crecimiento continuo» (Hurtado, en Arancibia, 2005, p. 230); y más adelante, dirá que Dewey «ha mostrado claramente la importancia de la vida social y la obligación que tiene todo hombre de hacer progresar la sociedad» (Hurtado, en Arancibia, 2005, p. 250).

Sin embargo, la opción por estudiar a Dewey implicaba optar por un autor progresista y ateo, cuya visión no era compatible con la postura de la Iglesia Católica, de la cual él, como sacerdote y jesuita, se sentía un fiel representante. En este sentido, Hurtado es tempranamente consciente de que lo suyo no será un proyecto sencillo. El sacerdote reconoce, como tradicionalmente ha enseñado la Iglesia, el rol fundamental que tiene la educación para la formación de los jóvenes, pero es consciente también del aporte que puede hacer, como hombre de Iglesia, a través de la promoción de las ideas de Dewey.

El ambiente político y religioso a su llegada a Chile, después del doctorado, no sería el más favorable para recibir estas ideas. Las relaciones de la Iglesia con el Estado en materia educacional se hallaban por esos años fuertemente tensionadas. Por una parte, aparece un Estado cada vez más reacio a la intromisión de la Iglesia en materias seculares



—recordemos que la Constitución de 1925 separó ambas instituciones—; mientras por la otra parte, la Iglesia se polarizó defendiendo su derecho a influir en la formación de los jóvenes del país.

A ello se sumaba que en el país estaba en gestación un amplio movimiento a favor de una reforma educacional, que reafirmaba el rol del Estado Docente. La Constitución de 1925, consecuente con la separación del ámbito secular y del religioso, atribuyó al Estado el ser responsable y garante de la educación pública, considerando que esta era entonces «atención preferente del Estado» (Art. 10, Constitución 1925). La educación de masas como un medio para promover ideales laicos y homogeneizar la cultura, de manera de «contar con un público leal a las instituciones», era propio también de los estados modernos a inicios del siglo XX (Peña, en Cox y Castillo, 2015, p. 34):

se vio a la escuela como una primera experiencia ciudadana, como una institución que anticipaba en la trayectoria vital de niños y de jóvenes la vida plural y diversa de la ciudad. Ir a la escuela, separarse de la incondicionalidad del hogar —se pensó—, permitiría que los niños y los jóvenes adquirieran las virtudes y los valores necesarios para la vida ciudadana, para la vida democrática. (Peña, en Cox y Castillo, 2015, p. 29)

En este contexto, importantes figuras políticas y profesionales proponían iniciativas para cambiar la enseñanza. La evidencia de que los intentos del Estado por educar a la población durante el siglo XIX no habían dado los frutos esperados, se confirmaba con el hecho de que a principios del siglo XX todavía existía una educación selectiva, y la tasa de analfabetismo afectaba a más del 60% de la población (cf. Guzmán y Ramírez, 2002).

Los intentos de reforma introducidos desde fines del siglo XIX con las ideas pedagógicas de Europa y Estados Unidos, no habían tenido el esperado éxito. A ojos de pedagogos como Amanda Labarca, esto se debía a su carácter extranjerizante (cf. Labarca, 1953), por lo que comenzó a plantearse el proyecto de adecuar las ideas pedagógicas a la realidad nacional. Los planteamientos de Dewey sonaban en las voces de Darío e Irma Salas, cuyas ideas se vislumbrarían en los intentos de reforma de los años 1927 y 1928. Incluso el mismo Jules Ferrière vino a Chile y dio conferencias acerca de la «Escuela Nueva». Por estos años, además, se reordenó el sistema educacional, creándose el actual Ministerio de Educación (cf. Contreras y Villalobos, 2010, p. 401).



LA LECTURA DE JOHN DEWEY SEGÚN ALBERTO HURTADO: TOMAR LO «BUENO» Y DEJAR LO «MALO»

En este contexto polarizado en que proliferaban los movimientos de secularización de la educación, la tesis doctoral del padre Hurtado surge como un proyecto para conciliar su formación y pensamiento católico con las nuevas corrientes educativas de la época. Hurtado se da cuenta de que muchos de los postulados que tanto le atraen de Dewey son resultado de visiones antropológicas muy diferentes e incluso contrarias a las que adhiere la Iglesia, siendo el «relativismo agnóstico» la «mayor dificultad que ofrece el sistema de Dewey para un católico», afirmaba en 1936 (en Arancibia, 2005, p. 248).

El sacerdote no quiere traicionar su formación y compromiso con la Iglesia, que sabe reticente a las propuestas de la «Escuela Nueva», pero tampoco puede dejar pasar una pedagogía tan atractiva y pertinente al momento social y político que vive la educación en Chile. En ese sentido, su defensa de la «Escuela Nueva» es una apuesta radical que intentará acercar dos miradas antagónicas sobre la enseñanza. El esfuerzo le parece noble y valioso, pues Hurtado pone en primer plano el interés profundo por educar a la persona humana, formar su personalidad y desarrollar al máximo sus capacidades.

Con el fin de incorporar los principios pedagógicos de Dewey, Hurtado señala que una visión antropológica no tiene necesariamente que estar ligada a una visión pedagógica. Esta tesis la desarrolla en todo su trabajo doctoral y encuentra así una manera de tomar la propuesta pedagógica de Dewey y no su postura antropológica. El sacerdote recoge de Dewey la idea de una educación práctica, que sea útil para la vida y que desarrolle al máximo las capacidades de cada joven para «liberar la inteligencia humana y estrechar los lazos de simpatía entre los hombres» (Hurtado, en Arancibia, 2005, p. 247); pero no puede ignorar el hecho de que Dewey desconoce el aspecto espiritual del hombre, algo que aparece como impensable para el pensamiento católico:

Dewey reconoce el fin individual de la educación y la mete en el mismo plano que su fin social, aunque el fin individual esté en él desprovisto de su verdadero fundamento, ya que desconoce la naturaleza espiritual del niño y, por consiguiente, ignora el destino sobrenatural que le da una finalidad superior a toda institución humana. (Hurtado, 1935, pro-manuscrito).

Hurtado argumenta que «Dewey ha querido meter todas sus teorías pedagógicas dentro de un cuadro filosófico. Y lo ha hecho, pero estas no se desprenden de sus principios como conclusión necesaria» (1935,



pro-manuscrito). El sacerdote asegura que dichos principios no tienen por qué deducirse necesariamente de la filosofía que los acompaña en la forma como lo hace Dewey, pues considera que perfectamente se puede llegar a ellos por otros caminos, como afirma en su tesis:

Si se admite esta división [entre principios puramente pedagógicos y principios filosóficos], se advierte que los principios pedagógicos (...) no son derivaciones de una doctrina filosófica (...) Podría, por tanto, perfectamente ocurrir que, partiendo de las mismas premisas de hecho se llegara a filosofías diferentes aunque haya acuerdo en cuanto a las conclusiones pedagógicas. (Hurtado, 1935, pro-manuscrito)

El camino que Hurtado propone para leer a Dewey es el de la antropología cristiana. Para ello, realizará un trabajo de discernimiento intelectual, en el cual tomará lo «bueno» y dejará a un lado lo «malo». De esta manera, afirmaba, un católico «que simpatice con las teorías pedagógicas de Dewey (...) podrá perfectamente inspirarse en estos principios pedagógicos, manteniendo en toda su integridad su Credo católico y, en especial, el dualismo humano y la capacidad de conocer verdades necesarias» (Hurtado, 1935, pro-manuscrito). La decisión de Hurtado de dedicar sus estudios de doctorado a un autor que no compartía sus creencias y buscar allí un aporte al desarrollo de la educación de su país, resulta francamente meritorio, pues toma la posición más difícil de todas: tendrá en contra a parte de su propia congregación, a la Iglesia Católica, a quienes rechazan cualquier propuesta que venga de un sacerdote y también, al propio profesorado, para quienes Dewey significaba un cambio de paradigma bien radical en la concepción de la enseñanza y el aprendizaje.

EL INTERÉS DE ALBERTO HURTADO POR ACERCAR LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y LA PRIVADA

Uno de los aspectos más interesantes del pensamiento pedagógico de Hurtado fue su interés por acercar la enseñanza pública y la privada. Buena parte de la influencia que generaron las ideas sobre la «Escuela Nueva» en su pensamiento, le llevaron a promover la adhesión de la educación privada a la enseñanza del Estado, viendo en esa homologación un mutuo beneficio. Hurtado considera que la educación es un asunto nacional, por lo que cree fuertemente en el acercamiento entre ambos mundos, y así lo manifiesta en la carta que escribe a monseñor Carlos Casanueva en 1934:



Desde hace mucho tiempo vengo pensando en la necesidad, o por lo menos en la gran ventaja que significa para los colegios particulares el ponerse en contacto inmediato con la enseñanza oficial y en primer lugar con el Ministerio de Instrucción. Fuera de las ventajas que esto significa para los colegios particulares trae también consigo la de acercar al sacerdote al profesorado oficial, acercamiento que ha de ser la primera base de un posible apostolado entre ellos. Con este motivo yo desearía obtener una comisión oficial del Gobierno de Chile para estudiar en Europa algún punto útil para la enseñanza nacional, por ejemplo, la Escuela Nueva en algunos países de Europa. (17 de abril de 1934)

En su intento por acercar posiciones, el padre Hurtado recibe fuertes críticas como intelectual y religioso. En lo pedagógico, es acusado por el ala más conservadora de la Iglesia, que ve en su acercamiento a propuestas de la «Escuela Nueva» una amenaza a su derecho a educar. Se le acusa también de falta de espíritu jerárquico como asesor de la Acción Católica e injerencia en política entre los jóvenes de este grupo, de proponer ideas avanzadas en materia social, de excesiva vehemencia en su predicación, entre otros (cf. Fernández, 2010). Las críticas también provienen de sus propios hermanos jesuitas; con profunda desazón, afirma en una carta enviada al R.P. General Jenssen en 1947, que el padre Crivelli, visitador en 1937 de la provincia de Chile, «quedó siempre con la impresión de que [él] tenía una mentalidad que no era propia de la Compañía».

El temor provenía, sin duda, de una lectura ideologizada de su propuesta, que denotaba las tensiones de su época. Alberto Hurtado no solo luchó por conciliar la doctrina católica con los principios de la «Escuela Nueva», sino también por leerlo desde su formación y biografía ligada desde los nueve años a la Compañía de Jesús, a la cual quería profundamente. La mentalidad de Hurtado sí era «propia de la Compañía», pues no solo leyó a Dewey a partir del ejercicio intelectual del discernimiento, sino que lo hizo a la luz de la tradición pedagógica de la Compañía, que había estudiado y conocía a la perfección. Todo su esfuerzo intelectual es precisamente un ejercicio ignaciano, de buscar a Dios *en* el mundo.

El intento del padre Hurtado por conciliar posturas opuestas le supuso pagar un alto precio en críticas y prejuicios de sus propios correligionarios. En este sentido, su trabajo encarna precisamente lo que nuestra Universidad busca inculcar en sus profesores y alumnos: la valentía de emprender, de atreverse a pesar de las adversidades y conscientes de la responsabilidad con sus estudiantes y con la sociedad.



El padre Hurtado tenía plena claridad de que la manera más eficaz de influir en el país era formándose apropiadamente para luego participar y contribuir al debate público. Su actividad ligada a la Universidad Católica, así como el llamado a participar en una Comisión del Ministerio de Educación para revisar los programas de la enseñanza secundaria en Chile en 1938, son signos claros de este compromiso. El mismo Hurtado le cuenta a su amigo, el padre Montes, su entusiasmo y temores por este último nombramiento:

Me han nombrado miembro de una comisión presidida por el Ministro de Educación, formada por Atienza, Alcayaga, Fremel, Peña y Lillo, Darío Salas, García, Néstor Elgueta y un servidor para la reforma del plan de estudios. Nos reunimos semanalmente. Me interesa mucho conocer —por avión— su opinión sobre nuestro programa, sobre la reforma de la enseñanza de las matemáticas, de la física —¿menos matemáticas?—, de los ramos que habría que recortar. Tengo poca confianza en el éxito: se recortarán un poco los programas, pero nada más... pues temen tocar a los sueldos del profesorado, que disminuirían con las horas de clase. (Hurtado, 1938)

El sacerdote inaugura con su trabajo en el Ministerio de Educación, «un largo camino de jesuitas que atravesaron la muy ideológicamente cargada frontera ‘fiscal/particular’ en educación, contribuyendo a la educación pública en forma importante tanto en la reforma de los años sesenta como en la de los años noventa» (Cox, 2005, pp. 65-68). Además, demuestra que ningún miembro de la sociedad —mucho menos un sacerdote— puede ser ajeno a un tema tan sensible como es la educación.

A pesar de las acusaciones que recibió, Hurtado supo ser fiel a lo que consideraba esencial. Prestó su oído atento al otro y, sin miedo a la novedad, pudo recoger lo que le pareció valioso y digno de transmitirse. Este hombre estudioso, de los primeros chilenos doctores en educación, encontró en Dewey la posibilidad de aunar sus convicciones más profundas: su confianza en el poder de la educación y su innegable deseo de justicia. Nada puede haberle sido más atractivo que una teoría como la de la «Escuela Nueva» que relevaba con fuerza la dimensión social del proceso de enseñanza. El padre Hurtado se aboca a su estudio porque tiene la convicción de que los principios que ella propone podrán hacer de Chile un país más justo.

Hoy, la escuela sigue siendo el lugar donde se enseña a vivir en sociedad, y nuestra democracia no puede entenderse sin la educación. Las reformas a la educación son hoy centro de la discusión pública en Chile. Alberto Hurtado, con su desconocido grado de doctor en Educación y su sabia vocación social, dio testimonio de que tratándose del futuro de nuestros niños y jóvenes, no hay lugar para intereses pequeños.



BIBLIOGRAFÍA

- Contreras, G., Villalobos, A. (2010). La formación de profesores en Chile: una mirada a la profesionalización docente. *Educ. Educ.* 13, N° 3, 397-417.
- Cox, C. (2005). El pensamiento del Padre Hurtado como educador. *Mensaje*. Vol. 54, N° 543 (oct. 2005), 65-68.
- Dewey, J. (1967). *El niño y el programa escolar: mi credo pedagógico* (6a ed.). Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Fernández, C. (2010). Los primeros conflictos del Padre Hurtado y «el espíritu de Lovaina». *Teología y Vida*, Vol. LI, 609-626.
- Guzmán, A. y Ramírez, C. (2002). El pensamiento educacional del Padre Hurtado en el contexto de las ideas educacionales en Chile durante la primera mitad del siglo XX. Un primer avance. *Boletín de Investigación Educacional*. Santiago: Facultad de Educación, Universidad Católica de Chile.
- Hurtado, A. (1934). Carta a Monseñor Carlos Casanueva. 17 de abril.
- Hurtado, A. (1935). Tesis doctoral en Ciencias Pedagógicas.
- Hurtado, A. (1936). La Escuela Nueva y el aspecto social de la educación. *La Revista Católica*, Vol. LXXI, N° 816, 217-226.
- Hurtado, A. (1938). Carta al Padre Montes. Clasificación código s62y070. 11 de septiembre.
- Hurtado, A. (1942). *Puntos de Educación. Formar al hombre, formar al cristiano, formar al jefe*. Santiago: Editorial Splendor. Capítulo XIX: «Algunos grandes educadores católicos».
- Labarca, A. (1953). *Realidades y problemas de nuestra enseñanza*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Mifsud, T. (2012). *Decisiones responsables. Una ética de discernimiento*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Capítulo «Ética social: Alberto Hurtado s.j. ¿Una voz en el desierto?».

M. JOSEFINA SANTA CRUZ VALENZUELA
Decano Facultad de Educación
Universidad del Desarrollo

MONTSERRAT CUBILLOS GUZMÁN
Profesora Facultad de Educación
Universidad del Desarrollo



¿Educare o *educere*? (o el sentido de educar)

La pregunta que encabeza nuestras reflexiones no es mera retórica. Aunque es una interrogante clásica, adquiere una enorme importancia teniendo presente que, hoy por hoy, el mundo universitario es profundamente distinto al de hace 25 años atrás. Y ello importa a quienes tenemos vocación por la educación superior, el desafío de formar a personas que tienen interés por recibir tal formación, pero muchas veces carecen de los elementos mínimos para desempeñarse con mediana posibilidad de éxito en los estudios superiores.

¿Qué enseñar?, ¿cómo hacerlo?, y ¿para qué? Tres preguntas entrelazadas que no siempre se tienen presentes al momento de definir programas y cursos universitarios. Las analizaremos brevemente para luego formular un par de observaciones como conclusión.

Desde luego, en estas notas no debe buscarse la adhesión de quienes esto escriben a teorías pedagógicas en boga, aparentemente excluyentes, sino la reflexión que se basa en la experiencia de décadas en la dirección y docencia de la Facultad de Derecho sede Concepción de nuestra Universidad del Desarrollo, que este año cumple su 25° aniversario.

¿QUÉ ENSEÑAR?

En nuestro medio, y particularmente en la Universidad, se ha debatido en la última década (2006-2015) acerca de la dicotomía entre conocimientos y competencias. Personalmente, estimamos que es una encrucijada artificial. No existe posibilidad de formación superior en donde se privilegien los conocimientos sin referencia ninguna a las competencias y, viceversa, pensar en desarrollar competencias sin la base esencial de los conocimientos es absurdo.

Sin embargo, es habitual escuchar de los expertos afirmaciones tajantes como «los conocimientos no tienen ninguna importancia o deben ser los mínimos necesarios» o «las competencias ya las formará el alumno graduado cuando tenga necesidad de ellas». Este tipo de postulados ha conducido a la educación universitaria a un primer callejón sin salida. Hoy, la marea empuja con fuerza a la orilla de las competencias sin



considerar la importancia de los conocimientos. Quienes nos desempeñamos en el campo de las ciencias humanas, de las cuales las jurídicas son parte de su núcleo imprescindible, siempre hemos sabido que sin dominar el lenguaje, los conceptos fundamentales, es imposible construir conocimiento científico. Enfrentado a la necesidad de definir una ley o axioma científico, el alumno que carece de conocimientos intentará en vano «definirlo con sus propias palabras», se debatirá en un largo «es que lo tengo en la punta de la lengua» o «es que yo lo sé, pero no sé cómo explicarlo». La respuesta obvia frente a estas dilaciones será decirle: «Joven, es que entonces NO lo sabe». Un concepto científico, una definición precisa, tienen una razón de ser, son como una piedra angular sobre la cual se construye todo el resto del edificio del saber; si no tenemos claridad en ella, todo lo que intentemos será fútil. En una palabra, intentar expresar «en nuestras propias palabras» una verdad científica como « $E=mc^2$ » resulta una pérdida de esfuerzo y tiempo.

Pero tener claro lo que decimos no significa menospreciar la formación de competencias, pues el conocimiento teórico por sí solo resulta impotente sin la capacidad de aplicarlo, analizarlo, validarlo o criticarlo.

La respuesta al callejón sin salida es entonces un modelo educativo que combine ambas dimensiones sin sacrificar una en pos de la otra. Es lo que hemos hecho en nuestra Facultad de Derecho.

¿CÓMO ENSEÑAR?

En este caso hablamos de metodologías, y los polos opuestos se presentan vinculados a dos sustantivos: enseñanza y aprendizaje. En la caracterización habitual de esta dicotomía, la enseñanza se centra en el profesor y en su dominio de la disciplina científica que imparte a sus alumnos. En el lenguaje de los clásicos hablamos de «*Educare*»: de formar, de instruir, de entregar conocimientos relevantes y significativos a los alumnos, en donde el docente es el experto que controla el entorno del proceso educativo.

Mientras que en el aprendizaje, el profesor es un acompañante, un guía o un mediador entre el conocimiento y el estudiante, y es este, el alumno, el que asume el papel de protagonista de su propio aprendizaje, en lo que llamamos «metacognición» o la capacidad de aprender a aprender. Es lo que los clásicos habrían llamado «*Educere*», que se vincula con extraer, guiar o conducir.

Reconozcamos que esta discusión tiene posturas difícilmente conciliables, pues en los últimos decenios se han extremado las posiciones. Los partidarios del modelo centrado en la enseñanza sostendrán que lo



más importante es que el estudiante conozca las verdades de la ciencia, los axiomas disciplinares y la mejor manera de hacerlo es mediante la clase magistral, en donde el profesor transmite con seguridad aquellos elementos conceptuales necesarios para construir nuevas verdades científicas, sin menospreciar el papel de la memoria para incorporarlos en el acervo intelectual del alumno.

A su vez, los partidarios del aprendizaje nos dirán que el profesor que conduce a sus alumnos de tal manera no les está enseñando a pensar, sino adiestrando mecánicamente. La única forma en que se produzca un verdadero proceso educativo, será que el alumno asuma su propio aprendizaje y aprenda a pensar o a aprender.

Esta afirmación, hoy en día tan de moda en el ámbito universitario, es contestada por quienes valoran críticamente el proceso de enseñanza-aprendizaje como un todo, sin dar preferencias a una dimensión sobre la otra.

Pero no es una discusión reciente. Quienes más combatieron la lógica y los métodos del aprender a aprender fueron dos grandes intelectuales de nuestro país, una educadora sin par como Gabriela Mistral, quien sostuvo que no se podía olvidar jamás que lo que el niño aprendía de memoria en el salón de clases —como las viejas tablas de multiplicar— sería la base de todo su aprendizaje en el futuro. El otro, un educador universitario de excepción, san Alberto Hurtado, afirmó que solo mediante la formación en los clásicos era posible que los alumnos adquirieran conciencia de su aprendizaje y fue un crítico severo de las teorías constructivistas. Ambos sostenían que si el estudiante tuviera la posibilidad de aprender por sí solo, entonces: ¿no sería innecesaria la función del docente? Y si esto fuere así, ¿por qué entonces necesitar colegios, institutos o universidades? El hombre lo aprendería todo por sí mismo, sin necesidad de ninguna ayuda.

La verdad es que la docencia resulta imprescindible. Hay dimensiones del conocimiento que no pueden adquirirse por el solo esfuerzo individual. La escritura es una de ellas, siendo el lenguaje codificado en texto una construcción cultural. Entonces resulta imprescindible contar con ayuda de los demás para adquirirla. Igual sucede con las matemáticas y la geometría. Y más que ellas, es necesario que exista un docente que forme en nosotros normas, valores, conductas, en lo que el profesor colabora activa y decisivamente con los padres. De no contar con este auxilio el ser humano podrá ser un «buen salvaje», pero nunca logrará alcanzar su verdadero potencial, su plenitud auténticamente humana. Como decían los clásicos, el hombre es un ser que



requiere de la colaboración de sus semejantes para poder convertirse en un ciudadano, en una persona consciente de su lugar en el mundo.

Quienes afirman que lo importante es el aprendizaje y que la clave del mismo es la actividad que el propio estudiante asume respecto de su saber, apuestan por una concepción educativa en donde el conocimiento «se construye», de ahí que se les denomine como constructivistas, como ya hemos afirmado. Esta concepción apunta a negar la importancia del educador y particularmente su autoridad como fuente de aprendizaje significativo. Corresponde a una línea de pensamiento derivada del neo-marxismo de autores como Piaget. Hay que tener presente este origen ideológico antes de comprometerse tan activamente con la promoción de estas concepciones pedagógicas. Antes bien, conviene considerar la experiencia directa de académicos con trayectoria en el aula.

¿Cómo resolver el problema? En nuestra experiencia, los alumnos van desarrollando poco a poco sus propias capacidades de aprendizaje, en forma paulatina y sostenida en el curso de sus estudios, pero para ello es fundamental que en los primeros años de su vida estudiantil se les entreguen los elementos necesarios, y uno de primerísima importancia en las humanidades es la habilidad lectora. Leer, una y otra vez, a los clásicos para adquirir conocimientos y modelar conductas morales, a los grandes pensadores de Roma para que conozcan lo que es la dialéctica o argumentación, a los literatos de todo tiempo y a las grandes mentes científicas en todo orden. Sin el civilizador hábito de la lectura constante, sea en formato impreso o digital (eso es irrelevante), el joven nunca logrará madurar intelectualmente y menos desempeñarse con ventura en sus estudios.

Como decíamos al inicio de estas reflexiones, una de las carencias más evidentes de los jóvenes que hoy ingresan a la universidad es su escásima experiencia y habilidad lectora. Muchos alumnos protestan si se les encarga leer más de diez páginas de textos seleccionados como si fuese algo impropio de sus deberes universitarios.

Si hemos de creer en la controvertida afirmación sociológica del «analfabetismo funcional», tendremos que aceptar que un número claramente mayoritario de los alumnos chilenos y en general, occidentales, acceden a la educación superior con un bajísimo nivel de lectura. Los propios profesionales universitarios graduados reconocen que de haber tenido la posibilidad de leer más y mejores textos, su formación intelectual habría sido más completa.

Un plan de estudios humanistas, clásicos, que implique el esfuerzo de leer las grandes creaciones del intelecto humano, resulta entonces el



camino más seguro para superar la dicotomía entre educación y aprendizaje. La lectura genera la conexión entre ambos y produce un aprendizaje a escala auténticamente humana. Es lo que destacados expertos en educación, no teóricos sino educadores con años de experiencia en el aula, sostienen como respuesta segura en la materia.

¿PARA QUÉ ENSEÑAR?

Nos enfrentamos a la última interrogante. Pero ella no puede ser respondida en los mismos términos en que abordamos las anteriores. Pues no se trata de una cuestión teórica como la primera o poiética o instrumental como la segunda, sino de una interrogante moral o «práctica», es decir, ética.

Para qué nos afanamos en enseñar. Ninguna teoría educativa o metodológica puede contestarlo. La respuesta yace en otro nivel de nuestra existencia humana. Y cuando decimos que se trata de «otro nivel», afirmamos que la razón de ser de la enseñanza es la elevación moral del ser humano. Es una dimensión antropológica, una que busca que el hombre «sea» mejor.

Desde ya podemos reiterar aquella tan tradicional pero no por ello menos verdadera aserción de que la primera educadora es la familia. Allí, en su seno, se enseñan las virtudes cardinales como la templanza, la justicia, la prudencia y fortaleza, y las morales como la humildad, la honradez, la solidaridad, el amor por la verdad y el trabajo bien hecho, la perseverancia, el esfuerzo y el rigor en los actos propios. El papel de los centros educativos es siempre complementario a lo que indicamos. Y el punto en el que los educadores podemos aportar a que nuestros alumnos «sean» más plenamente humanos, parte por el ejemplo y coherencia de vida que les damos, la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos. El profesor es un espejo intelectual, pero ante todo moral, en el que el joven que formamos se refleja permanentemente. Por tanto, es un grave deber u obligación moral del profesor el comportarse conforme a los más altos estándares de exigencia, sin permitirse complacencias o conductas que impliquen una conformidad con niveles de menor esfuerzo personal. Esencialmente, la vocación educativa exige nuestros mejores y mayores esfuerzos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podríamos finalizar estas breves consideraciones indicando que las tres interrogantes que hemos analizado no se agotan en sí mismas. Son evidentemente complementarias, aunque, por cierto, las dos primeras



están subordinadas a la tercera. Tal vez el no perder de vista su complementariedad sea la mejor vía para darles respuesta.

Acudamos siempre, sin renunciar nunca, a la experiencia educativa, que en nuestra institución cuenta ya con décadas de sostenido esfuerzo. Al menos es lo que hemos tratado de llevar a la práctica en el área de las ciencias humanas o humanidades, de las que el derecho forma parte.

Recordemos igualmente que la buena educación eleva el espíritu humano en una forma en que la Iglesia Católica tuvo plena conciencia cuando fundó la universidad, allá por el fin del siglo XI. La institución universitaria se debe a la búsqueda de la verdad. Esa es su gran e irrenunciable misión.

Conviene no olvidarlo, en un mundo como el nuestro, en donde múltiples intereses suelen oscurecer esta aserción. Solo teniéndolo claro y actuando en consecuencia, la universidad será fiel a su objetivo, y se hará realidad aquella magnífica definición que nos decía que la *Universitas* es la reunión de maestros y alumnos que, juntos, buscan la verdad. Conocimientos, competencias, educación y aprendizaje se subordinan a esta última, fuente de todo posible conocimiento. La distinción entre lo verdadero y lo erróneo es algo que en nuestro tiempo puede resultar incómodo, pero como universitarios tenemos el deber de recordarlo e inculcarlo en nuestros alumnos.

De paso, no debe olvidarse que los educadores de excelencia solo lo pueden ser si investigan en su disciplina, si se forman permanentemente. Sin investigación no puede haber buena educación. Es un principio irrenunciable, como bien precisó san Alberto Hurtado. Desde el profesor dedicado que estudia su materia constantemente hasta el que publica libros de su especialidad. Debemos ser mejores, superando nuestras limitaciones y carencias si queremos ejercer la docencia.

Y tal vez convendría tenerlo presente cuando se discuten en nuestro país reformas educativas que tendrán tanto impacto, positivo o negativo, en nuestros jóvenes. Pudiera ser que, más allá de la gratuidad universitaria, brillante espejismo que a tantos encandila, lo que haya que atender sea a esos olvidados y tantas veces postergados años de la educación preescolar y primaria, admitiendo que es en esos tiempos tempranos en donde se forman las virtudes y hábitos que caracterizarán a la persona intelectualmente inquieta y con ansias de aprender más y mejor. Profesores por vocación, más motivados y de altos estándares de exigencia profesional y personal son los que necesitamos para ello.



Y entonces la respuesta a la interrogante de para qué formar o enseñar a los jóvenes, que han confiado sus vidas y vocaciones a nuestra labor, aparecerá clara y luminosa, tal como hace años la formuló la Santa Religiosa de Calcuta: «Enseñamos para que nuestros alumnos sean mejores personas que nosotros».

GONZALO RIOSECO MARTÍNEZ
Decano
Facultad de Derecho, Concepción

EDUARDO ANDRADES RIVAS
Profesor de Derecho
Universidad del Desarrollo



SEÑAS PARA NO NAUFRAGAR:
MEDITACIONES DESDE LA UDD (II)

Conversación con Daniel Contesse: la invención de la rueda

Daniel Contesse es ingeniero civil, vicerrector de Innovación y Desarrollo de la Universidad del Desarrollo. Es profesor de la cátedra de Optimización de Sistemas de la Facultad de Ingeniería de la misma casa de estudios.

Además, cuenta con una larga trayectoria académica. Ha sido director de carrera, director de Pregrado y Director de Innovación y Desarrollo en la Facultad de Ingeniería. Su trayectoria empresarial ha estado marcada por el emprendimiento, ya que ha fundado diversos *startups* y, además, es el presidente de UDD Ventures.

La presente conversación tuvo una simple finalidad: crear conexiones de pensamiento entre las humanidades y la ingeniería. Hacer preguntas. Testear ideas. Hacerlas hablar. En este caso, meditamos en torno al concepto de innovación, presentado en ocasiones como la llave que nos abrirá la puerta del futuro, interpretado en otras como una herramienta exclusivamente mercantil.

Como fuere, aprendimos una cosa al terminar esta conversación: vivir —pasar por diversas experiencias, tomar decisiones, caer, levantarse y seguir— implica una innovación continua, implica esa fuerza creativa que todas las personas aplican para, al menos, no naufragar en el intento.

Participantes: El Navegante (EN) y Daniel Contesse (DC)

El Navegante: Daniel, desde lo más elemental, ¿qué es la innovación? Ante todo, cómo han pensado el concepto y, lo más importante, cómo lo han desarrollado en la universidad.

Daniel Contesse: Es una pregunta amplia. La innovación es una palabra que tiene que ver con novedad, esa es su raíz. Suena a veces como algo muy moderno en términos de ideas, cuando en rigor no lo es. La innovación es parte inherente de lo que ha sido el desarrollo del ser humano desde el origen, de su creación. El ser humano tiene un instinto de innovación por naturaleza. ¿De dónde viene eso? No lo sé. Instinto de supervivencia o el legítimo deseo de superarse, vaya uno a saber. Pero si tú estudias la historia de la humanidad, la puedes



mirar desde la perspectiva de la innovación, la puedes mirar como una historia de innovación, donde el ser humano se ha reinventado, se ha renovado, ha innovado permanentemente. El concepto se ha ido sofisticando y se acuñó como tal en el último tiempo. Hay una discusión ya académica-teórica sobre innovación desde las décadas del 40 y 50. Probablemente parte con Schumpeter, un economista que empieza a hablar ya formalmente de innovación. Pero nadie podría decir que la innovación es algo nuevo. Yo diría que se relaciona estrechamente con el interés natural que tiene el ser humano de encontrar nuevas maneras de hacer las cosas. No lo sofisticaría mucho más que eso.

EN: ¿Nuevas maneras de hacer las cosas en qué ámbito?

DC: Todo. La innovación es algo que permea todas las actividades humanas, es un concepto muy inherente al ser humano. Lo puedes tratar de encasillar, clasificar y sofisticar, pero si uno lo trata desde un planteamiento más general, la innovación no es nada más que lo que dice la palabra, no es más sofisticado que eso, y por lo tanto, abarca cualquier ámbito del ser humano: la vida profesional, la vida familiar, la vida espiritual, las humanidades. La innovación es una búsqueda en el ámbito en que yo me esté desempeñando como persona, y que tiene como finalidad encontrar nuevas maneras de hacer las cosas, bajo el entendido que el ser humano tiene dimensiones e intereses como, por ejemplo, la exploración. Explorar es una cuestión íntimamente vinculada a la innovación. El ser humano, por naturaleza, ha sido un ser al que le interesa explorar y eso es estar en el borde de la innovación. Algunos dicen: bueno, ¿por qué explorar? Alguien podría hablar de condiciones biológicas, de supervivencia, de buscar alimentación, del tema del espacio, en fin. Pero también hay una cuestión inherente a la exploración por la exploración, por el simple hecho de la curiosidad. Y la innovación tiene mucho que ver con ello. Yo diría que en el origen tiene que ver con el pensamiento de hacer algo de manera distinta. La innovación me sirve, porque gracias a ella puedo vivir mejor. En este sentido, la innovación es una herramienta. Lo ilustro del siguiente modo: tienes un problema, puesto que necesitas transportar cosas. En algún minuto alguien, no sabemos quién, se dio cuenta de que si construía una rueda, y esa rueda la equipaba de determinada manera, cambiaba el modo de hacer las cosas; por ende, innovó, puesto que ahora le era más fácil realizar el transporte. De este modo evoluciona el concepto hacia un sentido más utilitarista, sentido que hoy tiene —en el buen sentido de la palabra—. Debido a ello, lo que uno espera de la innovación hoy día —y eso probablemente los últimos 60, 70, 80 años del proceso de innovación— es no solamente novedad, que es



el origen de la palabra, sino que impacto, resultado, uso. Entonces, la innovación ya no es solamente hacer algo nuevo, sino hacer algo que tiene un mejor resultado que algo en uso, que impacta y, por lo tanto, genera valor —y ese es un concepto ya más economicista—. Entonces, yo puedo declarar que algo es realmente una innovación cuando me está generando valor en tanto innovador. Solo en ese minuto se separa la innovación de la creación. Y es este enfoque de la palabra el que empieza a penetrar con mucha fuerza en el mundo de los negocios, de la ciencia, de la tecnología, de la ingeniería y, por consiguiente, en el mundo de la educación. En la educación nosotros tratamos de formar profesionales, y las profesiones normalmente están diseñadas, en parte, para buscar soluciones a problemas; en una palabra: para innovar. De ahí que empiece a ser cada vez más importante empezar a formar a los alumnos y a los profesionales en torno a estas herramientas de innovación. Y eso es un poco lo que hemos vivido en los últimos, tal vez, veinte años. Algunas universidades más, otras menos; unos colegios más, otros menos; pero el mundo de la educación empieza a mirar la innovación como una herramienta interesante.

EN: ¿Cómo se aterriza este concepto, tan amplio, al quehacer de la universidad, si pesamos en otro de los sellos: el emprendimiento? Parece que ahí está la clave. ¿Cómo se relacionan innovación y emprendimiento?

DC: Desde mi perspectiva (porque aquí varía mucho la escuela, varía mucho la opinión personal), son dos caras de la misma moneda. Resaltan cosas distintas, pero convergen. En la palabra emprendimiento resalta mucho el hacer. Resalta mucho la actitud de buscar un resultado. Uno dice: esta persona es emprendedora porque es capaz de llevar a cabo una tarea, sacarla adelante. La palabra innovación tiene mucho más el cariz de la novedad y de ahí toma su origen. Pero, en el fondo, la innovación sin emprendimiento es imposible. Y el emprendimiento sin innovación es un emprendimiento pobre. Como hace un rato dije, hoy en día la innovación la entendemos fundamentalmente del punto de vista del impacto y la creación de valor; por lo tanto, la innovación dice estrecha relación con poder implementar —ejecutar y de buena manera— lo que era una idea. La innovación no llega a ser innovación si no genera impacto, por lo que requiere del instrumento del emprendimiento, de la actitud emprendedora.

EN: ¿Podrías desarrollar un poco más esto de la «actitud emprendedora»?

DC: El emprendimiento tiene ese matiz de ser una herramienta que propone cambio. Nosotros hablamos mucho del concepto de «agente de



cambio». Nosotros decimos que queremos formar agentes de cambio. El emprendimiento es una herramienta. Pero tú te das cuenta de que, finalmente, el emprendimiento que es sustentable es un emprendimiento que usa la herramienta de la innovación. Porque, de lo contrario, es hacer más de lo mismo. Y eso es poco sustentable. Si te vas ya a la vertiente más propia del negocio, de hacer empresas, de hacer proyectos, te das cuenta de que el desafío de los emprendedores de hoy día —que se conoce como el emprendimiento innovador o el emprendimiento dinámico— es construir, es tener ideas nuevas o nuevas maneras de resolver problemas actuales. Si tú te vas al mundo del emprendimiento propiamente tal, si te vas a Google, si te vas a Facebook, te das cuenta de que son grandes emprendimientos porque fueron muy innovadores. De ahí que en esta Universidad hemos tratado de hacer converger estos dos conceptos. Voy a bajar un poco a la práctica de lo que hacemos en la Universidad: nosotros hemos ido tratando de definir, de conceptualizar, de articular lo que denominamos el Ecosistema de Innovación y Emprendimiento de la UDD.

EN: ¿En qué consiste eso? ¿Qué proyectos han desarrollado?

DC: Muchos. La gracia es que esta Universidad, por el enfoque bajo el cual fue fundada y por el espíritu que le imprimieron los fundadores, y que luego cultivaron, es una Universidad que, con matices como toda organización humana, ha tenido siempre muy presente el espíritu de la innovación y el emprendimiento. A mí me gusta siempre decir, cuando me toca hablar a visitantes, que la universidad en sí misma es una historia de emprendimiento. Aquí, cinco personas inteligentes, capaces, que estaban haciendo otras cosas, dijeron un día: hay una oportunidad, hay un espacio no cubierto en el mundo de la educación superior, hagamos eso, construyamos una universidad distinta. Desde su fundación se le imprimió explícitamente el concepto del emprendimiento en una primera etapa y, luego, entró el concepto de la innovación. Y eso hizo que en una primera etapa empezara a surgir de manera espontánea desde las distintas unidades de la universidad esta actitud proemprendimiento, proinnovación. El MBA dice bueno, yo como MBA voy a educar gente que quiere hacer negocio, pero le voy a imprimir a esa educación de negocio estos sellos de innovación y emprendimiento. Revisamos el año 2004 nuestro proyecto académico, y entonces el área académica de la universidad empieza a pensar: nosotros queremos imprimirles estas cosas a los alumnos. Entonces aparece un curso de Emprendimiento y Liderazgo. O sea, nosotros queremos formar alumnos que se distingan en esto. De pronto, la Escuela de Economía y Negocios piensa: bueno, yo quiero fortalecer esta



idea y quiero darle la oportunidad a la gente que quiere emprender, apoyarlos, y fue entonces cuando surge una Incubadora de Negocios que fomenta el emprendimiento. Te estoy dando algunos ejemplos. Después, por el lado también de la Vicerrectoría Académica, se piensa: bueno, si queremos ser una Universidad con espíritu de futuro y libre, con un sello de innovación y emprendimiento, tenemos que fomentar que nuestros profesores emprendan dentro del aula de la clase y que innoven. Entonces se crea el Programa de Innovación Metodológica y Curricular, y se empieza a fomentar que los profesores desarrollen nuevas maneras, nuevas formas, nuevas metodologías para enseñar mejor a los alumnos y ser más eficaces y más eficientes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Entonces empieza a aparecer la actividad innovadora como callampas dentro de la universidad, lo que se traduce en distintas iniciativas. Después, mirándolo con retrospectiva, uno empieza a percibir que aquí hay un ADN que hace que esta actividad innovadora surja de manera natural. Y lo que nosotros hemos estado haciendo en los últimos cuatro años, es asumir el rol de articuladores de estos procesos, porque creemos que la innovación y el emprendimiento se potencian cuando hay más colaboración, cuando hay más interacción y cuando hay una mirada más sistémica. De alguna manera, nuestro esfuerzo y nuestro trabajo evangelístico del día a día son ir logrando que más y más personas de la Universidad empiecen a sentir esto como propio y sientan que hay un espacio para desarrollarse.

EN: Ahora, desde las humanidades se mira con cierto recelo o lejanía el tema de la innovación.

DC: Con la Facultad de Gobierno, por ejemplo, hicimos un ejercicio interesante. El Smartlab, que es una de estas entidades del ecosistema que se dedica a la experimentación digital, armó un proyecto interesante y que va en su tercera versión. Desarrollamos una plataforma tecnológica web y de teléfono para conectar el mundo del análisis político, a través de la tecnología, con lo que estaba pasando con la elección, el año antepasado. Y armamos un proyecto junto con CNN. La gracia es que nosotros abordamos la parte tecnológica, y la Facultad de Gobierno se encargó del contenido y del análisis político. Fueron los científicos políticos los que se metieron ahí, los alumnos y los profesores de Ciencias Políticas. Aplicamos esta idea a la elección anterior, y también lo hicimos este año con el discurso del 21 de mayo. Hicimos todo un análisis de las promesas de la presidenta, sobre la base del cumplimiento. Se llamaba «La Lupa del Cumplimiento». Ese es un ejemplo para decir que la innovación y el emprendimiento no dicen relación solamente con hacer una empresa. A veces se ridiculiza.



Los abogados te dicen mucho esto: no, yo no tengo nada que ver con emprendimiento, no me hablen de emprendimiento. Yo les digo: no, están equivocados. Muchos de los abogados son emprendedores e innovadores por definición. Crear una nueva ley es por definición una innovación. Entonces, nuestra aspiración es hacer que las distintas áreas de la Universidad empiecen a mirarlo cada uno desde su óptica. La estrategia de la Universidad es hacer que este tema sea un tema central, que sea un tema diferenciador, que sea un tema muy de la cultura y del ADN propio de esta Universidad. Que ello ocurra es nuestro trabajo.

EN: ¿Cómo crees tú que está el tema de la innovación a nivel país? Ya fuera de la universidad, la universidad en ese caso sería un aporte. Te lo pregunto porque desde el 2007, desde el primer período de la presidenta Bachelet, por ejemplo, se viene con esta idea de transformar la innovación en una política pública, en una política estatal. Hay un diseño que respalda dicha intención, realizado por un Consejo. Y ellos tienen una idea que es bien interesante y me parece que replica un poco lo que está ocurriendo aquí en la Universidad y tiene que ver con generar estrategias de innovación a nivel estatal. Junto a ello, hay un concepto que ellos están trabajando, casi poético: la Economía del Conocimiento. La innovación como una especie de agregar valor, sí, estamos de acuerdo, pero cuyo primer eje, cuya primera articulación implica entrar al campo de la educación propiamente tal. Esparcir el conocimiento. Pasar de una economía basada en los *commodities*, o en la mercancía, a una economía propiamente del conocimiento. ¿Cuál es tu mirada al respecto? ¿Qué hay por hacer?

DC: Hay tanto que decir sobre eso. En síntesis. Primero, yo creo que este país ha avanzado. Hoy día hay más convergencia cultural sobre el tema. Probablemente hace diez, veinte años atrás, los conceptos de emprendimiento e innovación eran o desconocidos o muy resistidos. Y en eso hemos progresado. Por ejemplo, si tú le hablabas de emprendimiento e innovación a un científico, te miraba con mucha suspicacia como diciendo: «Yo soy científico, yo no soy un mercantilista, así que no me vengas a hablar de emprendimiento e innovación». Y cuando tú empiezas a explicarle, y le dices: mire, cuando yo le estoy hablando de innovación y emprendimiento no estoy diciendo que usted venda nada, le estoy haciendo la siguiente pregunta: con la ciencia que usted hace, ¿quiere impactar a la gente, quiere resolver problemas reales? ¿Si usted es científico-médico, quiere que lo que usted está desarrollando, creando, sane a alguien y permita que haga la diferencia entre vivir o morir o vivir mejor o vivir peor? Eso es innovación. Eso es emprendimiento. Ganar plata o no es una posibilidad y es una consecuencia. La



innovación y emprendimiento tienen que ver con resolver problemas, generar impacto. Si eso te genera un ingreso o no, depende. Puede ser, puede no ser. No tiene nada de malo *per se*. Pero el foco es el impacto. Chile ha vivido un proceso de ir entendiendo esto mejor, de ir aceptándolo, de ir incorporándolo fuertemente en su lenguaje, en su cultura, como nosotros aquí en la Universidad. Ese es el «vaso medio lleno». El vaso «medio vacío» es que nos falta mucho. Tuve el privilegio de vivir un tiempo en Estados Unidos. Cuando miras lo que les pasa a los jóvenes, a los niños, el ecosistema de aquel país, sientes que hay un sentido de urgencia, que los niños en el colegio tienen un sentido de urgencia, pero en el buen sentido de la palabra, en el sentido de decir: «Yo soy una persona con talento, algunos tenemos el privilegio de tener dos manos y dos pies, y la pregunta es: ¿qué estoy haciendo con mi vida? ¿Qué estoy creando? ¿Qué estoy aportando? ¿Qué montaña estoy subiendo?». Yo siempre inquiero a mis alumnos: ¿qué currículum estás construyendo? No me refiero al currículum que sirve para ir a trabajar a Falabella, me refiero a qué historia les vas a contar a tus nietos. ¿Qué creaste, qué construiste, qué hiciste con tu vida? ¿Qué cuentas —para los que somos creyentes— vas a rendir después? O sea, cuando te pidan la cuenta y te digan: «Hasta aquí llegó, señor, dígame cómo le fue en la vida, qué hizo; le dimos todos estos talentos, todas estas capacidades, tráigame la lista de las cosas que hizo». «No, me dediqué a ganar plata no más». O: «Yo me dediqué a flojear», o «yo me dediqué a reclamar». ¿Qué creaste? Al respecto, siento que hay poco sentido de urgencia en la juventud y en los niños chilenos. En países más desarrollados como Estados Unidos, Corea de Sur, los cabros se comen las oportunidades. Tú traes un charlista a esta universidad, donde estudian cabros privilegiados, que toman desayuno gratis todos los días, que comen bien, que salen de vacaciones, que conocen el mundo; les traes un expositor interesante, y son cabros latigudos, no tienen hambre por conocer. Llevas el mismo expositor en China, en Corea de Sur, y los cabros se pelean a muerte por sentarse en la primera fila, por hacer la primera pregunta, por quedarse conversando con el profesor a la salida y decir: «¡Oye!, qué puedo hacer, tengo esta idea, qué me sugiere, trabajemos juntos», al punto del exceso. Yo creo que ahí nos falta mucho como cultura. Nos falta tensionar, nos falta hacerles sentir a los alumnos el sentido de urgencia. Está implicado en esto un fenómeno social: de repente, miras a tu alrededor y empiezas a sentir que todo el mundo está haciendo cosas interesantes, por lo que te empiezas a sentir incómodo. Preguntas: y yo, ¿qué estoy haciendo? Y le pegas un codazo al vecino: «¿Oye, tú estás haciendo algo?». «No». «Yo tampoco». «¡Ya!, hagamos algo. Juntémonos después, vamos por



un café, inventemos alguna cosa, escribamos poesía, inventemos un libro, hagamos una innovación social»... Y se te empieza a producir un fenómeno social, una ebullición en que por paridad y por observación de pares, la gente empieza a correr y hacer algo con su tiempo. No me puedo ir a jugar Play Station a la casa. Uno de los objetivos que nosotros estamos tratando de cumplir es generar un poco eso, picar a los cabros: ¡Despierten, muévanse, aprovechen su tiempo! *Carpe diem*. Un poco más de *carpe diem*. Esa es una dimensión.

Por otro lado, está el tema de la dicotomía entre la economía del conocimiento versus la economía de los *commodities*. No hay ninguna duda de que las economías desarrolladas del mundo son las que han logrado basar su desarrollo en la generación y aprovechamiento del conocimiento. Tú recorres los grandes países desarrollados, y yo diría que no hay excepciones a eso. Y, al revés, te das cuenta de que los países que se basan en la explotación de recursos naturales más bien se han quedado pegados. Por lo tanto, claramente sí, desde el punto de vista de la abstracción, desde el punto de vista de la simplificación y la reducción, claro que tenemos que conducir este país hacia la economía del conocimiento. Qué duda cabe. Así que está bien ese titular. El problema es que esa frase tiene mucho de titular. Tiene mucho de lugar común. Es una frase fácil. Pero ¿qué significa eso para un país en la práctica? ¿Cómo se hace? ¿Qué dejás de hacer? ¿Qué optas por hacer? Yo creo que ahí hay que tener cuidado si ello implica disminución del esfuerzo que un país puede hacer en el aprovechamiento de sus recursos naturales. Al final, los países tienen ciertas condiciones, y lo inteligente es aprovecharlas bien. Si nosotros tenemos cobre no hay por qué despreciar su explotación. Y, además, tiene que ver con etapas de desarrollo. Nosotros fuimos históricamente un país pobrísimo y en los últimos treinta años hemos despegado como país, desde el punto de vista del progreso y de las oportunidades que le puede ofrecer a su gente. Ahora, si la gente es más feliz o no, yo considero que ese es otro problema, considero que ese es un problema que reside más en lo espiritual y en lo individual. Yo no creo que se resuelva el problema de vacío espiritual, pero esa es otra discusión. La cuestión es que dicho progreso ha sido sobre la base de un modelo que ha aprovechado las condiciones y las ventajas comparativas que este país tiene desde la perspectiva de los recursos naturales. Entonces, yo no miro esto como una pelea de una economía del conocimiento versus, o en vez de; yo lo veo como un continuo en que se debe avanzar. Tienes que ir quemando etapas, y si nosotros hoy en día estamos muy pegados en una etapa de una economía basada en la explotación de recursos naturales, la pregunta es cómo vas avanzando hacia una economía basada en el



desarrollo tecnológico y el conocimiento. Pero este desplazamiento no puedes hacerlo artificialmente, por decreto. Hay estadios intermedios, esto no es blanco y negro, esto es un continuo. Yo lo veo como una cuestión progresiva, gradual, como un desafío. Entonces, creo que hay que tener cuidado con estas frases fáciles, dogmáticas y reduccionistas. La realidad es mucho más compleja. Y lo que este país tiene que hacer es efectivamente ir poniendo las bases, ir avanzando paso a paso como lo hacen los países desarrollados, ir generando músculo, capacidades y conocimientos para que, efectivamente, nos vayamos conduciendo hacia una economía del conocimiento, en que se puedan desarrollar la tecnología y el conocimiento. La formación de capital humano es clave. El rol que ha jugado la Universidad en ello es fundamental.

EN: Dices que el tema de la espiritualidad es otra discusión. ¿Cómo lo relacionarías con la innovación? Porque pareciera que la espiritualidad es una cuestión, jugando con estas caricaturas, más clásica, pero ¿cómo podrían dialogar?

DC: Yo tengo una vertiente de pensamiento liberal y soy de aquellos que creen —y esto ya es una opinión íntimamente personal, aquí ya dejo de representar un poco a la institución— que la felicidad, la espiritualidad, el desarrollo del ser humano en todo su esplendor, tienen mucho más que ver con una cuestión individual y personal que con una cuestión de política pública. Creo que el quehacer del Estado en estas materias es permitir las condiciones para que las personas puedan desarrollarse y perseguir lo que quieren alcanzar en la vida. Yo no creo que la felicidad o el desarrollo espiritual se puedan decretar, se puedan lograr mediante regulación, mediante legislación, mediante acción del Estado. En este sentido me declaro liberal. Los países que en general ofrecen mayores grados de libertad —y hay estudios cuantitativos sobre ello—, son aquellos que logran con mayor naturalidad que la gente alcance esos ideales. Los países más totalitaristas, más controladores, más estatales, más planificadores (hablamos de la Cortina de Hierro y todo ese asunto) eran o son países en que se pone trabas al desarrollo espiritual, intelectual, filosófico de las personas, en pos, al menos teóricamente, de un bien común, lo cual no resultó. Sacrificaste muchas cosas y no ganaste nada. Entonces, si tú me preguntas cómo se conecta con la innovación... la innovación es una expresión espiritual desde cierta perspectiva, porque es una expresión muy concreta y bella del ejercicio de los talentos de las personas en un contexto de libertad. Eso es la innovación. Yo siento que tengo la posibilidad de usar mis talentos, de hacer y de construir a partir de lo que soy... y entonces ocurre la innovación. Si nos alejamos un poco de la mirada más instrumental



y economista de la palabra innovación, entonces podemos hablar de ella como de una expresión del ser humano. Así como el arte o la poesía son formas de expresión del ser humano, lo mismo ocurre con la innovación. Y aquí volvemos al inicio: la innovación florece naturalmente del ser humano cuando tú tienes una organización social que te permite hacerlo.

EN: Ya está implícito en lo que has dicho, pero lo pregunto de modo explícito: ¿cómo crees tú que entra a tallar aquí el tema de la ética? Porque es uno de los sellos de la Universidad y es un tema que cobra particular interés dados los casos de corrupción casi generalizada que se han dado a conocer este año (casos Penta, Caval, SQM, etc.). ¿Qué rol cumple la ética en el marco de la innovación? ¿Cómo dialogan?

DC: Soy ingeniero, no filósofo, por ende, todas estas reflexiones vienen desde la ingeniería. Yo no creo que los seres humanos seamos moralmente neutros, o que solo dependamos del contexto. Los hombres venimos con una cierta estructura. Yo soy de aquellos que cree —y sé que hoy día es impopular decirlo— que sí existe una frontera entre las cosas buenas y las cosas malas. En ese sentido, no soy relativista y, por lo tanto, creo que los seres humanos tenemos una capacidad natural —limitada, imperfecta y todo lo que tú quieras—, pero una cierta capacidad natural de reconocer aquello que es correcto y aquello que es incorrecto. A veces estos conceptos, por ser tan manoseados, pierden un poco el sentido más práctico. Yo les digo a los alumnos: la ética no es nada más que la conducta, en cómo me conduzco en la vida. Y cuando tú lo asocias a la palabra conducta, entonces tiene que ver con opciones, con decisiones: yo opto por conducirme de determinada manera. Por ejemplo, si estuviéramos hablando de economía, las decisiones tendrían que ver con rentabilidad: tomo una decisión A y no una B porque A es más rentable. Pero, desde el punto de vista de la ética, la decisión no tiene que ver con rentabilidad, sino con que la opción A es más correcta que la opción B. Y entonces empezamos a entrar en una dinámica de conversación sobre lo correcto y lo incorrecto, que son los criterios éticos. Por lo tanto, la ética termina siendo una expresión concreta de aquello que percibimos y que creemos profundamente como lo correcto. La innovación tiene una perspectiva ética sin lugar a dudas, porque tiene como objetivo generar progreso, generar mejores condiciones, generar nuevas soluciones, hacer que las personas puedan vivir mejor. Tiene esa ambición. En concreto: su tú ves, en tanto innovador, que hay cosas que no están bien, entonces buscas un modo para que ese estado de cosas mejore. Hay, en ese minuto, una evaluación ética y no solo de rentabilidad económica. Cuando se quiere fomentar la innovación, cuando quieres fomentar el emprendimiento



entre nuestros alumnos, nuestros académicos, nuestra gente, hay implícito ahí también un mensaje sobre lo ético, sobre por qué tomar esa opción o no, sobre por qué es necesario innovar. La innovación, entendida como herramienta, claramente puede ser mal usada. Hay mucha innovación para hacer terror.

EN: ¿Se te ocurre algún ejemplo ahora?

DC: Muchos. El ser humano es bastante malo, desde cierta perspectiva. Es posible mirar la historia de la humanidad como una historia de guerras. En muchos casos, la guerra está inspirada por egoísmos, sentando principios del tipo: «Yo tengo intereses personales, o colectivos, que los antepongo a ciertos principios éticos —respeto por la dignidad y por la vida en general— y, por ende, estoy dispuesto a matarte a ti o a dañarte seriamente en pos de conseguir algo que me interesa». Y en esta actividad egoísta hay mucha innovación. Aquí se produce una paradoja muy interesante; dolorosa, pero muy real, pues los momentos más innovadores y creativos del ser humano en la historia de la humanidad dicen estrecha relación con los momentos de guerra. Grandes innovaciones del ser humano, que hoy en día nos sirven a todos y que las usamos de manera común y corriente, tuvieron su origen en un conflicto. Mira qué contradicciones: hago un curso que se llama Optimización o Investigación de Operaciones. Esta es un área de la ingeniería —y lo discutimos con los alumnos— que surge en la Segunda Guerra Mundial como una necesidad de poder hacer mejor la guerra. Y hay tantos ejemplos: el microondas, internet, en fin. Y si tú ves el gran desarrollo, por ejemplo, de innovación en Israel o en Estados Unidos (Silicon Valley), adviertes que dicho desarrollo viene muy tironeado por las necesidades de protección que estos países tienen contra amenazas permanentes. Es la descarnada historia normal del ser humano. Entonces, claro que hay una contradicción ética, sobre todo en el origen de la innovación. Tiene que ver también con la naturaleza del ser humano: cuando se ve estresado, cuando se ve necesitado, es cuando se pone más creativo.

EN: A modo de conclusión, quisiera volver sobre uno de los temas esenciales de esta conversación: la apatía que manifiestan a veces los alumnos, tanto de nuestra Universidad como en general. ¿Qué propondrías tú para despertarlos? ¿Qué crees que nos falta como profesores, como docentes, como Universidad incluso, para generar en ellos el «hambre» por conocer, por ampliar su visión de mundo?

DC: Yo creo que lo que uno tiene que hacer con los cabros es, primero, exponerlos. Nosotros vivimos en una isla. Chile es una isla. Estamos muy sobreprotegidos. Vivimos en un entorno seguro, tranquilo. Y a



distintos niveles socioeconómicos se produce el mismo fenómeno. Somos muy isleños, muy provincianos. A los jóvenes hay que mostrarles el mundo, lo que está pasando. Hay que hablarles del futuro, de lo que está ocurriendo, de cómo este mundo se está transformando minuto tras minuto. Mostrarles lo fantástico de las cosas que están ocurriendo. Las oportunidades infinitas que ellos tienen de hacer cosas maravillosas y cómo hoy en día incluso tienen mayor facilidad que sus antepasados para llevarlas a cabo. Y eso requiere profesores altamente preparados, documentados e informados, que puedan de alguna manera ser un puente entre lo que está pasando en la realidad del mundo y estos niños que no lo saben. Ello exige una tremenda responsabilidad de los profesores, pero no solo en cuanto a saber y conocer, sino en cuanto a motivación. Es decir, que lleguen a la sala de clases y sean un huracán: de pasión, de amor, de conocimiento, de perspectiva, de modo que inyecten en los alumnos la dosis de energía que los haga despertar. Creo que lo que falta es pasión. Los profesores tienen que ser hombres y mujeres apasionados hasta el tuétano por lo que están haciendo. Ahora, desde otro punto de vista, pienso que también falta enseñar a nuestros alumnos a preguntar. Permíteme una experiencia personal: de niño, yo era un gallo al que le gustaba desarmar cosas, juguetes, instrumentos, y andaba preguntando el porqué de todo. Recuerdo que un día mi papá me regaló un libraco grande, un libro de los porqué. Lo tengo todavía por ahí. Explicaba —yo soy de los fierros— cómo funciona un teléfono, por ejemplo. A lo que voy es al tema de preguntarse. Cuestionar, buscar, explorar, lo que es más importante que conseguir la respuesta, puesto que es el momento inicial de la innovación. Quiero decir: no comprar que las ballenas vuelan solo porque lo diga el profesor. Después, los alumnos repiten: «Las ballenas vuelan». Y en el certamen les preguntan, ¿las ballenas qué hacen?: vuelan. Los cabros no alcanzan ni a preguntarse si era cierto o no era cierto, si vale la pena cuestionarlo o no cuestionarlo, pues basta con la nota. Falta diálogo, falta debate, falta perder el miedo a equivocarse, perder el miedo a hacer el ridículo, falta exponer a los alumnos al futuro, a la ciencia, a la tecnología, a las humanidades. En fin. Creo que la educación *es* la respuesta a cualquier cosa. Y por eso duele tanto, desde mi perspectiva, cuando las políticas públicas empiezan a hacer leseras con la educación, porque te pierdes una oportunidad histórica de haber hecho algo interesante, potente: reforzar la educación, inyectarle energía. Y aquí estamos, discutiendo cuestiones del año 60.

EN: Daniel, muchísimas gracias por tu tiempo.



PERSPECTIVAS: EL CAMINO AL ASOMBRO

Hannah Arendt y los salones berlineses: transgrediendo los límites de lo privado y lo público

En el siguiente artículo se analizará, siguiendo a la pensadora alemana Hannah Arendt (2010a, p. 133), cómo se desarrollaron los salones berlineses de «aquellas mujeres judías en los que se reunía la más brillante sociedad que ha visto nunca Berlín». Para ello, se seguirán los planteamientos efectuados por la autora en los textos *La asimilación original. Un epílogo con motivo del primer centenario de la muerte de Rahel Varnhagen*; *Salón Berlínés*; *Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía*, y *Los orígenes del totalitarismo*.

Hannah Arendt planteará en el artículo *Salón Berlínés*, que «esta sociedad berlinesa tuvo una génesis breve y una duración corta. Surgió del ‘Berlín académico’ de la Ilustración, lo que explica su neutralidad social. Y en su forma influyente y representativa no duró más allá del período entre la Revolución francesa y el estallido la desdichada guerra¹. El hecho de que la expresión social de la Ilustración federica marchase algo rezagada respecto de su tiempo, condiciona la peculiar marginalidad y con ello privacidad de esta sociedad» (Arendt, 2005b, p. 77).

Para comprender la cita señalada, podemos recurrir a los planteamientos de Seyla Benhabib en su ensayo *La paria y su sombra: sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Arendt*, quien siguiendo a la filósofa alemana, indicará que estos salones surgirán en el período de la emancipación civil del pueblo judío, entre la ruptura del gueto y el surgimiento del moderno Estado-nación cristiano-burgués del siglo XIX. De acuerdo a la autora, estos círculos permanecerán activos por un pequeño intermedio de tiempo, entre 1780 y 1806, el que concluye cuando surge el violento antisemitismo en Prusia tras la victoria de Napoleón (Cruz compilador, 2006).

De esta forma, como indica Benhabib, el salón judío se iniciará en la cima de la modernidad, cuando la Ilustración, los ideales de la Revolución francesa, las reformas prusianas y el Romanticismo alemán se reunieron para hacer posible el surgimiento de este singular tipo de

¹ Arendt está haciendo referencia a la guerra de octubre de 1806 entre Prusia y Francia.



sociedad, donde judíos cultos de excepción pudieron participar de la vida cosmopolita prusiana en un breve período de neutralidad social (Cruz compilador, 2006).

Como explica Arendt, el salón berlinés se caracterizaba por su «peculiar marginalidad y con ello privacidad» (Arendt, 2005b, p. 77), es decir, se vinculaba con el ámbito de la vida privada que se tiene derecho a proteger de cualquier intromisión. Lo que podemos poner en relación con la obra madura de la pensadora alemana *La condición humana* y su conceptualización acerca de la vida privada, noción desarrollada por la autora décadas más tarde en relación a sus textos específicos sobre los salones berlineses².

En este sentido, Arendt (2010b, p. 67) explicará que el término «privado» cobra su especial significado al relacionarse con su sentido privativo. Esto quiere decir que para la filósofa alemana, aquel individuo que vive inmerso solo en la vida privada, quedará privado a su vez, de la realidad que procede del ser oído y visto por los otros; estará privado también de una objetiva relación con los demás, la que sucede del «hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas» (p. 67); y privado también de hacer algo más que la propia vida.

De esta forma, como precisa Arendt (2010b), la privación de lo privado implicará la ausencia de los otros, es decir, el «hombre privado» (p. 67) no aparecerá en la vida de los demás y, por ello, será como si no existiera. En otras palabras, de acuerdo a la filósofa alemana, cualquier cosa que realice el hombre privado no tendrá significado o consecuencia para los otros y, por ello, lo que será importante para él, no será de interés para los demás.

Así, podemos observar, siguiendo a la autora, cómo el salón berlinés al estar relacionado al ámbito de la vida privada que se tiene derecho a resguardar, quedará privado a su vez de la realidad que surge del ser visto y oído por otros individuos que no integran esta comunidad.

² Cabe destacar que los textos de Arendt utilizados en este artículo, *Salón berlinés* y *La asimilación original. Un epílogo con motivo del primer centenario de la muerte de Rabel Varnhagen*, fueron publicados en 1932. En tanto, el manuscrito del libro *Rabel Varnhagen. Vida de una mujer judía*, estuvo terminado cuando la autora abandonó Alemania en 1933, salvo los dos últimos capítulos que fueron finalizados durante su exilio en Francia en 1938; finalmente, en 1957 se publicó el libro en una traducción inglesa y en 1959 en su versión original, en alemán. En el texto *Los orígenes del totalitarismo*, de 1951, la filósofa alemana analizará los salones berlineses en la primera parte de esta obra, denominada «Antisemitismo», la que estará dedicada a la subida y a la expansión en el siglo XIX del antisemitismo, el que terminará por convertirse en catalizador del movimiento nazi.



Ello implicará que lo que suceda en el salón no tendrá significado, consecuencia, interés o incluso no aparecerá ni existirá para los otros, es decir, para aquellos miembros de la sociedad alemana mayoritaria que no participan de este espacio.

De esta manera, podemos plantear que el salón berlinés será un lugar de marginalidad y, debido a ello, presentará una situación de marginación y aislamiento en relación a la sociedad europea oficial, y se producirá una falta de integración a las normas sociales comúnmente admitidas.

Ahora bien, si damos un siguiente paso y profundizamos en el análisis que realiza Arendt en sus textos sobre los salones berlineses dirigidos por mujeres judías, podemos observar cómo en estos círculos existía una convivencia igualitaria, de presencia y participación de judíos y gentiles, de hombres y mujeres, lo que configuraría también una primera aproximación de espacio público, noción que será elaborada por la pensadora solo décadas después, en su obra *La condición humana*.

En este contexto, Arendt (2010b, p. 61) indicará en el libro señalado que «el término ‘público’ significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. Este mundo (...) más bien está relacionado con los objetos fabricados por las manos del hombre, así como con los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre. Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común, al igual que la mesa está localizada entre los que se sientan alrededor; el mundo, como todo lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo».

De esta cita se desprende, como indica la filósofa alemana, que si bien la esfera pública, al igual que el mundo común, reúne a los hombres, a la vez impide que los individuos reunidos estén los unos sobre los otros, «al igual que la mesa (que) está localizada entre los que se sientan alrededor», la que «une y separa a los hombres al mismo tiempo».

De esta forma, Arendt (2010b) indicará que la realidad de la esfera pública se encontrará en la simultánea presencia de diferentes perspectivas en las que se nos presenta el mundo común, en el que no cabe inventar un denominador común. Así, siguiendo a la autora, si bien el mundo común reunirá a todos los hombres, quienes estén presentes en él tendrán innumerables posiciones, y el puesto que tenga cada uno puede no coincidir con el que tenga el otro. Como precisa la pensadora, entonces, el ser visto y el ser escuchado por los demás, tendrán su significado en tanto que los hombres que oyen y observan, estarán



cada uno desde una perspectiva distinta, lo que dará el real significado a la vida pública.

Como indica Arendt (2010b), la esfera pública será entonces un espacio donde las cosas pueden verse por muchas personas en una variedad de aspectos, pero sin cambiar cada uno de identidad, de tal forma que «quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, (y) sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana» (p. 66), Así, precisará la pensadora, en el mundo común la realidad estará garantizada por el hecho de que a pesar de las diferencias de posición y de perspectivas, los hombres estarán interesados en el mismo objeto pero en diversidad de enfoques y puntos de vista.

Si seguimos la analogía anteriormente descrita por Arendt acerca de «la mesa», podemos decir que el salón berlinés podría constituirse en aquella mesa que posibilitaría que aquellos hombres y mujeres diferentes entre sí se sienten a su alrededor, ocupando un lugar desde diferentes puestos y posiciones y, por ello, los hombres y mujeres que escuchan y observan a los demás, lo harían cada uno desde su propia perspectiva³.

Así, podemos plantear que este círculo berlinés podría ser considerado como un mundo común donde las cosas pueden verse por sus integrantes desde una variedad de aspectos, enfoques y puntos de vistas. Y, quizás lo más interesante sea que cada integrante, desde su propia identidad, podrá ver el mismo objeto pero en diversidad.

En este contexto, dirá Arendt (2010b, p. 59) en el libro *La condición humana*, escrito décadas más tarde en relación a sus textos específicos sobre los salones berlineses: «Todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia —algo que ven y oyen al igual que nosotros— constituye la realidad. Comparada con la realidad que proviene de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima (...) llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman desindividualizadas (...) en una forma adecuada para la aparición pública».

De esta referencia se infiere, siguiendo a la filósofa alemana, que será la presencia de otros seres humanos que observan lo que vemos y que escuchan lo que oímos, la que nos asegurará de la realidad del mundo y de nosotros mismos, ya que será la apariencia, algo que ven y oyen otros hombres al igual que nosotros, lo que constituirá la realidad. De

³ En este sentido, Benhabib hará referencia a lo señalado, analizando el salón berlinés dirigido por Rahel Lewin, como una forma de comprender los planteamientos de Arendt en relación al espacio público y su vínculo con el feminismo (Cruz compilador, 2006).



esta manera, lo que aparece en público será observado y escuchado por todos y «tiene la más amplia publicidad posible», siendo lo visto y oído por todos justamente lo común.

Así, como indica Arendt (2010b), nuestra sensación de la realidad dependerá de la apariencia —de la constante presencia de otros en la escena pública— y, por ello, de la existencia de una vida pública «implacable, (de) brillante luz» (p. 60), donde «las cosas surjan de la oscura y cobijada existencia» (p. 60) de la esfera privada.

Dado el contexto descrito, podemos apreciar cómo el salón berlinés fue un espacio que reunió rasgos de lo público y también de lo privado, si seguimos los planteamientos desarrollados por la autora tiempo después en su obra madura *La condición humana*. De esta forma, esta sociedad tendría ciertos elementos de un espacio semipúblico, el que posibilitaría que personas diferentes se reunieran en un mundo común, desde distintos puestos y posiciones, escuchándose y observándose cada una desde su propia identidad y diversidad.

Sin embargo, a la vez, a luz de las obras específicas sobre los salones berlineses, escritas por Arendt en la década de 1930, esta sería una aparición restringida, constituyéndose en un laboratorio para experimentar una convivencia de espacio público protegido, todavía experimental, no abierto, sino que resguardado por el velo de lo privado. En este sentido, como indica Benhabib, estos salones pueden considerarse como precursores transitorios de trasgresiones en los límites entre lo público y lo privado (Cruz compilador, 2006).

No obstante lo anterior, si bien el salón berlinés sería una esfera pública limitada y resguardada, cabe destacar que el tipo de relación establecida entre los integrantes de este espacio se parecerá bastante a la que será propia del espacio público que Arendt definirá años después en su texto *La condición humana*.

«LA PEQUEÑA LEVI»

Con la neutralidad social del salón se corresponde la indeterminación social de la judería berlinesa, que estaba en un proceso asombrosamente rápido de asimilación. Los judíos no tenían que empezar por desligarse de todos sus posibles vínculos sociales. Pues desde un principio estaban fuera del espacio social sin más. Y si los varones judíos aún mantenían algunos vínculos a través de su profesión, las mujeres judías —si es que estaban emancipadas— se encontraban libres de todas las convenciones en una medida que hoy se hace difícil de imaginar. Estas casas judías se convirtieron en el punto de encuentro del mundo intelectual. (Arendt, 2005b, p. 78)



De esta referencia se desprende que los judíos formados, que son aquellos judíos cultos que se encontraban en un proceso rápido de asimilación a la cultura alemana, hallarán en los salones berlineses un espacio en el que vincularse socialmente, ya que como indica la pensadora, «desde un principio estaban fuera del espacio social» europeo al que se deseaban insertar.

Sin embargo, quizás lo más interesante sea, como señala Arendt, que este espacio haya estado liderado por mujeres judías que se encontraban libres de todas las convenciones, es decir, mujeres de vanguardia que no se hallaban presas en las conveniencias o conformidades, en las normas o prácticas admitidas tácitamente, que respondían a precedentes o a la costumbre.

Así, en estos salones, de acuerdo con la filósofa alemana, los hombres judíos pasarán a un segundo plano. La asimilación social la realizarán principalmente mujeres judías, que son quienes tienen más tiempo a su disposición, en tanto los hombres estarán más ocupados del proceso de inserción económica. De esta forma, de acuerdo con Arendt, las casas de mujeres judías se convirtieron en aquellos salones, aposentos, habitaciones o piezas principales, donde se reunía la intelectualidad alemana de la época⁴.

En este contexto, como señala Seyla Benhabib, la condición de las mujeres judías que se deseaban insertar a la vida europea, se caracterizará por la asimilación y la aceptación mediante relaciones amorosas; por cortejamientos y, finalmente, por el matrimonio con hombres cristianos (Cruz compilador, 2006).

En este sentido, siguiendo a Benhabib, un hombre judío que se casaba con una mujer cristiana y tenía hijos con ella, no podía considerar que sus descendientes fueran judíos, debido a que para la ley judía un hijo nacido de madre judía será judío. La pensadora señalará que este aspecto en la herencia religiosa judía puede haber facilitado a las mujeres de este pueblo pertenecientes a la clase alta, a que mantuvieran su vínculo con su identidad judía, a pesar de que se casaran con hombres cristianos. Benhabib indicará que esta estrategia femenina de asimilación a través de matrimonios fue posible en «un mundo asimétrico de géneros en el cual es el estatus público del esposo el que define a la mujer, y no al revés» (Cruz compilador, 2006, p. 26).

¿Pero qué caracterizará a las mujeres judías que dirigían los salones berlineses? Para responder esta pregunta, podemos recurrir al «caso

⁴ Como indica Arendt (2010c), si bien estas mujeres son aceptadas en la sociedad, de vez en cuando las sorprende un rechazo repentino y no pueden ingresar a ciertas casas.



ejemplar» (Kohn y Feldman editores, 2009, p. 100) de Rahel Lewin⁵, quien dirigió el salón berlinés en el que se reunía la sociedad más mezclada de toda Alemania. Para comenzar, entonces, podemos indagar en los orígenes biográficos de Rahel.

Como señala Arendt en el texto *Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía*, en esta sociedad basada en las conveniencias, para la mujer la belleza significaba poder, y por ello algunas jóvenes judías consiguen casarse no solo gracias a su dote, sino que también debido a su belleza. No obstante lo anterior, estas eran características que no poseía Rahel, quien de acuerdo con Arendt (2010c, p. 24) era «bajita, con unas manos y unos pies demasiado pequeños, y en la cara una desproporción entre la parte de arriba y la de abajo, bajo la frente clara y los ojos bonitos y límpidos un mentón demasiado largo, no integrado en el conjunto, como colgando». La filósofa alemana destacará además la propia descripción que Rahel hará de sí misma en su diario, al revisar una serie de fracasos amorosos: «No tengo ni pizca de gracia. Ni siquiera la que me permitiría comprender la causa, y además de no ser guapa, no tengo nada de gracia interior... Soy más vulgar que fea» (p. 24).

En este sentido, Arendt (2010c) indicará que «la pequeña Levi», como mujer judía, al no ser rica ni tampoco atractiva de acuerdo a las convenciones de su tiempo, no contará con las armas para lograr el reconocimiento y la existencia social, para conseguir una posición segura en la sociedad burguesa. Y, de esta manera, al no encajar en las costumbres admitidas por la vida europea, deberá aferrarse «a lo único que ese rechazo absoluto parece dejarle (...) el pensamiento» (p. 28).

Como indica Arendt (2010c), las desventajas que tanto la naturaleza como la sociedad le habían impuesto a Rahel, quedarán neutralizadas por su mentalidad de vanguardia, por su manía de «examinarlo todo y de preguntar con insistencia inhumana» (p. 28). La filósofa planteará que el pensamiento funcionará para Rahel «como una especie de magia ilustrada» (p. 28) que le permitirá crear y anticipar la experiencia, el mundo, los hombres y la sociedad.

Para comprender lo señalado, Arendt (2010c) indicará que durante la Ilustración la razón se convirtió en autoridad, se hizo del «pensamiento autónomo» (p. 28) propuesto por Lessing —al que todos los individuos podían alcanzar solos y voluntariamente—, la facultad más elevada del ser humano. Será en este sentido, que Rahel, citada por Arendt, dirá que «todo depende del pensamiento autónomo» (p. 28). Sin embargo,

⁵ Conocida también como Mademoiselle Lévi, «la pequeña Levi» y, más tarde, como Rahel Varnhagen.



«la pequeña Levi» agregará a continuación, referida por la filósofa alemana, algo que improbablemente se habría dicho en la Ilustración, «su objeto suele importar muy poco, igual que a menudo la amada importa menos que el amor» (p. 28).

De esta referencia se desprende, de acuerdo con Arendt, que este pensamiento autónomo planteado por Rahel, liberaría al individuo de los objetos y de su realidad, creando un espacio solo de lo pensable y un mundo en el que, aún sin saber y sin tener experiencia, será asequible para cualquier sujeto racional. De esta forma, indicará la filósofa alemana, este tipo de pensamiento autónomo se encarnará en aquellos individuos como Rahel que, al no deber nada desde el principio a ningún objeto del mundo cultural ajeno, para dedicarse a pensar, solo requerirán liberarse de viejas ataduras y, despojándose de ellas, podrán intentar ser contemporáneos.

Como indica Arendt, a las veladas de Rahel asistían aristócratas «ilustrados», intelectuales de la clase media y actores. Como describe la filósofa alemana, se podían encontrar a príncipes y barones de la casa reinante, como el príncipe Luis Fernando, quien decía de Rahel que era «una comadrona moral, y que ayudaba a parir tan suavemente y sin dolor que incluso de las ideas más atormentadas quedaba siempre un sentimiento de ternura»; quien acudía junto a su amante, Pauline Wiesel⁶, y su cuñado, el príncipe Radziwill.

Asimismo, asistían ministros y diplomáticos, como el consejero áulico Stägemann⁷; el embajador sueco Brinckmann⁸; Peter von Gualtieri, quien pertenecía a la sociedad de la corte y que, como precisa Arendt (2005b, p. 79), «no ofrecía otra cosa que la fascinación de su persona —un talento siempre bienvenido en sociedad—»; el conde Tilly, de quien Rahel, citada por Arendt (2010c, p. 85), dirá «para él, soy un auditorio; para mí, él es como un director de escena de la vida».

⁶ De acuerdo con Arendt (2005b, p. 82), «la única verdadera amiga de Rahel».

⁷ Quien, según Arendt, veinte años más tarde se negaría a recibir a Rahel, cuando esta ya estaba casada con Varnhagen.

⁸ La filósofa alemana indicará que Brinckmann se encuentra entre los «aduladores» más importantes de Rahel. Como señala la pensadora, «este muy típico y normal hijo de su tiempo nunca se compromete mucho; se amolda, es sociable y cortés; practica —bajo una fuerte influencia de Schleiermacher, de quien se dice discípulo— también la reflexión filosófica (...) Rahel se adecua maravillosamente para ser la ‘amiga sin adjetivo ni aderezos’ (...) Es una estupenda interlocutora: ‘Vino, hablé, venció’ (dice Brinckmann)» (Arendt, 2010c, p. 46).



Junto con ellos, como plantea la filósofa alemana, se encontrarán los amigos de juventud de Rahel, el médico judío David Veit⁹ junto al noble Wilhelm von Burgsdorf. Mezclados con ellos estarán, como destaca Arendt (2010c), el actor Fleck y la actriz Unzelmann, «de la que todos están enamorados» (p. 85); la señora Marchetti, destacada cantante; la condesa bohemia Pachta, «que abandonó a su marido y vivió dieciocho años con un plebeyo» (Arendt, 2005b, p. 79); además de la condesa Schlabrendorf, «que vestía en ocasiones ropas de varón y que viajó a París con Rahel porque esperaba un hijo ilegítimo» (Arendt, 2005b, p. 79).

Asimismo, como precisa la pensadora, se reunían conocidos escritores y publicistas de la época, como Federico Schlegel, Clemens von Brentano, Friedrich de la Motte Fouqué, Ludwig y Friedrich Tieck, Friedrich Gentz¹⁰ y su amante Christel Eigensatz; Friedrich Schleiermacher, entre otros¹¹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2005a). *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2005b). *Ensayos de comprensión 1930-1954*. Madrid: Caparrós Editores.

⁹ La pensadora señalará que David Veit fue el primero y, durante años, el más íntimo de los amigos de Rahel. Se escriben con frecuencia largas cartas. Arendt (2010c, p. 38) indicará que lo «más importante (...) es el hecho de que Veit sea su principal corresponsal del mundo contemporáneo. Rahel aprecia sus informes precisos, fiables; nunca olvidará que, cuando le describió su visita a Goethe, Veit no se ahorró ni una sola palabra, ni un solo detalle. Sus cartas son respuestas igualmente exactas y fiables (...) La carta sustituye a la conversación, Rahel la hace hablar de la gente, de las cosas. Excluida de la vida mundana, sin relaciones sociales naturales y con una increíble avidez de contactos humanos, Rahel está ansiosa por saber de cualquier acontecimiento, por nimio que sea, está al asecho de toda manifestación. En el mundo desconocido y hostil, no ordenado por ningún tipo de educación, de tradición o de convenciones, es imposible orientarse, y Rahel devora los detalles con una curiosidad indiscriminada».

¹⁰ Arendt (2010c, p. 115) indica que «a fines de 1801 Rahel conoce a Friedrich Gentz (autor político y diplomático, perteneciente a la escuela romántica). En los pocos meses que ambos viven en la misma ciudad (...) se decide el vaivén característico de una relación que dura hasta la vejez y la muerte: un amor nunca realizado, una separación que nunca se consuma; los olvidos de Gentz, que ella nunca se toma en serio porque es consciente del poder que él ejerce sobre ella, y la indignación que siente por sus engaños, que él nunca se toma en serio porque es consciente del poder que ella tiene sobre él».

¹¹ El cierre de los salones berlineses los abordo en profundidad en la tesis para optar al grado de magíster en Filosofía de la Universidad de Chile, «Hannah Arendt y la condición judía: paria y advenedizo, dos actitudes posibles frente a la judeidad».



- Arendt, H. (2008). *Hombres en tiempos de oscuridad* (2ª Ed.). Barcelona: Gedisa.
- Arendt, H. (2010a). *Los orígenes del totalitarismo* (4ª Ed.). Madrid: Alianza.
- Arendt, H. (2010b). *La condición humana* (6ª Ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2010c). *Rabel Varnhagen. Vida de una mujer judía*. Barcelona: Lumen.
- Cruz, M. (Comp.). (2006). *El siglo de Hannah Arendt*. Barcelona: Paidós.
- Kohn, J. y Feldman, R. (Eds.). (2009). *Hannah Arendt. Escritos judíos*. Madrid: Paidós.

PAULA CALDERÓN M.
Magíster en Filosofía, Universidad de Chile
Profesora de Filosofía, Universidad del Desarrollo
y Universidad de Chile



La cognición natural, la ciencia profesional y la religión popular

INTRODUCCIÓN

Tanto defensores como opositores han retratado a la religión en una lenta pero inexorable retirada intelectual, mientras la ciencia implacablemente ha ganado autoridad epistémica y prestigio cultural. Desde el redescubrimiento europeo de la ciencia antigua en la Edad Media, muchos han intentado contrarrestar esta retirada haciendo concordar las creencias y doctrinas religiosas con las teorías y los hallazgos de las ciencias. Durante esta era secular, la religión enfrenta no solo percances intelectuales, sino también sociales (Talmont-Kaminski, 2013). En el norte de Europa, el Estado proporciona a los ciudadanos muchos de los requerimientos básicos de vida (educación, salud, transporte masivo, etc.) y las iglesias están vacías.

Sin embargo, por una variedad de razones los obituarios de la religión en el mundo occidental son prematuros y probablemente estén mal asesorados, tal como lo están los himnos en favor de la inevitable supremacía y el triunfo de la ciencia. Las razones que exploro son primariamente cognitivas. Desde la perspectiva de sus fundamentos cognitivos, tenemos buenas razones para esperar que de manera fiable las ideas y creencias religiosas se desaten y persistan en las poblaciones humanas, porque poseen una atracción que nunca será igualada por los elaborados procedimientos y las esotéricas teorías de la ciencia. Las predilecciones cognitivas de los seres humanos obstruyen en gran medida el pensamiento científico e interfieren con el razonamiento y la comprensión que lo caracterizan.

Dedico la primera sección a diferenciar entre la cognición natural madura¹² respecto de otra versión del procesamiento cognitivo rápido, y del lento procesamiento cognitivo que juega un rol prominente en la vida mental consciente. La segunda sección examina cómo la cognición natural madura impide los intentos humanos por aprender y hacer

¹² La expresión inglesa originalmente utilizada por McCauley es «*madurationally natural cognition*» que aquí traducimos como «cognición natural madura» (N. del T.)



ciencia. Las representaciones científicas están en radical discontinuidad con nuestras concepciones naturales maduras del mundo y requieren tipos de procesamiento cognitivo que son extraños a los patrones naturales maduros de pensamiento. En la tercera sección nuestro cómo, por contraste, las religiones engranan con las susceptibilidades cognitivas naturales maduras de los seres humanos. Las representaciones religiosas inducen varios procesos cognitivos naturales maduros y sus concomitantes inferencias por omisión. Esto vuelve atractivas las ideas y prácticas religiosas y asegura su rápida adquisición. Por último, examino algunas consecuencias de esta comparación. Sugiero que las amenazas a la persistencia de la religión que la ciencia presuntamente plantea son exageradas, y que es el continuo florecimiento de la ciencia el que probablemente resultará ser el más difícil de sostener.

LA COGNICIÓN NATURAL MADURA

Las teorías del procesamiento dual de la cognición han prevalecido en la ciencia cognitiva por más de treinta años (Schneider y Shiffrin, 1977; Shiffrin y Schneider, 1977). Disidentes ocasionales (por ejemplo, Keren y Schul, 2009) han notado la vaguedad de los criterios propuestos para distinguir entre *sistemas* cognitivos, la evidencia mezclada e inconclusiva en su apoyo, y la disponibilidad de concepciones alternativas que pudieran ajustarse con los hallazgos; sin embargo, la mayoría de los investigadores continúan favoreciendo las concepciones de procesos duales (Evans y Frankish, 2009; Kahneman, 2012).

Las teorías de los procesos duales contrastan dos formas de vida mental en los seres humanos que exhiben constelaciones de propiedades opuestas. El pensamiento reflexivo lento es consciente, deliberado, explícito, conjetural y más fácil de formular lingüísticamente. La conversación mental con nosotros mismos implica este procesamiento reflexivo lento. Quienes proponen el contraste sostienen que resulta provechoso distinguir entre la reflexión lenta y la gran cantidad de cognición intuitiva que ocurre, proceso que es rápido, (mayormente) inconsciente, automático, implícito, creíble y comparativamente difícil de formular lingüísticamente. Con este modo intuitivo de pensar parecemos conocer las cosas instantáneamente, y es bajo esta luz que me he referido a este modo de pensamiento como «cognitivamente natural» (McCauley, 2000). Unas pocas pistas relevantes son suficientes para encender tal procesamiento. Mucho de él es *tan* natural que estamos seguros de cómo y por qué sabemos estas cosas. Por ejemplo, rutinariamente saltamos a conclusiones sobre los estados emocionales de los individuos sobre la base de sus expresiones faciales, los tonos de voz, o los comportamientos



corporales, y los hacemos con muy poco conocimiento explícito —si es que tenemos alguno— de qué es lo que da forma a nuestros saltos inferenciales. Eso se realiza *online* en los subterráneos de las mentes humanas. Se trate del reconocimiento de emociones, la comprensión de aseveraciones o la atribución de estados mentales a otros, la cognición intuitiva *online* aborda problemas de percepción, cognición y acción, de manera inmediata e incondicionalmente.

La reflexión lenta se lleva a cabo a nivel superior. No se trata de operaciones mentales automáticas y, en la medida en que son asumidas y laboriosas, ocurren conscientemente. Por esto y dado que pensar de este modo con frecuencia se construye sobre la base de instrucción explícita, me refiero a él como cognición «no natural» (McCauley, 2000). La reflexión lenta es totalmente *cultural* en sus formas. Es lo que utilizan los abogados cuando preparan informes: formulan argumentos cuidadosa y conscientemente y ponderan explícitamente cómo pueden colocarse las afirmaciones para asegurar el entendimiento correcto y la retórica apropiada.

Lo que resta de esta sección se concentra en la intuición rápida, porque esta clase de cognición humana requiere ella misma ser subdividida. La intuición rápida, se trate de la percepción, la cognición o la acción, se presenta en dos formas.

Naturalidad experimentada

Un conocido modismo inglés describe las capacidades como una «segunda naturaleza». Algunas percepciones, algunos pensamientos y acciones se convierten en nuestra segunda naturaleza después de una extensa experiencia en cierto dominio, complementado con frecuencia por una considerable enseñanza. Después de mucha práctica en algunas áreas, nuestra percepción, cognición y acción cambian progresivamente de ser conscientes, laboriosas y deliberadas a ser inconscientes, fáciles y automáticas (la cognición no-natural puede convertirse en cognición natural —segunda naturaleza— con la práctica; McCauley, 2013). Dependiendo de la complejidad de los dominios esta transición podría tomar años, tanto como los que toma adquirir una destreza. Se trate de reconocer una tela escocesa, calcular logaritmos o moverse en una cancha de golf, tareas que una vez resultaron desafiantes comienzan a sentirse naturales en virtud de una exposición frecuente y extensa. Desarrollamos *experticia* en estos dominios.

Los expertos tienen intuiciones rápidas sobre aquello que dominan. La experticia no necesita implicar lo esotérico. A veces, los expertos



son raros (por ejemplo, los físicos de alta energía), pero la experticia puede estar totalmente generalizada (por ejemplo, la que tiene que ver con el sistema de trenes subterráneos de una ciudad). La percepción, el pensamiento y la acción¹³, que se han convertido en una segunda naturaleza, aprovechan lo que podría llamarse una «naturalidad experimentada» (McCauley, 2011). Los seres humanos consiguen naturalidad experimentada en diferentes dominios, y lo que obtienen es función de su cultura y el tiempo que les toca vivir. Aprender a andar en bicicleta es una habilidad que se disemina en culturas donde las bicicletas están disponibles; nadie poseyó esta destreza en el mundo antiguo.

Naturalidad madura

Hablar de «segunda naturaleza» presume implícitamente formas de cognición que son «primera naturaleza», a saber, formas que, en comparación, son inconscientes, fáciles y automáticas, y requieren poca experiencia y tutelaje. Importantes discusiones sobre tales sistemas han enfatizado su carácter innato, su modularidad o ambas (Fodor, 1983). Puesto que ambos rasgos son controversiales (por ejemplo, Barrett y Kurzban, 2006) y que ninguno es necesario para caracterizar tales sistemas de cognición natural madura, me enfoco en otras facetas de tales sistemas, manteniéndome agnóstico acerca de su supuesto carácter innato y su estatus modular (lo que sea que signifiquen cada una de estas atribuciones).

La tentación de insistir en el carácter innato surge, en parte, del carácter fundamental de los problemas de sobrevivencia humana que tales sistemas abordan. Se trate del reconocimiento perceptivo de objetos en el entorno, de la discriminación cognitiva de distinciones sintácticas o de respuestas activas a contaminantes del ambiente, la cognición natural madura aborda problemas básicos que los seres humanos deben manejar para arreglárselas en el mundo. Muchos de estos sistemas (que tienen que ver con la percepción y la locomoción, por ejemplo) parecen estar íntimamente conectados con la evolución no solo de nuestra especie, sino también de otras. Nadie *inventó* estas capacidades, a diferencia de las tecnologías con las cuales los seres humanos pueden lograr la naturalidad experimentada.

La mayor parte de las capacidades de la cognición natural madura aparecen temprano y están activas cuando los seres humanos alcanzan la

¹³ En vez de emplear el triunvirato de «percepción, cognición y acción», voy a usar solo «cognición» de aquí en adelante. Voy a significar todo ello, a menos que se indique lo contrario, directamente o en contexto.



edad escolar. Esta es la razón de por qué la «edad escolar» es bastante uniforme a través de las culturas. A los seis años de edad, los seres humanos típicamente reconocen agentes, formulan plausibles hipótesis acerca de sus estados mentales, controlan sus propios movimientos, producen y comprenden el lenguaje cotidiano, etc. Las capacidades de la cognición natural madura también están funcionando antes de que nos demos cuenta. Los seres humanos no recuerdan haber aprendido a caminar, o hablar, o leer mentes, al contrario de andar en bicicleta, leer y escribir. Consideramos como un desarrollo normal la aparición de estas capacidades.

Su emergencia tampoco depende de cualquier respaldo culturalmente distintivo. Incuestionablemente, la cultura los infiltra y afina. Los mismos niños que en una comunidad que habla mandarín aprenden a hablar mandarín no son menos capaces de hablar catalán, si hubiesen crecido entre hablantes catalanes. El desarrollo de tales capacidades no depende de la enseñanza directa o de la instrucción explícita. Ni se gatillan por medio de artefactos o de la cuidadosa preparación de entornos de aprendizaje. Nadie necesita enseñarle a un niño normal el lenguaje en el que está inmerso. Lo va a aprender por sí mismo.

Interminables debates han girado en torno de los orígenes de las capacidades de la cognición natural madura. La relativa especificidad de los principios de aprendizaje que informan su desarrollo permanece controversial. Pocos discuten, sin embargo, el hecho de que tales sistemas cognitivos constituyen capacidades de dominio específico durante su operación. Lo que los niños de edad escolar piensan acerca de las especies animales y las inferencias que desarrollan sobre ellos se aplican solo a ese dominio. Los principios subyacentes no pueden generalizarse al lenguaje más de lo que los principios del lenguaje pueden ser aplicados a las especies animales.

La mayor parte del tiempo, las operaciones de la cognición natural madura son automáticas y rápidas. Esto calza con la afirmación de que estos sistemas tienen que ver con cuestiones fundamentales relativas a la sobrevivencia. En algunas situaciones es imprudente insistir en los más altos índices de evidencia. Si las indicaciones preliminares sugieren que un predador peligroso está cercano, el mejor curso de acción es generalmente la huida, antes que el empeño en corroborarlo. Consecuentemente, para gatillar nuestras disposiciones de cognición natural madura basta con satisfacer unas pocas pistas diagnósticas, a pesar de su falibilidad ocasional. Esos sistemas empujan a conclusiones que no están respaldadas por la evidencia disponible. Los participantes no pueden evitar la interpretación de algunas clases de movimiento de



puntos en una pantalla como desplazamientos de agentes animados, persiguiendo o huyendo uno del otro (Michotte, 1963). Esta inclinación para actuar sobre la base de evidencia relevante pero escasa, nos vuelve susceptibles a las ilusiones, cuando algunos estímulos imitan pistas suficientes para activar uno de nuestros sistemas de cognición natural madura. Las experiencias diarias de los seres humanos con las películas y la televisión constituyen ejemplos obvios. De manera típica, no podemos evitar reaccionar de acuerdo a lo que dictan estos sistemas.

Como se ha señalado, el focalizarse en los sistemas de la cognición natural madura escapa a hacerse cargo de la prueba sobre la modularidad y el carácter innato. Los psicólogos evolutivos han argumentado que los seres humanos poseen docenas de capacidades modularizadas innatas (Buss, 2005). Si cualquiera de los sistemas cognitivos es innato o modular en los sentidos en que Fodor y los psicólogos evolutivos han anticipado, calificaría como cognición natural madura. Por más de cincuenta años el lenguaje ha sido el primer candidato, aunque explicaciones prometedoras eluden las afirmaciones modulares fuertes a su favor (por ejemplo, Christiansen y Chater, 1999). Otros presuntos módulos cognitivos que calificarían como cognición natural madura incluyen la física básica de los objetos sólidos (Spelke y otros, 1992), la evasión de la contaminación (Rozin y otros, 1995), el reconocimiento facial (Duchaine y Nakayama, 2006) y la teoría de la mente (Baron-Cohen, 1995).

EL LUGAR DE LA COGNICIÓN NATURAL MADURA EN LA CIENCIA

La cognición natural madura obstruye e importuna el pensamiento científico y, por ello, impide el progreso científico. Por contraste, afianza el pensamiento religioso popular y facilita la religión.

Representaciones científicas radicalmente contraintuitivas

Las ciencias, habitualmente más temprano que tarde, fomentan representaciones que son *radicalmente* diferentes de las que surgen de nuestros sistemas de cognición natural madura. Las ciencias se mueven confiadamente en representaciones radicalmente contraintuitivas que implican que el mundo no es como lo sugieren nuestros sistemas naturales. El mundo, en suma, no es como aparece. Las representaciones radicalmente contraintuitivas corrigen nuestras concepciones de cognición natural madura de las cosas y muestran por qué operan cuando lo hacen.

Las teorías y los conceptos de las ciencias reordenan y recategorizan las cosas, en las ciencias sociales no menos que en las físicas,



presentando regularidades nuevas, no obvias, basadas en mecanismos y fuerzas que no se manifiestan perceptualmente (McCauley, 1986). Las ciencias ofrecen explicaciones más penetrantes que las de nuestra física popular, nuestra biología popular y nuestra psicología popular, naturales. Las teorías científicas no solo tienen sentido en el mundo familiar; también tienen implicaciones sobre cómo operan las cosas en entornos no familiares. Esto proporciona profundidad teórica a las afirmaciones científicas. Debe extenderse a circunstancias ya sea antes inexplicables, inaccesibles o, con frecuencia, desconocidas. Los científicos deben diseñar tecnologías para acceder a esos entornos exóticos. La investigación experimental de las implicaciones de las teorías en situaciones inexploradas constituye un gran procedimiento para testearlas en la realidad y extender el conocimiento.

Tales esfuerzos concluyen en representaciones que divergen drásticamente de nuestras concepciones de sentido común acerca del mundo. Considérese uno de los primeros descubrimientos que rompió esquemas de la ciencia moderna, el que la Tierra se mueve. Somos todos copernicanos. Sin embargo, retenemos el lenguaje de las concepciones precopernicanas; casi nadie contempla el cielo desde una perspectiva copernicana y, cuando lo hacemos, puede ser asombrosamente desconcertante (Churchland, 1979 y 2012).

La educación científica general y cierta familiaridad con prácticas básicas de la medicina actual hacen más difícil imaginar cuán radicalmente contraintuitiva fue en su momento la teoría de los gérmenes como causantes de las enfermedades. El carácter contraintuitivo explica tempranamente en la historia por qué tomó más de 150 años a partir de la invención del microscopio y el descubrimiento de los microorganismos para que los científicos consideraran la posibilidad de que algunos pudieran jugar un rol importante en las enfermedades infecciosas. Para la gente de esa época, tales criaturas microscópicas no parecían ni remotamente iguales a los efectos que tales enfermedades producen en los organismos macroscópicos. Más recientemente, las nuevas ciencias de la mente/cerebro humanos han sacado a la luz fenómenos que anulan algunos de los supuestos más básicos de nuestra psicología popular. Estos incluyen una variedad de las que parecen ser patologías conceptualmente imposibles, tales como la negación de la ceguera (Churchland, 1983).

Probablemente, el rasgo particular de la ciencia más influyente en el inexorable retroceso intelectual de la religión es cómo el progreso científico moderno ha marcado un incremento en la restricción de los dominios en los cuales la apelación a agentes causales ya no se considera legítima. En las culturas no científicas, todo puede ser agente



causal capaz de actuar, lo que incluye a cuerpos celestiales, los mares, el viento, las montañas, y más. Las ciencias físicas maduras han desacreditado y reemplazado las explicaciones de eventos celestes asombrosos, como cometas y supernovas, y de eventos geológicos magníficos como terremotos, volcanes y maremotos, basadas en agentes causales. La combinación de la teoría de la evolución de Darwin y el subsecuente surgimiento de la biología celular y molecular eliminaron cualquier necesidad de apelar a agentes causales en el flujo biológico. El vitalismo —la idea de que espíritus vitales eran responsables de la vida— estaba moribundo en la ciencia biológica a comienzos del siglo XX. En los últimos cincuenta años, las ciencias cognitivas y las neurociencias han comenzado a debilitar el recurso de apelar a operaciones mentales conscientes, incluso *dentro de nosotros mismos*, como explicaciones satisfactorias de mucho de la conducta humana.

Dificultades asociadas al procesamiento cognitivo en la ciencia

La mayoría de, aunque no todos, los procesos cognitivos de los que dependen las ciencias son tan innaturales como sus representaciones radicalmente contraintuitivas. Los seres humanos no tienen problema en armar hipótesis; los bebés y niños preescolares, cuando se enfrentan a expectativas fallidas, buscan evidencia en juegos exploratorios y llevan a cabo razonamiento exploratorio (Legare, 2012; Legare y otros, 2010). Pero la ciencia implica más que esta sensibilidad a la evidencia. Requiere reconocer, recolectar, generar, analizar y evaluar la evidencia empírica *relevante*, con el propósito de someter a prueba y criticar las teorías. *Estos* procesos requieren formas de pensamiento y tipos de práctica que a los seres humanos, incluidos los científicos, les resultan difíciles de aprender y dominar.

Esa dificultad es función de estas tareas intelectuales cognitivamente no naturales. Las habilidades necesarias no descansan en el equipamiento cognitivo estándar. Una educación prolongada en matemáticas y ciencia otorga a los científicos suficiente práctica en estas herramientas cognitivas inventadas culturalmente, pero cualquiera sea la naturalidad que se asuma por su uso es absolutamente *practicada*. Los científicos tienen las mismas inclinaciones de cognición natural madura que los otros seres humanos, y los procesos cognitivos asociados con la parte de la ciencia relacionada con la crítica de las teorías no son inducidos por esas disposiciones. Sus manifestaciones pueden interferir con el juicio, el razonamiento y la memoria de los científicos, así como pueden hacerlo con cualquier otro tipo de personas.



La ciencia cognitiva ha descubierto muchas barreras para la comprensión de las afirmaciones científicas y para hacer buena ciencia. Las disposiciones de la cognición natural madura se entrometen confiadamente en sus dominios privados. Dado que operan automáticamente, y no explícitamente, ni el conocimiento reflexivo y ni siquiera extensas historias de práctica deshacen sus operaciones o su influencia, especialmente en situaciones no familiares. La mayoría de ellas constituyen obstáculos para aprender y hacer ciencia.

Michael McCloskey y sus colegas (Caramazza, McCloskey y Green, 1981; McCloskey, 1983; McCloskey, Washburn y Felch, 1983) mostraron que los participantes más ingenuos se basan en su física de sentido común cuando desarrollan juicios sobre el movimiento de los objetos. Sorprendentemente, también mostraron que aproximadamente un cuarto de los participantes que completaron exitosamente un curso en mecánica básica, también volvieron a sus intuiciones de sentido común pregalileanas cuando se les preguntó sobre el movimiento de los cuerpos. La física natural de sentido común se entrometió y saturó el conocimiento físico adquirido reflexivamente, llevándolos a ignorar principios físicos tan básicos como la inercia. Recientemente, Deborah Kelemen y sus colegas (2012) han mostrado que incluso los científicos profesionales son vulnerables a errores similares en otras áreas, cuando los requerimientos sobre procesamiento cognitivo son extremos; por ejemplo, al proseguir tareas bajo agudas presiones de plazo, prevalecen sus manifestaciones de cognición natural madura.

Variadas investigaciones en los últimos cuarenta años ha mostrado que incluso los participantes mejor entrenados se desempeñan pobremente en tareas experimentales que investigan su manejo de las inferencias deductivas y probabilísticas que la ciencia implica de manera habitual. Decenas de estudios señalan que nuestras intuiciones acerca de probabilidades violan principios normativos (Kahneman, Slovic y Tversky, 1982; Gilovich, Griffin y Kahneman, 2002). Los participantes ignoran los índices básicos de información, el tamaño de las muestras y la regresión a la media. Emplean heurísticas de cognición natural madura, tales como la representatividad, que sostiene que lo semejante combina con lo semejante (Gilovich, 1991: 136). Operar con esta heurística puede llevar a descuidar las reglas elementales de la inferencia probabilística, cuando los juicios de similitud se basan en consideraciones que no siguen las probabilidades objetivas. Tversky y Kahneman (2002: 20, cursiva agregada) sostienen que esta y otras heurísticas dan forma a nuestras «*evaluaciones naturales*» de las probabilidades.



Aunque estas heurísticas se aplican a través de los dominios, satisfacen los rasgos bosquejados para los sistemas de cognición natural madura. Operan inconsciente, automática e intuitivamente. Sus veredictos ocurren instantáneamente. Para la mayor parte de los problemas cotidianos lo hacen suficientemente bien; sin embargo, están sesgadas y, como lo demuestran muchos estudios, son falibles. Sus decretos resultan inadecuados en los exóticos ambientes que los científicos encuentran o crean en sus experimentos. Consecuentemente, son totalmente inadecuadas para propósitos científicos. La investigación muestra que las personas no especialistas no son las únicas susceptibles a las operaciones de estas heurísticas. Tversky y Kahneman (2002: 20) no hallaron «efectos de sofisticación estadística» en cómo los participantes se desempeñaban al evaluar probabilidades de conjuntos y sus elementos. Más de un ochenta por ciento de sus «encuestados altamente sofisticados» siguieron los dictados de la representatividad heurística antes que la teoría de la probabilidad normativa. En otros estudios, las recompensas en dinero a favor de las respuestas correctas fallaron en mejorar el desempeño (Camerer y Hogarth, 1999). Esto ilustra la afirmación de Tversky y Kahneman de que incluso proporcionándose la respuesta correcta y sus razones, la respuesta incorrecta que la heurística promueve todavía *se siente correcta*.

La historia de la investigación sobre la inferencia deductiva condicional es más extensa y no más alentadora. Peter Wason (1966) proporcionó sorprendente evidencia de que el ochenta por ciento de los participantes era susceptible ya fuera a una o a ambas de las falacias conectadas con las formas más simples de la inferencia hipotética, o inmunes a la validez de las inferencias del tipo *modus tollens*, o manifestaron los tres problemas. La tarea de selección de cuatro cartas de Wason es uno de los diseños más frecuentemente examinados en la psicología experimental actual para las próximas dos décadas, en la búsqueda de los rasgos de la tarea que son responsables de producir hallazgos tan consistentemente deplorables. Leda Cosmides descubrió que la formulación de la tarea de selección de Wason en términos de contratos sociales alentó de manera consistente el desempeño de los participantes (Cosmides y Tooby, 2005)¹⁴. Crucialmente, sin embargo, el razonamiento hipotético en la ciencia rara vez tiene que ver con contratos sociales. Los hallazgos sobre la tarea de selección de Wason sugieren que la inferencia condicional acerca de las implicaciones de las teorías científicas es una habilidad que la mayoría de los seres hu-

¹⁴ La controversia se ha encolerizado en torno a la hipótesis de Cosmides y Tooby para explicar sus hallazgos (Buller, 2005; Richardson, 2007), pero esos descubrimientos han prevalecido.



manos, típicamente, no puede ejecutar correctamente; sin embargo, es una capacidad clave en el reconocimiento, la generación, el análisis y la evaluación de la evidencia empírica.

Los científicos son seres humanos perfectamente normales cognitivamente. Eso es verdadero también en relación a su psicología social. Tienen las mismas susceptibilidades al autointerés y la percepción motivada. En la ciencia esto puede expresarse en un sesgo de confirmación relacionado con las teorías y los puntos de vista preferidos. Las lealtades de coalición y el fraude descarado pueden dañar los procedimientos científicos (Gratzer, 2000).

Una de las consecuencias de la inclinación humana a tales falacias y debilidades es que la racionalidad científica se entiende mejor como el logro del funcionamiento de las comunidades científicas, más bien que de los científicos individuales. La ciencia compensa las debilidades cognitivas y de carácter de los científicos individuales a través de arreglos institucionales cuyo propósito es el examen del trabajo de cada quien, si no por todos, al menos por personas con puntos de vista rivales. Las instituciones científicas (revistas, departamentos universitarios, sociedades profesionales, etc.) insisten en la disponibilidad pública del trabajo que se desarrolla, incluyendo los aparatos, los diseños y los hallazgos. La comunidad científica busca la réplica de los resultados experimentales y los exige si están siendo discutidos creíblemente. Estas medidas están diseñadas para aumentar las probabilidades de que el logro colectivo de la actividad científica en el largo plazo mejore los esfuerzos individuales en el corto plazo.

EL LUGAR DE LA COGNICIÓN NATURAL MADURA EN LA RELIGIÓN

El propósito de la sección anterior fue transmitir cómo nuestras predilecciones mentales de cognición natural madura obstruyen la ciencia. Por el contrario, el objetivo de esta sección es resaltar cómo muchas de estas mismas capacidades inducen la religión. Mi segunda tesis paralela es que la religión popular *depende* ampliamente de variaciones normales en el funcionamiento de varios mecanismos de cognición natural madura, asociados a dominios específicos.

Aunque algunos individuos no son religiosos, la religión surge en *cada* cultura humana. A diferencia de la ciencia, la que es comparativamente excepcional en la historia humana, la religión es culturalmente universal. Las ideas y prácticas religiosas brotan en las poblaciones humanas en una amplia variedad de escenarios físicos y culturales. Las



disposiciones mentales naturales estimulan patrones recurrentes en las historias, las prácticas y los artefactos de la religión popular.

Un comentario anexo: esto contrasta no solo con las representaciones radicalmente contraintuitivas y el elaborado procesamiento cognitivo que la ciencia implica. También diverge de las representaciones con frecuencia sustancialmente contraintuitivas y las formas sofisticadas de inferencia que la amplia reflexión teológica implica. La reflexión teológica se parece más al trabajo intelectual de la ciencia profesional que a la cognición que conforma la religión popular. La teología, a semejanza de la ciencia pero a diferencia de la religión popular, no es ubicua en las sociedades humanas. Tanto la teología como la ciencia desatan la invención de las habilidades alfabéticas y el desarrollo de centros de aprendizaje dedicados a la reflexión sostenida sobre ideas que rápidamente divergen de las manifestaciones de la cognición natural madura de los seres humanos. Las afirmaciones sobre cómo un dios puede ser tres personas a la vez no son menos contraintuitivas que aquellas acerca del trastorno de las personalidades múltiples. En las religiones alfabéticas de sociedades de gran tamaño, los teólogos y líderes religiosos formulan, enseñan y controlan doctrinas radicalmente contraintuitivas que los participantes aprenden y sostienen. Aun así, tal entrenamiento probablemente no tiene más influencia en la cognición y la inferencia *online* acerca de asuntos religiosos de lo que la investigación de McCloskey sugiere que el entrenamiento científico tiene en las inferencias de las personas sobre la mecánica básica¹⁵. Tanto la educación teológica como la científica aspiran a compromisos sustantivos y hábitos mentales reflexivos que alcanzan una naturalidad experimentada capaz de operar junto a —e independientemente de— los supuestos de cognición natural madura de los seres humanos. Aún más, sean teológicas o científicas las propuestas, las intromisiones de los sistemas naturales son, probablemente, imposibles de eliminar. Hasta aquí el comentario anexo.

Comparada con la ciencia y la teología, la religión popular descansa en supuestos que son más comunes, en materiales que son más familiares y juicios e inferencias que son más intuitivos. Las ideas y patrones de pensamiento que emplea la religión popular apelan de manera natural a la mente humana. Los temas de la religión popular heredan sus formas comprometiendo varias inclinaciones de la cognición natural madura que están disponibles como consecuencia de consideraciones que no tienen nada que ver una con otra ni con la religión.

¹⁵ La investigación en la ciencia cognitiva de la religión sugiere que la inculcación de doctrinas puede resultar incluso más vulnerable a la erosión, teniendo en cuenta las intrusiones de la cognición natural (más de esto pronto).



Representaciones religiosas modestamente contraintuitivas

Los productos cognitivos más conspicuos de la religión popular incluyen solo representaciones *modestamente* contraintuitivas acerca de tipos especiales de agentes, *cuando más*. Estas representaciones surgen sobre la base de variaciones normales en la operación del equipamiento de cognición natural madura de variedad de conductas comunes y corrientes, de áreas específicas. Sondeo el carácter de los *productos* de la cognición religiosa.

¿Por qué los productos de la religión califican como representaciones solo modestamente contraintuitivas? Porque, como lo argumenta Pascal Boyer (2000 y 2001), contienen violaciones limitadas de intuiciones de cognición natural madura únicamente en unos pocos dominios familiares. Boyer sostiene que las representaciones de la religión popular están restringidas en dos partes. En primer lugar, tienen que ver con intuiciones humanas nada más que en tres dominios ontológicos de cognición natural madura: la física intuitiva, la biología intuitiva y la psicología intuitiva. Tanto la evidencia en psicología del desarrollo (por ejemplo, Karmiloff-Smith, 1992) como la evidencia cultural cruzada (como la de Atran y otros, 2002; y Callaghan y otros, 2005) corroboran la recurrencia de estos sistemas de dominio específico en las mentes humanas. En segundo lugar, Boyer subraya que las violaciones surgen solo en dos variedades: transferencias y brechas.

La transferencia supone la aplicación de propiedades y principios desde uno de estos tres dominios ontológicos a asuntos que habitualmente no cuentan como ejemplos elegibles de ese dominio. Hablar de montañas vivientes traspasa las propiedades de un organismo a una entidad física que no es un organismo. Las representaciones de serpientes que hablan transfieren las sofisticadas capacidades psicológicas que subyacen al lenguaje usadas en la conversación a organismos incapaces de tales intercambios.

Las brechas surgen cuando una representación viola algún supuesto estándar conectado con la física, la biología o la psicología intuitivas. Las representaciones de personas que pueden caminar a través de las paredes contravienen el principio de la física intuitiva que sostiene que dos objetos físicos no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo. Concepciones acerca de seres humanos nacidos de moluscos violan el principio del esencialismo de las especies en la psicología popular, que implica que los organismos descienden de organismos del mismo tipo. Las representaciones de dioses que pueden leer cada uno de nuestros



pensamientos violan el supuesto de la psicología popular según el cual nuestros pensamientos nos pertenecen.

Boyer argumenta que las representaciones religiosas son del todo modestamente contraintuitivas; en verdad, típicamente mínimas en el sentido de que regularmente estas representaciones incluyen no más de una transferencia o una brecha. La serpiente que habla a Adán y Eva es locuaz (con la sofisticación psicológica requerida), pero es un reptil en todos los otros aspectos. Jesús transforma el agua en vino, pero él y los demás invitados a la boda lo toman de manera normal; si beben bastante, eso puede tener efectos intoxicantes; si lo derraman, puede ensuciar sus vestimentas.

Las representaciones moderadamente contraintuitivas de las religiones poseen significativas ventajas en el mercado de las ideas. Puesto que violan las expectativas de la cognición natural madura sobre el mundo, atrapan nuestra atención. La evidencia experimental (Barrett y Nyhof, 2001), que incluye la investigación cultural cruzada (Boyer y Ramble, 2001), sugiere que las representaciones mínimamente contraintuitivas, en particular y en una variedad de intervalos de retención, son más fáciles de recordar que las representaciones de los asuntos de cada día (un sofá escocés), las representaciones de temas curiosos que no violan los supuestos ontológicos naturales (un sofá chocolate), y las representaciones de casos que violan muchos supuestos ontológicos (un sofá que solo hace recordar cosas que no ocurren)¹⁶. La ventaja mnemotécnica de las representaciones mínimamente contraintuitivas respecto de las representaciones contraintuitivas menos modestas indica que el captar la atención y lo recordable implican una compensación. Las representaciones con más violaciones pueden captar mejor la atención, pero es menos probable que se las recuerde. Además, la mayoría de los participantes del experimento de Barrett y Nyhof (2001) exhibieron la tendencia, con un intervalo de retención de tres meses, a recordar casos extraños (un papel rosado brillante volando en el viento) como casos mínimamente contraintuitivos (un diario color rosado brillante corriendo).

Las representaciones mínimamente contraintuitivas constituyen un atractivo en el espacio de las representaciones cognitivas posibles. Se parecen a un dulce sitio cognitivo. Atraen la atención y los temas que representan son más fáciles de recordar en la mayoría de las circunstancias que otros tipos de cosas. Crucialmente, sin embargo, las ventajas de las representaciones contraintuitivas completamente modestas también reclutan

¹⁶ Esta tesis ha inspirado considerable trabajo experimental (Gonce y otros, 2006; Norenzayan y otros, 2006; Tweney y otros, 2006; Upal y otros, 2007). Ver Barrett (2008) para una revisión de esta investigación.



un grupo de inferencias defectuosas que, sin costo, proporcionan una cantidad considerable de información acerca de los temas en cuestión.

Esta es la razón por la que sostengo que la religión popular, *cuando* más, hace uso de representaciones contraintuitivas modestas. Las violaciones abundantes de los supuestos de la cognición natural madura rápidamente confunden las inferencias a hacer; sin embargo, las representaciones modestamente contraintuitivas que implican una o dos violaciones a lo más (por ejemplo, un arbusto que arde y no es consumido por el fuego, y que habla) habitualmente no son contraintuitivas. Saber que algo es un agente intencional, incluso que puede leer las mentes, permite inferir que tiene propósitos, deseos, preferencias y creencias, que encuentra ofensivas ciertas actitudes y conductas, y que no se siente inclinado a ayudar a alguien que las exhibe.

Aunque las transferencias en las narrativas religiosas usualmente implican explícitamente solo una propiedad (recordar esa serpiente habladora), presumen la importación de todas las inferencias omitidas asociadas con el dominio del tema transferido. Toda serpiente que habla también conspira, incita, actúa y goza del estatus de un agente intencional con representaciones mentales. Las brechas operan de manera diferente. Son específicas, violando solo un supuesto omitido. Las representaciones religiosas que se basan en una fisura preservan todos los supuestos omitidos de ese dominio, salvo el de la fisura. El Jesús que viola nuestras intuiciones físicas caminando sobre el agua, igual pesa más de veinte libras, usa la energía para caminar y refleja la luz.

¿Por qué son *normales* las variaciones en la operación de este equipamiento cognitivo cotidiano? Cuentan como normales porque surgen en muchos otros contextos. Las representaciones contraintuitivas modestas en que transitan las religiones aparecen por todas partes, desde los cuentos populares, la fantasía y la ficción hasta los comerciales, los libros de cómics y los dibujos animados. Dado que poseen capacidades de cognición natural madura, especialmente teorías de la mente, equipan a la gente para adquirir la religión de un modo que no es verdadero para el caso de la ciencia.

El procesamiento de la cognición natural facilita la religión

Las representaciones cognitivas más notorias de las religiones son aquellas acerca de *agentes* que manifiestan propiedades contraintuitivas. Tales habilidades representacionales para dar pie a las teorías de la mente y, de modo más general, a la psicología intuitiva de los seres



humanos, provocan las inferencias de las personas religiosas acerca de todo tipo de asuntos religiosos. Voy a volver a esto en la segunda mitad de esta subsección. Sin embargo, la física, la biología y la psicología intuitivas de los seres humanos no agotan las capacidades de cognición natural madura que las religiones aprovechan. Las religiones pueden instigar el procesamiento cognitivo comprometiendo otras inclinaciones naturales. Dos ejemplos breves debieran bastar.

En primer lugar, las religiones frecuentemente obtienen lealtad grupal aprovechándose de la inclinación de los seres humanos a ayudar a los familiares. La reflexión sobre la selección y la salud familiares, en particular, precedió e inspiró las teorías y la investigación de los psicólogos evolutivos en los últimos veinte años. El modelado formal de los intereses genéticos de los organismos de W.D. Hamilton apuntó a las ventajas genéticas de favorecer a los familiares, en una variedad de circunstancias, a veces incluso a los parientes distantes, con un costo propio considerable (Hamilton, 1963, 1964, 1970). Los psicólogos evolutivos han formulado la hipótesis de que la psicología humana es sensible, aunque no necesariamente de modo consciente, a la información relevante sobre familiares, y han desarrollado estudios empíricos que apoyan esa hipótesis (Kurkland y Gaulin, 2005). Las sensibilidades y sesgos inconscientes, automáticos, en el trato de los congéneres resisten las reservas de las aptitudes de la cognición natural madura.

Muchas religiones dan pie a familiares ficticios. Las personas se dirigen unas a otras con títulos familiares. Los sacerdotes son «padres». Las monjas son «hermanas». Freud (1961) destacó lo que, tal vez, es el ejemplo más obvio: dioses padres. Los seguidores de una religión son los hijos del dios padre. En tanto hermandad, por ejemplo «hermanos y hermanas en Cristo», se convierten en candidatos para la ayuda y el apoyo. Las religiones no son los únicos arreglos humanos que sacan ventaja de esta proclividad. La gente usa con frecuencia los títulos y los modos de denominar asociados con el parentesco que reforzar las afiliaciones con los aliados y los amigos.

En segundo lugar, varios científicos cognitivos de la religión (Hinde, 1999; Boyer, 2001) han argumentado que la visión estándar de la conexión entre religión y la moralidad tiene las cosas a contrapelo. Sostienen que la gente se inclina a la conducta moral no porque los dioses lo ordenen sino porque, en vez de eso, los dioses ordenan tal conducta de manera característica como un medio de capitalizar las intuiciones evolutivas que nos inclinan hacia ella. Estas intuiciones se interesan por asuntos como el cuidado de los jóvenes y vulnerables, la distribución de los recursos, la reciprocidad, el respeto por las jerarquías



sociales, la pureza en relación con una multitud de rasgos que tienen que ver con el cuerpo humano, y el tratamiento de los miembros del propio grupo (Haidt y Bjorklund, 2008).

Las religiones activan la teoría de la mente de innumerables maneras. Voy a describir tres de ellas, brevemente. Incluso en las culturas alfabetizadas, las representaciones y creencias religiosas son transmitidas primariamente a través de los mitos y los cuentos. ¡Tales narrativas tienen significativas ventajas cognitivas en comparación con los informes experimentales y las reseñas! Las acciones de los agentes manejan narrativas. La mayoría de las mentes humanas entienden inmediatamente un mundo de agentes que interactúan entre ellos y sus entornos¹⁷. Comúnmente, los agentes actúan de manera racional; de este modo, sus razones para actuar pueden servir en un marco para explicar estas acciones. Una serie de eventos conectados a través de la causalidad del agente es dotada de plausibilidad instantánea y de sorprendentes ventajas mnémicas, contrastada con una cadena comparable de eventos conectados mecánicamente (Piatelli-Palmeirini, 1994; Gregory, 2009). Un principio elemental de la teoría de las probabilidades es que la probabilidad de una serie de eventos es el producto de las probabilidades de varios eventos individuales. Se sigue de lo anterior que incluso una amplia serie de eventos probables será altamente *improbable*. Con todo, cuando los hilos de las intenciones, las razones y las acciones de los agentes tejen eventos todos juntos, los seres no solo encuentran plausible la serie sino, con frecuencia, consideran el resultado como algo *inevitable*. Debido a que las conjeturas naturales acerca de cómo operan los agentes, gatilladas por mitos y cuentos, son tan básicas, que quienes consumen las narrativas son típicamente inconscientes sobre cómo estas conjeturas autorizan las representaciones de los dioses que las habitan.

Los agentes pueden actuar en el mundo material, pero las interacciones sociales entre ellos provocan las más sofisticadas inferencias sobre las mentes y las relaciones entre los agentes que las poseen. Los mitos y los cuentos vuelven plausibles a los dioses y sus acciones. Su plausibilidad, sus propiedades contraintuitivas y su interés en la conducta humana los convierten en candidatos particularmente fascinantes para la interacción social. Los rituales son vehículos destacados para llevar a cabo las transacciones individuales y colectivas con esos agentes (Sorensen, 2007). Tom Lawson y McCauley (1990; McCauley y Lawson, 2002) han argumentado que los rituales religiosos comprometen

¹⁷ Para un análisis de las excepciones a esta generalización, ver Baron-Cohen, 1995 y 2003.



la maquinaria de la cognición natural madura en las mentes humanas dedicadas a distinguir los agentes respecto de otras cosas en el mundo y las acciones respecto de otros eventos. Los rituales dan pie a sus representaciones como acciones, que provocan inferencias espontáneas sobre qué está revelándose.

Los rituales incorporan también una variedad de rasgos que tienen efectos cognitivos beneficiosos para perpetuar las religiones y sus sistemas rituales. Estos rasgos incluyen la rígida adherencia de los rituales a guiones, su repetición y redundancia, su concentración en precauciones riesgosas de diversos tipos, y su foco en rasgos de acción de bajo nivel (Boyer y Liénard, 2006; Liénard y Boyer, 2006). Estos rasgos tienden a oscurecer dos cosas; primero, que poco, si es que algo, de significación instrumental ha ocurrido y, segundo, que permanece sin explicación cómo lo que ha ocurrido logra algo. Boyer y Liénard sostienen que la demanda de atención para los rasgos de bajo nivel de la acción en los rituales conduce a la falta de atención a los objetivos putativos de los rituales («degradación de los objetivos»), a la sobrecarga de la memoria, a la prevención de la automaticidad y a la supresión de pensamiento (Nielbo y Sorensen, 2011). Las demandas en red momento a momento en los rituales desalientan el desarrollo, sea de la reflexión distante o de la naturalidad experimentada (Boyer y Liénard, 2006).

Stewart Guthrie (1993) promueve la versión más desarrollada de una teoría antropomórfica de la religión en nuestro tiempo. Guthrie resalta nuestras inclinaciones perceptuales de cognición natural madura para detectar formas y rostros humanos sobre la base de evidencia fragmentaria. Él también acentúa la hipersensibilidad de tales sistemas y su susceptibilidad a las ilusiones. Evidencia experimental posterior (por ejemplo, Bateson y otros, 2006) corroboran la hipótesis de Guthrie acerca de la importancia de las susceptibilidades perceptuales de los seres humanos a la presencia de otros seres humanos. Aunque señala que «lo que importa no es tanto la apariencia física de los dioses sino su conducta», Guthrie insiste en que el antropomorfismo resulta «una estrategia perceptual inconsciente» (1993: 193, 200). Los íconos religiosos explotan esta estrategia perceptual.

Justin Barrett destaca un antropomorfismo *psicológico*, para el cual comprometerse en la teoría de la mente es, al menos, tan prominente como comprometerse en la estrategia perceptual en la que Guthrie enfatiza. En un estudio que sometió a prueba las representaciones e inferencias cognitivas de los participantes (y que no incluyó componentes perceptuales más allá de la lectura de textos), Barrett y Frank Keil (1996) proporcionaron evidencia de que las personas confiablemente se



vuelven a sus representaciones intuitivas de agentes en su procesamiento cognitivo *online*. Después de preparar las representaciones religiosas conscientemente expresadas de los participantes, Barrett y Keil leyeron a sus participantes pasajes que describían interacciones humanas con Dios. De manera crucial, los contenidos de los fragmentos eran *completamente* consistentes con los pronunciamientos teológicamente correctos previamente articulados por los participantes. No obstante, cuando los participantes encararon una tarea de recuerdo libre un poco después, automáticamente transformaron los contenidos de los pasajes de manera que concordaran con sus supuestos intuitivos de cognición natural madura acerca de cómo operan los agentes habituales y sus mentes. En su recuerdo *online*, los participantes ya no pensaron más sobre sus representaciones teológicamente correctas sobre Dios. En vez de eso, concibieron a Dios más como Superman. En su procesamiento cognitivo *online*, los participantes religiosos presumieron que los dioses son básicamente como nosotros, a pesar de lo que dicen cuando reflexionan conscientemente sobre sus representaciones religiosas (teológicamente correctas).

La intromisión de los supuestos de cognición natural madura en el pensamiento religioso *online* se compara con la intromisión de los supuestos de la física de sentido común en el pensamiento físico *online*, en el trabajo de McCloskey. En ambos casos, las intuiciones de cognición natural madura inundan las representaciones radicalmente contraintuitivas de la teología y la ciencia (respectivamente) que los participantes adquirieron sobre la base de la meticulosa educación formal. Las proclividades de cognición natural madura de la mente subvierten la aplicación de las doctrinas teológicamente correctas y refuerzan las concepciones religiosas populares.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE COMPARAR LOS FUNDAMENTOS COGNITIVOS DE LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN

Examinar las bases cognitivas de la ciencia profesional y la religión popular produce, al menos, tres consecuencias relevantes para el tipo de iniciativas como las comunidades de conocimiento. Comparadas con los debates actuales sobre tales materias, las tres consecuencias examinan caminos menos transitados.

En primer lugar, la ciencia no plantea desafíos significativos para la persistencia de la religión. Los recientes ataques contra esta última (Dawkins, 2006; Harris, 2004; Hitchens, 2007) que se basan, en parte, en la exaltación de la ciencia, probablemente no tendrán éxito. Lo cual no significa decir que no existan conflictos lógicos sino solamente que las



personas de manera típica no abandonan posturas que no han adoptado, ante todo, sobre la base de argumentos. La religión puede encontrarse con mayor o menor popularidad en tanto varían las condiciones culturales y materiales (Talmont-Kaminski, 2013), pero nuestras inclinaciones de cognición natural madura aseguran que las ideas y representaciones religiosas aparecerán constantemente en las mentes de los seres humanos. Nada que la ciencia u otra iniciativa intelectual cualquiera generen hará que la religión desaparezca. Ni el esfuerzo científico en general, ni hallazgo científico particular alguno, ni las polémicas antirreligiosas anularán la atracción de las representaciones religiosas. Cada cultura humana ha tenido sus fantasmas y sus dioses. En las representaciones religiosas, las mentes humanas generalmente hallan buenas ideas para pensar.

Esto es del todo contrario a la irónica confluencia de opinión entre muchas personas religiosas y muchos críticos de la religión. Ambos grupos sostienen que la ciencia amenaza a la sobrevivencia de la religión. Al hacerlo, ambos subestiman simultáneamente la atracción de la religión, la facilidad de su adquisición y la dificultad de aprender, dominar y producir ciencia. También juzgan equivocadamente la ingenuidad de los teólogos. Ningún logro científico revolucionario ha superado las habilidades de los teólogos luego de un tiempo de acomodación a ese logro.

En segundo lugar, la religión descansa bastante menos que la ciencia en el soporte institucional. No obstante las impresionantes concurrencias religiosas, sus edificios, prácticas y arreglos, la religión tiene mucho menos necesidad de estructuras institucionales de lo que las apariencias sugieren. La religión, después de todo, posee raíces prehistóricas y no tiene menos prominencia en las sociedades cazadoras-recolectoras que en las sociedades de gran tamaño. La relevancia contemporánea de las religiones basadas en libros, que dependen claramente de la alfabetización, las publicaciones y las escuelas, no debería impedir apreciar que estos accesorios son innecesarios tanto para la irrupción como para la continuidad de la religión. Obviamente, los extravagantes adornos institucionales tampoco son suficientes ella. Los críticos y los participantes advierten la continua disminución de la participación y la religiosidad en la Iglesia de Inglaterra, a pesar de su estatus institucional. Que la religiosidad y las religiones surjan y perduren cuando directamente se las suprime por obra de gobiernos u otras religiones, es un testimonio adicional del rol periférico de las instituciones en su invención y prolongación.

Por el contrario, las instituciones son indispensables para la perpetuación de la ciencia. Puesto que la racionalidad científica descansa en las comunidades científicas, la ciencia es inherentemente institucional. Una amplia infraestructura educacional y de investigación refuerza



la ciencia profesional. La ciencia prosigue casi exclusivamente bajo los auspicios de las instituciones más impresionantes de la historia humana: gobiernos, ejércitos, universidades, corporaciones, institutos de investigación, fundaciones y hospitales.

Las instituciones que persiguen la educación y la investigación científicas son los ejemplos más conspicuos, pero las sociedades profesionales, los encuentros científicos, la oferta de revistas y los procesos para la distribución de recursos escasos y la salvaguarda de la integridad científica son vitales y complicados logísticamente. La ciencia no descansa en un escepticismo carente de reglas. La fundación de la Royal Society en Inglaterra y de la Real Academia en Francia en la segunda mitad del siglo XVII fue crucial para la consolidación y la continuidad de la ciencia moderna temprana. Cada una de ellas formuló y reforzó el estándar de evidencia, respaldó los proyectos de investigación y patrocinó las reuniones científicas para demostrar y poner a prueba los aparatos y los hallazgos. También, ambas produjeron y distribuyeron publicaciones científicas (Jardine, 2000). La mantención de tales instituciones es el precio para el escrutinio serio y continuo de las propuestas explicativas.

En tercer lugar, la dependencia de la ciencia profesional respecto de tales instituciones apunta a la primera razón destacada de por qué, no obstante las apariencias actuales en sentido contrario, no es la persistencia de la religión sino la de la ciencia la que resulta frágil en el largo plazo. Sostener las instituciones científicas es costoso y complejo a la vez (Stephan, 2012). El gasto en la educación de los científicos es sustantivo. El simple ingreso a la mayoría de las áreas requiere, aproximadamente, dos décadas de instrucción y aprendizaje. Los costos de la investigación científica son constantes. El progreso habitualmente depende del desarrollo de tecnologías sofisticadas que permiten a los científicos observar, simular o producir las exóticas condiciones necesarias para explorar las implicaciones de las teorías.

La mantención de las revistas, las sociedades profesionales, las academias nacionales y cosas por el estilo, también son caras, pero la legitimación y la salvaguarda del proceso científico son, en algunos aspectos, un desafío incluso mayor. Las instituciones de la ciencia fomentan condiciones que habitualmente producen conocimiento incompatible con las instituciones —gobiernos, corporaciones, ejércitos, etc.— que proveen del dinero que la ciencia necesita. La sobrevivencia de la ciencia se vuelve en contra del éxito colectivo de las instituciones políticas, militares, comerciales y filantrópicas respecto de las cuales, al mismo tiempo, debe preservar su propia independencia. La intromisión de los proveedores de fondos que reducen la distancia crítica de la ciencia respecto de tales instituciones es perjudicial para su autoridad epistémica.



El financiamiento de un sistema educacional suficiente para entrenar el constante suministro de nuevos científicos y el aseguramiento de los arreglos institucionales de la ciencia actual plantea formidables desafíos económicos y políticos incluso para las sociedades más ricas. De cara a necesidades legítimas que compiten y el carácter limitado de los recursos, para no hablar de las generalizadas tentaciones de la conveniencia política, sostener las grandes iniciativas científicas requiere de amplias dosis de coraje intelectual y político.

La ciencia resulta frágil también porque transita por difíciles ideas y formas de pensamiento. Tempranamente las ciencias abandonan las manifestaciones de nuestras capacidades de cognición natural madura. Constantemente, la ciencia revela los principios por los que opera el mundo y que nos resultan no intuitivos, abstrusos y difíciles de aprender, recordar y utilizar. En muchos dominios esto ocurre porque se inmiscuyen nuestras percepciones y concepciones de cognición natural madura. Algunas ideas tienen *desventajas* cognitivas naturales. Si los seres humanos consideran las ideas religiosas como algo bueno para pensar, lo opuesto es verdadero respecto de la mayoría de las ideas científicas. Este es el precio de su carácter radicalmente contraintuitivo.

Las ideas religiosas inspiran saltos inferenciales de manera natural. En contraste, en la ciencia los saltos inferenciales solo ocurren después de años de entrenamiento formal y el manejo de amplios conjuntos de conocimiento científico. La mayoría de los seres humanos se toman años para adquirir las habilidades inferenciales —particularmente en las matemáticas— que la mayoría de las ciencias exige y la investigación indica que, una vez adquiridas, cualquiera sea la naturalidad experimentada que desarrollen depende notablemente de la familiaridad con los problemas, los materiales y los contextos.

La explotación que la religión hace de las disposiciones de cognición natural madura, su recurrencia a través de las culturas y su comparativa independencia de instituciones complejas, sugieren que están para quedarse. La posición de la ciencia profesional es aproximadamente la opuesta en estos términos. Su perfil no natural, su rareza en la historia humana y su carácter abrumadoramente social e institucional, apuntan a su fragilidad¹⁸.

¹⁸ Deseo agradecer a Tamara Beck y Matthew Homan por sus provechosos comentarios.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atran, S., D. Medin y N. Ross (2002). «Thinking about Biology. Modular Constraints on Categorization and Reasoning in the Everyday Life of Americans, Maya and Scientists». *Mind & Society*, 3 (6): 31-63.
- Baron-Cohen, S. (1995). *Mindblindness: An Essay on Autism and Theory of Mind*. Cambridge: MIT Press.
- Barrett, H.C. y R. Kurzban (2006). «Modularity in Cognition: Framing the Debate». *Psychological Review*, 113 (3): 628-647.
- Barrett, J. (2008). «Coding and Quantifying Counterintuitiveness in Religious Concepts: Theoretical and Methodological Reflections». *Method and Theory in the Study of Religion*, 20 (4): 308-338.
- Barrett, J. y F. Keil (1996). «Conceptualizing a Non-natural Entity: Anthropomorphism in God Concepts». *Cognitive Psychology*, 31 (3): 219-247.
- Barrett, J.L. y M.A. Nyhof (2001). «Spreading Non-natural Concepts: The Role of Intuitive Conceptual Structures in Memory and Transmission of Cultural Materials». *Journal of Cognition and Culture*, 1 (1): 69-100.
- Bateson, M., D. Nettle y G. Roberts (2006). «Cues of Being Watched Enhance Cooperation in a Real-World Setting». *Biology Letters*, 2 (3): 412-414.
- Boyer, P. (2000). «Functional Origins of Religious Concepts: Ontological and Strategic Selection in Evolved Minds». *Journal of the Royal Anthropological Institute* (new series), 6 (2): 195-214.
- -. (2001). *Religion Explained: The Evolutionary Origins of Religious Thought*. Nueva York: Basic Books.
- Boyer, P. y P. Lienard (2006). «Why Ritualized Behavior? Precaution Systems and Action Parsing in Developmental, Pathological, and Cultural Rituals». *Behavioral and Brain Sciences*, 29 (6): 1-56.
- Boyer, P. y C. Ramble (2001). «Cognitive Templates for Religious Concepts: Cross-Cultural Evidence for Recall of Counter-Intuitive Representations». *Cognitive Science*, 25 (4): 535-564.
- Buller, D.J. (2005). *Adapting Minds: Evolutionary Psychology and the Persistent Quest for Human Nature*. Cambridge: MIT Press.
- Buss, D. (Ed.) (2005). *The Handbook of Evolutionary Psychology*. Nueva York: Wiley.
- Callaghan, T. y otros (2005). «Synchrony in the Onset of Mental-State Reasoning». *Psychological Science*, 16 (5): 378-384.
- Camerer, C.F. y R.M. Hogarth (1999). «The Effects of Financial Incentives in Experiments: A Review and Capital-Labor Production Framework». *Journal of Risk and Uncertainty*, 19 (1-3): 7-42.
- Caramazza, A., M. McCloskey y B. Green (1981). «Naive Beliefs in 'Sophisticated' Subjects: Misconceptions about Trajectories of Objects». *Cognition*, 9 (2): 117-124.



- Christiansen, M.H. y N. Chater (1999). «Connectionist Natural Language Processing: The State of the Art». *Cognitive Science*, 23 (4): 417-437.
- Churchland, P.M. (1979). *Scientific Realism and the Plasticity of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- -. (2012). *Plato's Camera: How the Physical Brain Captures a Landscape of Abstract Universals*. Cambridge: MIT Press.
- Churchland, P.S. (1983). «Consciousness: The Transmutation of a Concept». *Pacific Philosophical Quarterly*, 64 (1): 80-93.
- Coppola, M. y E.L. Newport (2005). «Grammatical Subjects in Home Sign: Abstract Linguistic Structure in Adult Primary Gesture Systems without Linguistic Input». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102 (52): 19.249-19.253.
- Cosmides, L. y J. Tooby (2005). «Neurocognitive Adaptations Designed for Social Exchange». En D. Buss (Ed.), *The Handbook of Evolutionary Psychology* (pp. 584-627). Nueva York: Wiley.
- Dawkins, R. (2006). *The God Delusion*. Boston: Houghton Mifflin.
- Duchaine, B. y K. Nakayama (2006). «Developmental Prosopagnosia: A Window to Content-Specific Face Processing». *Current Opinion in Neurobiology*, 16 (2): 166-173.
- Evans, J.St.B.T. y K. Frankish (Ed.) (2009). *In Two Minds: Dual Process and Beyond*. Nueva York: Oxford University Press.
- Fodor, J.A. (1983). *The Modularity of Mind*. Cambridge: MIT Press.
- Freud, S. (1961). *The Future of an Illusion*. W.D. Robson-Scott (trans.), J. Strachey (Ed.). Nueva York: Anchor.
- Gilovich, T. (1991). *How We Know What Isn't So: The Fallibility of Human Reason in Everyday Life*. Nueva York: The Free Press.
- Gilovich, T., D. Griffin y D. Kahneman (2002). *Heuristics and Biases: The Psychology of Intuitive Judgment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gonce, L.O. y otros (2006). «Role of Context in the Recall of Counterintuitive Concepts». *Journal of Cognition and Culture*, 6 (3-4): 521-547.
- Gratzler, W. (2000). *The Undergrowth of Science: Delusion, Self-Deception and Human Frailty*. Oxford: Oxford University Press.
- Gregory, M.W. (2009). *Shaped by Stories: The Ethical Power of Narratives*. Notre Dame: University of Notre Dame.
- Guthrie, S. (1993). *Faces in the Clouds*. Oxford: Oxford University Press.
- Haidt, J. y F. Bjorklund (2008). «Social Intuitionists Answer Six Questions about Moral Psychology». En W. Sinnott-Armstrong (Ed.), *Moral Psychology: The Cognitive Science of Morality: Intuition and Diversity* (pp. 181- 217). Cambridge: MIT Press.
- Hamilton, W.D. (1963). «The Evolution of Altruistic Behavior». *American Naturalist*, 97 (896): 354-356.



- -. (1964). «The Genetical Evolution of Social Behavior». *Journal of Theoretical Biology*, 7 (1): 1-52.
- -. (1970). «Selfish and Spiteful Behavior in an Evolutionary Model». *Nature*, 228 (5277): 1218-1220.
- Harris, S. (2004). *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*. Nueva York: Norton.
- Hinde, R. (1999). *Why Gods Persist*. Nueva York: Routledge.
- Hitchens, C. (2007). *God is Not Great: How Religion Poisons Everything*. Nueva York: Twelve.
- Jardine, L. (2000). *Ingenious Pursuits: Building the Scientific Revolution*. Londres: Abacus.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, Fast and Slow*. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux.
- Kahneman, D., P. Slovic y A. Tversky (Eds.) (1982). *Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Karmiloff-Smith, A. (1992). *Beyond Modularity: A Developmental Perspective on Cognitive Science*. Cambridge: MIT Press.
- Kelemen, D., J. Rottman y R. Seston (2012). «Professional Physical Scientists Display Tenacious Teleological Tendencies: Purposed-Based Reasoning as a Cognitive Default». *Journal of Experimental Psychology*. Doi: 10.1037/a0030399.
- Keren, G. y Y. Schul (2009). «Two is Not Always Better Than One: A Critical Evaluation of Two System Theories». *Perspectives on Psychological Science*, 4 (6): 533-550.
- Kurland, J.A. y S.J. Gaulin (2005). «Cooperation and Conflict Among Kin». En D. Buss (Ed.), *The Handbook of Evolutionary Psychology* (pp. 447- 482). Nueva York: Wiley.
- Lawson, E.T. y R.N. McCauley (1990). *Rethinking Religion: Connecting Cognition and Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Legare, C.H. (2012). «Exploring Explanation: Explaining Inconsistent Evidence Informs exploratory, Hypothesis-Testing Behavior in Young Children». *Child Development*, 83 (1): 173-185.
- Legare, C.H., S.A. Gelman y H.M. Wellman (2010). «Inconsistency with Prior Knowledge Triggers Children's Causal Explanatory Reasoning». *Child Development*, 81 (1): 929-944.
- Liénard, P. y P. Boyer (2006). «Why Cultural Rituals? A Cultural Selection Model of Ritualized Behaviour». *American Anthropologist*, 108 (4): 814- 827.
- McCauley, R. N. (1986). «Truth, Epistemic Ideals and the Psychology of Categorization». En A. Fine y P. Machamer (Eds.), *Philosophy of Science Association*, Volume 1 (pp. 198-207). East Lansing: Philosophy of Science Association.
- -. (2000). «The Naturalness of Religion and the Unnaturalness of Science». En F. Keil y R. Wilson (Eds.), *Explanation and Cognition* (pp. 61-85). Cambridge: MIT Press.



- -. (2011). *Why Religion Is Natural and Science Is Not*. Nueva York: Oxford University Press.
- -. (2013). «Why Science Is Exceptional and Religion Is Not: A Response to Commentators on Why Religion Is Natural and Science Is Not». *Religion, Brain & Behavior*, 3 (2): 165-182.
- McCauley, R.N. y E.T. Lawson (2002). *Bringing Ritual to Mind: Psychological Foundations of Cultural Forms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCloskey, M. (1983). «Intuitive Physics». *Scientific American*, 248 (4): 122-130.
- McCloskey, M., A. Washburn y L. Felch (1983). «Intuitive Physics: The Straightdown Belief and its Origin». *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory & Cognition*, 9 (4): 636-649.
- Michotte, A. (1963). *The Perception of Causality*. Andover: Methuen.
- Nielbo, K.L. y J. Sørensen (2011). «Spontaneous Processing of Functional and Nonfunctional Action Sequences». *Religion, Brain & Behavior*, 1 (1): 18-30.
- Norenzayan, A. y otros (2006). «Memory and Mystery: The Cultural Selection of Minimally Counterintuitive Narratives». *Cognitive Science*, 30 (3): 531-553.
- Piatelli-Palmarini, M. (1994). *Inevitable Illusions: How Mistakes of Reason Rule Our Minds*. M. Piatelli-Palmarini y K. Botsford (trans.). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Richardson, R. (2007). *Evolutionary Psychology as Maladapted Psychology*. Cambridge: MIT Press.
- Rozin, P. y otros (1995). «The Borders of the Self: Contamination Sensitivity and Potency of the Mouth, Other Apertures and Body Parts». *Journal of Research in Personality*, 29 (3): 318-340.
- Schneider, W. y R.M. Shiffrin (1977). «Controlled and Automatic Human Information Processing I: Detection, Search, and Attention». *Psychological Review*, 84 (1): 1-66.
- Senghas, A., S. Kita y A. Özyürek (2004). «Children Creating Core Properties of Language: Evidence from an Emerging Sign Language in Nicaragua». *Science*, 305 (5691): 1779-1782.
- Shiffrin, R.M. y W. Schneider (1977). «Controlled and Automatic Human Information Processing II: Perceptual Learning, Automatic Attending, and a General Theory». *Psychological Review*, 84 (2): 127-190.
- Sorensen, J. (2007). «Acts that Work: A Cognitive Approach to Ritual Agency». *Method and Theory in the Study of Religion*, 19 (3-4): 281-300.
- Spelke, E.S. y otros (1992). «Origins of Knowledge». *Psychological Review*, 99 (4): 605-632.
- Sperber, D., F. Cara y V. Girotto (1995). «Relevance Theory Explains the Selection Task». *Cognition*, 57 (1): 31-95.
- Stephan, P. (2012). *How Economics Shapes Science*. Cambridge: Harvard University Press.



- Talmont-Kaminski, K. (2013). *Religion as Magical Ideology: How the Supernatural Reflects Rationality*. Sheffield: Acumen/Equinox Publishing.
- Tversky, A. y D. Kahneman (2002). «Extensional versus Intuitive Reasoning: The Conjunction Fallacy in Probability Judgment». En T. Gilovich, D. Griffin y D. Kahneman (Eds.), *Heuristics and Biases: The Psychology of Intuitive Judgment* (pp. 19-48). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tweney, R.D. y otros (2006). «The Creative Structuring of Counterintuitive Worlds». *Journal of Cognition and Culture*, 6 (3-4): 483-498.
- Upal, M.A., L. Owsianiecki, D.J. Slone y R. Tweney (2007). «Contextualizing Counterintuitiveness: How Context Affects Comprehension and Memorability of Counterintuitive Concepts». *Cognitive Science*, 31 (1): 1-25.
- Wason, P.C. (1966). «Reasoning». En B.M. Foss (Ed.), *New Horizons in Psychology* (pp. 135-151). Harmondsworth: Penguin.

ROBERT N. MCCAULEY
Universidad De Emory



El surtidor de improbabilidad

Imagine por un momento que una gran cantidad de americanos — digamos la mitad de ellos— rechazó la «teoría del germen» de la enfermedad contagiosa. Enfermedades como la influenza porcina, la malaria y el sida no son causados por microorganismos, aseguran ellos, sino por el desagrado de los dioses, a quienes apaciguan rezando, consultando chamanes y sacrificando cabras. Ahora, usted seguramente encontraría esto una deshonra nacional, pues esas personas estarían completamente erradas, inequívocamente erradas. Aunque se la llama «teoría del germen», la idea de que las infecciones son esparcidas por pequeñas criaturas es también un hecho, apoyado por montañas de evidencia. Usted no se contagia de malaria a menos que tenga un parásito protozoo específico. Sabemos cómo causa la enfermedad y vemos que cuando se la mata con drogas, la enfermedad desaparece. Ahora bien, nos preguntaríamos, ¿cómo podría la gente ignorar toda esta evidencia en favor de supersticiones sin fundamento?

Pero eso es ficción, ¿cierto? Bueno, no del todo pues esto se aplica precisamente a otra «teoría» que es también un hecho: la teoría de la evolución. En los últimos veinticinco años, encuestas tras encuestas han revelado que cerca de la mitad de todos los estadounidenses rechaza rotundamente la evolución, muchos de ellos apegándose a la vieja superstición de que la Tierra se creó hace solo 6.000 años atrás, con todas las especies existentes. Pero tal como Richard Dawkins muestra en su espléndido nuevo libro *El mayor espectáculo sobre la Tierra*, la teoría de la evolución se apoya en al menos tanta evidencia como la teoría de la enfermedad por gérmenes —un montón de evidencia—, y desde muchas áreas de la biología. Entonces, ¿por qué es despreciable rechazar la teoría del germen, pero es socialmente aceptable rechazar la teoría de la evolución?

Una respuesta es la religión. A diferencia de la teoría del germen, la idea de la evolución golpea al corazón del ego humano, insinuando que no somos el objeto especial de la atención de Dios, sino que fuimos hechos bajo el mismo proceso de selección natural, ciego y sin sentido, que también construye helechos, pescados y conejos. Otra respuesta es la ignorancia: la mayoría de los estadounidenses simplemente no son conscientes de la múltiple evidencia que hace de la evolución algo más



que «solo una teoría», y ni siquiera se dan cuenta de que una teoría científica es mucho más que una vaga especulación.

Aunque Dawkins ha producido muchos libros brillantes sobre las maravillas de la evolución y la selección natural, nunca antes había escrito en detalle sobre la evidencia a favor de la evolución. *El mayor espectáculo sobre la Tierra* puede verse como su respuesta a la creciente oposición no científica contra la evolución. En su libro anterior, *El espejismo de Dios*, Dawkins elaboró un ataque devastador a esa oposición, seguramente motivada en parte por sus batallas incesantes contra el creacionismo basado en la fe. Finalmente, en *El mayor espectáculo sobre la Tierra* aborda el problema de la ignorancia, empujando en conjunto la evidencia diversa de la evolución para mostrar que «es un hecho, más allá de la duda razonable, más allá de las dudas serias, más allá de la duda sana, informada, inteligente, la evolución es un hecho». Dawkins tiene dos propósitos aquí. El primero es cambiar las mentes de aquellos que dudan o niegan la evolución, presentándoles más de cuatrocientas páginas de evidencia científica. Pero cambiar las mentes es un gran trabajo, al menos en los Estados Unidos: en una encuesta de 2006 de la revista *Time*, el 64% de los norteamericanos declaró que si la ciencia refutara una de sus creencias religiosas, ellos rechazarían la ciencia en favor de su fe (los británicos no son tan desafiantes: una semana después de su publicación, *El mayor espectáculo sobre la Tierra* debutó en el número uno en la lista de los libros más vendidos del *Sunday Times*). Más realista, Dawkins espera respaldar a aquellos que ya aceptan la evolución, pero «se sienten inadecuadamente preparados para defenderla». Y ahí él triunfó de manera brillante.

Por el contrario, Jerry Fodor y Massimo Piattelli-Palmarini piensan que el asunto debiera olvidarse. Con un título provocativo, en su libro *What Darwin got wrong*, ellos sostienen que nunca desde la publicación de *El origen de las especies* en 1859, los científicos y laicos similares han estado desconcertados por la idea clave de Darwin: la selección natural, la cual Fodor y Piattelli-Palmarini ven como lógicamente incoherente y carente de apoyo empírico. Puesto que estos autores no son ni creacionistas ni chiflados —tanto Fodor, que es un respetado filósofo de la mente, y Piattelli-Palmarini, un científico cognitivo, ambos aceptan el hecho de la evolución—, sus argumentos merecen un examen cuidadoso. Desafortunadamente, al final su crítica demuestra ser tan biológicamente desinformada como estridente, y a pesar de sus repetidas declaraciones de que el darwinismo está muerto, este se niega a rendirse.



Demostrar la verdad de la selección natural es solo uno de los objetivos de Darwin, pues la teoría de la evolución está compuesta de varias partes más o menos independientes, las cuales me gustaría describir en una sola extensa frase: «La vida en la Tierra evolucionó gradualmente, comenzando con una especie primitiva; entonces esta se expandió conforme pasó el tiempo, dejando de lado muchas especies nuevas y diversas; el proceso que produce la ilusión de diseño en los organismos es la selección natural». Esta frase constituye una teoría científica, que no es solo una suposición sino una afirmación que está al tanto de los principios generales que explican muchas observaciones sobre la naturaleza.

Establecer que todos estos principios son verdaderos es una tarea monumental, que claramente demanda mucha evidencia. Y para la mayoría de la gente, la evidencia se reduce a una cosa: fósiles. Aunque Darwin se enfrentó con un registro fósil escaso (casi no cumple ningún rol en *El origen de las especies*), desde 1859 los paleontólogos han desenterrado una enormidad de fósiles, demostrando no solo el cambio gradual de las especies a lo largo del tiempo, sino también la ramificación de los linajes y los que se autodenominan «eslabones perdidos» que conectan grupos grandes de animales. Vemos plancton marino, cuyo registro fósil es magnífico, cambiando lenta y gradualmente, y los caballos primitivos que se dividieron en descendientes numerosos (de los cuales solo algunos sobreviven hoy). Tenemos fósiles transicionales entre el pez y los anfibios, los mamíferos y los reptiles, las ballenas y sus ancestros animales, aves y dinosaurios emplumados y, por supuesto, fósiles que conectan al *Homo sapiens* con nuestros ancestros craneales desafiados. Podría decirse que la evolución está escrita en las rocas.

Pero tal como Darwin lo señala, «no necesitamos fósiles para demostrar que la evolución es un hecho. La evidencia para la evolución debería estar garantizada completamente, incluso si no se hubiese fosilizado un solo cadáver alguna vez». ¿Qué es esta otra evidencia?

Un tipo de evidencia yace dentro de los cuerpos de organismos vivos. En un capítulo maravilloso llamado «La historia escrita en todos nosotros», Dawkins muestra que la anatomía animal es como un palimpsesto medieval, que lleva trazos de nuestra ascendencia evolutiva. Por ejemplo, la piel de gallina humana no cumple ninguna función: es la remanente de músculos que usaron nuestros ancestros mamíferos —y parientes nuestros vivos como los gatos— para erguir su pelaje haciéndolo más cálido y dando la ilusión de tamaño más grande. La secuencia moderna del genoma tiene vestigios de ADN descubierto: genes rotos inútiles, que son funcionales en nuestros parientes y presuntamente



también en nuestros ancestros. Por ejemplo, nuestro propio genoma almacena genes no funcionales que, en nuestros parientes aves y reptiles, producen yema de huevo. La embriología —el estudio del desarrollo— aporta más pruebas al listado. Los arcos faríngeos del anterior embrión humano, semejante al de los peces, derivan directamente de los arcos bronquiales del pez, aunque permanecen para convertirse, entre otras cosas, en nuestra laringe y nuestra trompa de Eustaquio.

Incluso más evidencia de la evolución proviene del «mal diseño» de animales y plantas que, observa Dawkins, no se parece en nada a las creaciones *de novo* de un ingeniero celestial eficiente. Su ejemplo favorito —también el mío— es el nervio laríngeo actual, que recorre desde el cerebro hasta la laringe. En los mamíferos no toma la ruta directa (cosa de unos pocos centímetros), pero hace un curioso desvío largo, recorriendo desde la cabeza al corazón, curvándose alrededor de la aorta y luego doblando hacia atrás del cuello. En la jirafa, este desvío involucra atravesar ese cuello enorme dos veces, agregando cerca de quince pies de nervio superfluo. Quienquiera que haya disecado un animal en la clase de biología estará seguramente de acuerdo con la conclusión de Dawkins: «La impresión sobrecogedora que obtienes de observar cualquier parte de las entrañas de un animal grande es que ¡eso es un desastre! Un diseñador nunca habría cometido un error como el desvío del nervio; un diseñador decente nunca habría perpetuado nada del desastre que es el laberinto que cruzan las arterias, venas, nervios, intestinos, fajos de grasa y músculo, mesenterios y más».

A menudo, los creacionistas objetan esta clase de argumentos, diciendo que no es científico sino teológico. Alegan que Dios es inescrutable, entonces, ¿cómo podríamos saber, tal vez, cómo diseñaría o no diseñaría las criaturas? Pero esto elude el punto, pues el «mal diseño» que vemos es precisamente lo que esperaríamos si la evolución fuera verdadera. El nervio laríngeo toma ese desvío largo porque en nuestros ancestros peces fue alineado detrás de un vaso sanguíneo, con ambos nervios y vasos prestando servicio a las branquias. Como la arteria se trasladó al fondo durante su evolución a la aorta del mamífero, el nervio se limitó a moverse detrás de él, aunque su objetivo (la laringe, un descendiente evolucionario del arco de la branquia) se mantuvo en el cuello. Si insistes que tal diseño refleja el plan de Dios, entonces debes admitir que su plan fue para hacer que las cosas parecieran haber evolucionado.

Finalmente, Dawkins entrega evidencia de un ámbito completamente diferente: el de la biogeografía, el estudio de cómo las plantas y los animales se distribuyeron en la Tierra. ¿Por qué las islas volcánicas como Hawái están llenas de plantas, aves e insectos únicos (las especies más



parecidas a las del continente más cercano), pero sin anfibios nativos, peces de agua dulce o mamíferos terrestres? Tales patrones desafían la explicación de cualquier forma de creacionismo. En cambio, denotan migraciones de larga distancia de ancestros a islas recién formadas, seguidas por la evolución de nuevas especies.

Los fósiles, la embriología, los malos diseños, la biología molecular, los rasgos vestigiales, la biogeografía: todo conspira para demostrar la verdad de la evolución. Todo se describe en la famosa prosa lírica de Dawkins e ilustrada generosamente con fotos a color. Dos capítulos sobresalen. Uno, «Lo hiciste tú mismo en 9 meses» (el título es una repetición de la respuesta del evolucionista J.B.S. Haldane a una mujer que insistía que era imposible para la evolución transformar una sola célula en un cuerpo humano complejo), es simplemente la mejor explicación existente de cómo la secuencia lineal del ADN se codifica para un cuerpo tridimensional. El otro capítulo trata de la «teodicea evolucionaria», la idea de Dawkins de que los ecosistemas reflejan no la planificación central armoniosa fundamental, sino la ineficiente selección natural. En un mundo diseñado eficientemente, por ejemplo, los árboles serían solo un par de pies más altos; en un mundo evolucionado, la selección natural entre los individuos compitiendo por la luz solar produce mucha madera excedente.

La especialidad de Dawkins siempre ha sido explorar y elogiar la selección natural y aquí es donde *El mayor espectáculo sobre la Tierra* brilla realmente. Pero ante todo, puesto que la selección no es controversial para Dawkins, y sin embargo es tan maligna para Fodor y Piattelli-Palmarini, nos corresponde entender qué es. En principio, la selección natural es simple. No es ni una «ley» ni un «mecanismo». En vez de eso, es un «proceso»; un proceso que es inevitable si dos condiciones comunes confluyen. Primero, algunos genes deben guardar la variante debido a la mutación; y segundo, algunos de esos genes mutantes deben ser mejores para replicarse que otros, usualmente porque mejoran la sobrevivencia y la reproducción de sus portadores. Por ejemplo, supongamos que los ancestros de color café del oso polar incluían algunas mutaciones transmitidas en los «genes del pigmento» que les dieron un pelaje más claro. Estos osos mutantes tendrían una ventaja: se camuflarían en la nieve mejor que sus compañeros más oscuros, serían capaces de acercarse sigilosamente a las focas de manera más fácil y así obtener más para comer. Dado que los individuos mejor alimentados dejan más crías, conforme avanza el tiempo el grupo de genes del oso se transforman en genes cada vez más enriquecidos y de color más claro. Eventualmente, las especies evolucionarían en el



familiar oso polar de pelaje blanco. Y pensamos que esta es la forma en que todos los organismos adquieren esa apariencia de «diseño» que, antes de Darwin, se atribuía a Dios.

Aunque nosotros, los biólogos evolucionistas, podríamos describir el escenario del oso polar como «la selección natural actuando en el color del pelaje», eso es solo nuestra abreviatura de la extensa descripción dada anteriormente. No hay agencia, ni fuerza externa de la naturaleza que «actúe» sobre las personas. Solo hay réplica diferencial de genes, con los ganadores comportándose como si fueran egoístas (eso es abreviatura también).

Dawkins describe la selección natural como un «surtidor de improbabilidad», pues con el paso del tiempo la competencia entre genes puede producir especies increíblemente complejas y extraordinarias. Así es cómo él describe la evolución de los tigres: «Un ADN de tigre es también un programa «duplicame», pero contiene una digresión casi fantásticamente extensa como parte esencial de la ejecución eficiente de su mensaje fundamental. Esa digresión es el tigre completo, con colmillos, garras, músculos para correr, acechar e instintos para saltar. El ADN de tigre dice: «Duplicame a través de la ruta de dar rodeos para construir primero un tigre»».

Solo Dawkins podría describir un tigre solo como una forma que el ADN concibe para crear más de sí mismo. Y ésa es la razón de su fama: precisión científica absoluta expresada con la maravilla de un niño; un niño muy inteligente.

La selección natural siempre ha sido la parte más controvertida de la teoría de la evolución. Muchas personas que no tienen problemas con la evolución se frenan al pensar que todo está conducido por un proceso natural que carece de sentido y no es guiado. De hecho, mientras la mayoría de los científicos aceptaron las nociones de evolución y ascendencia común poco después de que Darwin las propusiera en 1859, la selección natural no fue abiertamente aceptada por los biólogos hasta alrededor de 1930. El problema principal era, y sigue siendo, la escasez de evidencia. Mientras que la idea de selección natural parece eminentemente sensata, en realidad la gente quiere verla de hecho cambiando especies en la naturaleza. Y dado que el proceso es habitualmente muy lento, esa evidencia es difícil de obtener en el caso de los organismos vivos y casi imposible en el caso de los fósiles.

Es esta dificultad la que condujo a Dawkins a observar que la selección natural está sobre patas más tambaleantes que otras doctrinas de la teoría evolucionista, como el cambio evolutivo y el patrón de diversificación de la vida.



«Actualmente ya no es posible discutir el hecho de la evolución en sí misma: se ha graduado para convertirse en un teorema», escribe Dawkins usando un neologismo para una teoría científica, «o en un hecho obviamente respaldado, pero podría (precisamente) dudarse que la selección natural sea su fuerza impulsora mayor».

Bueno, puede ser, pero pienso que Dawkins es un poco tímido en su defensa de la selección natural. En tanto los biólogos están de acuerdo que la selección natural no es la única causa del cambio genético en las poblaciones, es fuerte la evidencia de que es la única que puede producir las extraordinarias adaptaciones de los animales y las plantas a sus ambientes —la trompa del elefante, las espinas del cactus, los colmillos del tigre, etc.—, la cualidad de diseño de los organismos que, como lo dice Darwin, «más merecidamente excitan nuestra admiración». Lo primero es que ninguna de las alternativas parece funcionar. Por ejemplo, un rival alguna vez popular de la selección natural fue el lamarckismo, la idea de que los cambios adquiridos por un individuo durante su vida podrían grabarse, de alguna forma, en sus genes y transmitirse a generaciones futuras. La idea fallaba por dos razones. La primera es que es incapaz de explicar el «diseño» en general: la mayoría de las adaptaciones, como los colmillos del tigre y las espinas del cactus, no pueden explicarse de manera creíble como cambios adquiridos que más adelante se convierten en genética. Además, resulta que la mayoría de los cambios no adquiridos son heredados. Un ejemplo es que, a pesar de los milenios de circuncisión, los niños judíos todavía nacen obstinadamente con prepucios.

Por el contrario, la selección artificial ha sido sobresalientemente exitosa. Prácticamente todo lo que comemos, maduramos o acariciamos involucró transformar unas especies salvajes, a través de la cría selectiva, en algo radicalmente diferente (consideremos que el ancestro del chihuahua es el lobo). Y de los miles de experimentos sobre selección realizados en especies en el laboratorio, sé de pocos más de una docena que han fallado en obtener una respuesta. ¿Por qué esto es relevante para la selección natural? Tal como Dawkins observa, «la selección artificial no es solo una analogía de la selección natural. La selección artificial constituye una verdad experimental —como opuesta a la observacional—, la prueba de la hipótesis de que la selección natural causa el cambio evolutivo». Eso es porque inexorablemente ambos procesos son el resultado de la variación genética que se adapta al ambiente habitual, con el «ambiente» dominado en un caso por humanos que deciden qué individuos viven y se reproducen.



Además, los tipos de adaptaciones que encontramos —y no encontramos— en la naturaleza son precisamente los que esperaríamos si se construyeran a través de la selección natural. Por ejemplo, la selección natural no puede producir en una especie características que son buenas solo para los miembros de una especie diferente. Y nunca vemos tales características: si una especie hace algo que ayuda a otra, también se ayuda a sí misma (el pez limpiador remueve los parásitos de otras especies, pero de esa manera obtiene comida gratis). También, la selección natural predice qué comportamiento «altruista» debería estar dirigido a los parientes que llevan los mismos genes, preferentemente. Esto es lo que vemos, también, empezando con los propios parientes más cercanos: los hermanos y los hijos. La selección natural construye características que benefician a los individuos, no a las poblaciones o especies. Como es de esperar, encontramos características beneficiosas para los individuos, pero dañinas para los grupos (cuando los leones machos usurpan a una manada de hembras, matan a los cachorros de las hembras, ganándose el derecho a reproducirse pero reduciendo la población de leones).

Finalmente, hemos observado la selección natural en tiempo real; la bacteria evoluciona al resistir a los antibióticos, las plantas a los herbicidas y los insectos a los insecticidas. Esto es selección natural genuina, incluso aunque las especies están respondiendo a la interferencia humana en el medioambiente. Y si no le gustan estos ejemplos, los biólogos tienen catalogados docenas de casos reales de selección natural en los cuales especies que van desde plantas a aves se adaptan a cambios naturales del ambiente.

Por supuesto, es imposible probar que cada característica útil de los organismos fue construida mediante selección. La evolución de algunas especies ocurrió cuando no estábamos alrededor, y en otras especies es imposible experimentarla. No obstante, la evidencia en su favor es tan suficientemente fuerte, que aunque Dawkins indica que la importancia de la selección pudiera «[precisamente] dudarse», también sostiene que «todos los biólogos respetables continúan de acuerdo en que la selección natural es una de las fuerzas impulsoras más importantes de la [evolución], aunque —tal como algunos biólogos insisten más que otros— no es la única».

Aunque Fodor y Piattelli-Palmarini no son biólogos, no podrían estar más en desacuerdo. A pesar de aceptar la idea de la evolución (admitiendo de mala gana que es «perfectamente posible; de hecho completamente probable»), afirman, fuerte y reiteradamente, que la selección natural no solo está equivocada, sino «muy posiblemente equivocada



de manera fatal», no solamente defectuosa, sino «irreversiblemente defectuosa». Concluyen que la selección natural «no logra explicar la aparición de nuevas formas de vida».

¿Podrían los biólogos haber estado realmente tan equivocados en estos últimos 150 años? Parece improbable, pero el consenso científico ha estado equivocado antes (por ejemplo, la idea de la deriva continental fue rechazada ampliamente en un momento). Entonces, examinemos lo que sostienen Fodor y Piattelli-Palmarini. Se trata de dos tipos de afirmaciones. La primera es que los científicos han descubierto muchas cosas recientemente sobre la genética y el desarrollo, que hacen parecer ineficaz la selección natural: «Al contrario de la opinión tradicional, necesita enfatizarse que la selección natural entre rasgos generados al azar, no puede, por ella misma, ser el principio básico de la evolución. Más bien, debe tratarse de fuertes, a menudo decisivas, limitaciones endógenas y de un montón de regulaciones en las opciones fenotípicas sobre las que funciona la selección exógena».

En otras palabras, la afirmación de Darwin de que las especies son «totalmente plásticas» está equivocada: los organismos están tan restringidos por su naturaleza biológica que no son libres de cambiar, incluso si el hacerlo fuera algo bueno para ellos. Entonces, ¿qué son estas «restricciones» y «regulaciones» que vuelven impotente a la selección natural? Fodor y Piattelli-Palmarini presentan una lista larga (cuento al menos dos docenas), incluyendo el siguiente fenómeno: transferencia horizontal de genes (movimiento de ADN entre individuos de una misma generación y entre diferentes especies), empalme alternativo de genes, robustez, modularidad, transmisión molecular, afianzamiento, ruido evolutivo, plasticidad y autoorganización fenotípica. Para el lego, este bombardeo de términos arcanos es abrumador, e incluso a mí, que soy un genetista evolutivo desde hace cuarenta años, me tomó por sorpresa. Pero no por mucho rato pues, bajo inspección cuidadosa, encontramos que ninguno de estos fenómenos pone mucho freno a la selección natural.

Demos una mirada a uno de ellos: la plasticidad fenotípica. Se refiere a la habilidad de un fenotipo —un rasgo o característica observable de un organismo— para cambiar en una sola generación en respuesta a fluctuaciones del ambiente. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando usted logra un bronceado. Si usted tiene un gato fuera de su casa, su pelaje se volverá más grueso. El pelaje de los animales en el Ártico (como la perdiz blanca, el armiño y la liebre) cambian su color desde el café al blanco conforme se acerca el invierno. Incluso, el precario brote de la col de Bruselas muestra una sofisticada plasticidad: cuando



detecta que una mariposa que come brotes ha dejado sus huevos sobre la planta, cambia la química de sus hojas para atraer avispas parásitas que destruyen los huevos.

Fodor y Piattelli-Palmarini insinúan que de algún modo —no son claros al respecto— esta habilidad para experimentar cambios adaptativos de desarrollo dentro de una generación evita que la selección natural cause un cambio genético entre generaciones. Pero ese no es el caso. De hecho, lejos de ser un impedimento a la selección natural, la habilidad de un individuo para adaptarse a un ambiente cambiante ¡es producto de la selección natural! Los individuos que pueden broncearse al sol (y de ese modo evitar los melanomas) tienen una ventaja sobre aquellos cuya pigmentación se mantiene fija. Los gatos están mejor si sus pelajes les permiten adaptarse a las estaciones. Los genes que son capaces de responder a variaciones predecibles en el ambiente siempre superarán a aquellos que producen solo un rasgo (y, en consecuencia, episódicamente mal adaptativo).

Y así ocurre con todas las «restricciones» de la selección detalladas por Fodor y Piattelli-Palmarini. Un lector que carezca de entrenamiento científico puede echar una hojeada a la discusión más bien tediosa sobre estos fenómenos y asumir que Fodor y Piattelli-Palmarini saben de lo que hablan.

Un lector así estaría equivocado. Veámoslo de esta manera: si realmente hubiera tantas restricciones a la selección, y si el desarrollo fuera realmente tan complejo y tan firmemente interconectado que los organismos no pudieran responder a la selección natural, ¿por qué la selección artificial sería tan efectiva para modificar animales y plantas?

En verdad, ninguno de los biólogos que estudian las «limitaciones» descritas por Fodor y Piattelli-Palmarini comparte su sombría visión de la selección natural. Esto es porque, una y otra vez, la selección ha provocado los más improbables e impredecibles cambios en animales y plantas. Fodor y Piattelli-Palmarini sostienen, por ejemplo, que la selección nunca pudo haber producido cerdos con alas debido a las restricciones de desarrollo: «Los cerdos no tienen alas porque en ellos no hay espacio para ponerlas. Hay toda clase de maneras que se debiera tener para modificar un cerdo si se quiere agregarle alas. Habría que hacer algo con su peso, y su forma, y su musculatura, y su sistema nervioso, y sus huesos; para no hablar de hacer que le salgan plumas».

¿Fodor y Piattelli-Palmarini no han oído de los murciélagos? Los murciélagos evolucionaron a partir de pequeños mamíferos de cuatro patas, probablemente parecidos a las musarañas. Se podría decir de



las bestias parecidas a las musarañas lo mismo que Fodor y Piattelli-Palmarini dicen de los cerdos: ¿cómo fue posible que desarrollaran alas? Y sin embargo lo hicieron: la selección simplemente remodeló las patas delanteras como alas, junto con modificar el pelo del animal, su forma, musculatura, sistema nervioso y huesos, para volar (no necesitaron plumas). Uno de los grandes gozos de ser un biólogo es aprender de las muchas especies que hay en la naturaleza, cuya evolución resultaría, *a priori*, imposible.

Más allá de distorsionar la literatura científica, Fodor y Piattelli-Palmarini formulan una serie de afirmaciones que son simplemente absurdas. Menciono solo una: «Los casos de herencia mendeliana en los libros de textos, a pesar de su importancia histórica y didáctica, son más la excepción que la regla». Esto fue una sorpresa para mí. De hecho, los casos de herencia mendeliana (la selección azarosa de genes parentales en espermios y huevos) son la regla; si no lo fueran, la consejería genética carecería de utilidad. Declaraciones como estas tipifican la actitud de los autores hacia la ciencia a lo largo de su libro; se agarran de algo inusitado en la literatura científica —como un raro gen que no se comporta de acuerdo a las reglas de Mendel— y lo interpretan como una revolución que anula toda la biología prevaleciente. Esta carencia de conocimientos básicos se ve con frecuencia en el trabajo de los periodistas que cubren la ciencia, que se pasan la vida a la caza de nuevos hallazgos «revolucionarios», pero eso resulta inexcusable en un libro supuestamente serio escrito por académicos.

Dada la experticia de Fodor y Piattelli-Palmarini, se esperaba que pisaran suelo firme con su segunda objeción a la selección natural, que es filosófica. Pero otra vez se hunden, desarrollando argumentos ilógicos y distorsionando cómo trabajan los biólogos. Afirman que la selección natural es incoherente, porque no «resiste lo contrafactual» (un contrafactual es un enunciado condicional sobre lo que no ha ocurrido pero podría ocurrir si se dieran ciertas condiciones; el ejemplo paradigmático es la canción de Tevye «Si yo fuera un hombre rico», de *El violinista en el tejado*). Lo que Fodor y Piattelli-Palmarini quieren decir es que en los organismos reales la evolución con frecuencia implica cambios simultáneos en varias características, y simplemente no sabemos qué cambios reflejan la selección natural (esto es, qué rasgos tuvieron una variación que afecta directamente la sobrevivencia o la reproducción) y qué rasgos eran lo que ellos llaman «colados»: rasgos que no estaban sujetos a la selección pero fueron acarreados, tal vez como subproductos no adaptativos de genes que evolucionaron.



He aquí un ejemplo: durante la evolución de los mamíferos desde los reptiles, diversos rasgos cambiaron al mismo tiempo. Las extremidades se movieron debajo del cuerpo, los dientes se diferenciaron, algunas mandíbulas se encogieron y la caja craneana se agrandó. Ahora bien, ¿cuáles de estos rasgos evolucionaron por selección natural y cuáles, si es que alguno, fueron solo subproductos? Tal vez la selección actuó para alargar el cráneo, pero las mandíbulas reducidas fueron solo un pasivo subproducto no selectivo de los genes de «caja craneana».

Incluso, rasgos únicos tienen diversos efectos que pudieron, en principio, responder de manera diferente a la selección natural. Por ejemplo, la hemoglobina en nuestra sangre lleva oxígeno pero ocurre que también es de color rojo. ¿Cómo sabemos que la selección no favoreció el color mismo (quizás para volver más evidentes la ira o el rubor) antes que la habilidad de transportar oxígeno?

Finalmente, algunos «rasgos» son inseparables, incluso en principio: ¿cómo podemos saber si los ancestros de las ballenas experimentaron la selección para «nadar» en oposición a «batir sus aletas hacia arriba y hacia abajo»? Batir las aletas, por supuesto, causa el nado. A los biólogos evolucionistas no les interesa mucho esta especie de distinciones, y no las voy a considerar más.

Dado que los biólogos no pueden hacer ninguna de estas distinciones, afirman Fodor y Piattelli-Palmarini, la selección natural es incoherente. Llamamos a esto el problema de la «selección-para». Y agregan que la selección natural no padece este problema. Puesto que los criadores seleccionan conscientemente ciertas características, como la mayor producción de leche o los perros bulldogs más amenazantes, sabemos exactamente qué rasgos experimentan selección (la cara achatada del bulldog) y cuáles son subproductos (las dificultades respiratorias que vienen con las caras achatadas). Por eso, a Fodor y Piattelli-Palmarini les parece dudosa la analogía entre la selección artificial y la selección natural, porque «solo las mentes son sensibles a las distinciones entre contrafactuales» y «la selección natural no tiene mente». Al final, declaran Fodor y Piattelli-Palmarini, la selección natural no puede ser verdadera porque «una teoría que no determina el valor de verdad de contrafactuales relevantes no puede explicar la distribución de los rasgos en el mundo real».

Pero no vayamos tan rápido. Si traducimos la última frase al inglés de un lego, esto es lo que dice: «Puesto que es imposible comprender exactamente cuáles cambios en los organismos ocurren a través de la selección directa y cuáles son subproductos, la selección natural no puede funcionar». Claramente, Fodor y Piattelli-Palmarini están



confundiendo nuestra habilidad para entender cómo opera un proceso con la cuestión de si el proceso opera. Es como decir que puesto que no entendemos cómo funciona la gravedad, los objetos no caen.

Lo que es peor es que, contra Fodor y Piattelli-Palmarini, los biólogos evolucionistas han lidiado durante décadas con el tema de cómo decidir qué rasgos evolutivos de las especies experimentan la selección natural y cuáles no. Y han ideado maneras observacionales, experimentales y estadísticas para hacer la distinción. En el caso de la hemoglobina, la respuesta es obvia: la selección no pudo haber operado sobre el color porque en muchos animales la sangre puede verse a través de la piel. Lo que es más importante, las hemoglobinas mutantes que han perdido su habilidad para llevar oxígeno pero permanecen rojas, son invariablemente letales.

He aquí un ejemplo más realista. Tal vez el caso más famoso de selección natural en acción es el cambio de color que ocurrió en «la polilla del pimentón» británica, en los últimos ciento cincuenta años. Antes de la Revolución Industrial, estas polillas tenían alas blancas manchadas suavemente con color negro, aunque ávidos coleccionistas hallaron unas pocas mutantes completamente negras. En la medida en que la polución proveniente de las fábricas incrementó la concentración de partículas suspendidas en el aire, las polillas negras se volvieron más numerosas y, finalmente, predominaron en muchos lugares. Cuando las leyes sobre el aire limpio redujeron la polución en Inglaterra en los años cincuenta, la evolución del color de las alas se revirtió y en muchos lugares el color blanco de volvió común otra vez. Se demostró que la diferencia entre polillas blancas y polillas negras residía en un gen en particular.

¿Qué causó estos cambios evolutivos? Hubo varias teorías. Una sostenía que el objetivo de la selección no era el color de las polillas sino la sobrevivencia de las orugas que, no mostrando las diferencias de color de los adultos, fueron afectadas por el mismo gen. Otra sugerencia fue que la selección natural actuó sobre el color: tal vez los pájaros de visión aguda atrapaban las polillas cuyo color contrastaba con el de los árboles en los que descansaban. En los bosques no contaminados, los árboles cubiertos de líquen son coloreados pero se volvieron negros conforme aumentó la polución. Esto daría una ventaja selectiva primero a las polillas negras y después, con la polución en retirada, a las polillas coloreadas.

Presumiblemente, a estas alturas Fodor y Piattelli-Palmarini nos aconsejarían darnos por vencidos, puesto que, dicen ellos, no podemos distinguir entre los contrafactuales de selección «para» la sobrevivencia de las



larvas y «para» el color de las polillas adultas. Sin embargo, ¿podemos! Experimentos de reproducción en laboratorio mostraron que la sobrevivencia de las orugas no pudo explicar el incremento y la subsecuente disminución de la forma negra. Por el contrario, experimentos de campo que implicaron la observación de la acción de predadores sobre polillas muertas de diferentes colores atadas a árboles de distintos colores, y en polillas vivas de diferentes colores liberadas en bosques sin polución, mostraron que la selección según color era fuerte, fácilmente capaz de explicar los cambios evolutivos observados en la naturaleza.

Ahora tenemos docenas de estudios similares —en peces, aves, insectos y plantas— que distinguen exitosamente aquellos rasgos que experimentan selección natural de aquellos otros que son «colados». Desgraciadamente, Fodor y Piattelli-Palmarini no muestran conocimiento de esta literatura, que difícilmente es oscura, puesto que incluye algunos de los casos famosos, como el de la polilla del pimentón, que usamos para enseñar evolución a los estudiantes de pregrado.

Por supuesto, en muchos casos nunca sabremos exactamente qué rasgos experimentaron selección natural directa o cómo operó la selección. No podemos regresar al período Jurásico, por ejemplo, y descubrir por qué el estegosaurio tenía esas grandes placas en su espalda. ¿Eran radiadores para regular la temperatura corporal? ¿Ahuyentaban a los predadores? ¿O eran solo el subproducto de algún otro cambio evolutivo de su esqueleto? Sin embargo, nuestra incapacidad para entender todos los detalles difícilmente constituya una razón para sostener que la selección natural no opera.

De modo que si la selección natural jugó, cuando más, un rol trivial en la evolución, ¿qué ofrecen Fodor y Piattelli-Palmarini como explicación alternativa de las maravillosas adaptaciones de las plantas y los animales? Nada. Finalmente, admiten que «no sabemos qué es el mecanismo de la evolución. Hasta donde podemos ver, nadie sabe exactamente cómo evolucionan los fenotipos. Pensamos que, muy posiblemente, evolucionan de muchas maneras diferentes». Después de hacer muchos reparos, plantean la idea de que «los organismos «atrapan» sus fenotipos de sus ecologías, de algún modo como cogen sus resfrios de sus ambientes». Aunque esta «explicación» liga la evolución con la ecología, carece completamente de sentido. ¿Cómo cogieron del agua sus lóbulos y sus aletas las ballenas ancestrales? ¿Cómo atraparon del aire sus alas los pájaros ancestrales? Fodor y Piattelli-Palmarini no lo dicen.

He reflexionado larga y arduamente cómo dos razonables intelectuales podrían estar tan equivocados. Parece que detrás de mucha de la actitud



de Fodor y Piattelli-Palmarini hacia la selección natural está su desdén por la psicología evolutiva, que ve mucho de la conducta humana actual como producto de la selección natural operando en nuestros ancestros (*What Darwin got wrong* incluye un apéndice de citas de psicólogos evolutivos, que Fodor y Piattelli-Palmarini califican de «adaptacionistas desvergonzados»). En esto, Fodor y Piattelli-Palmarini tienen un punto, pues aunque mucho de la psicología evolutiva es ciencia interesante que vale la pena, incluye aspectos (especialmente tentadores para periodistas) que proponen historias fantásticas sobre cómo la selección natural pudo producir conductas del tipo de la producción de música, la violación, la depresión clínica o, incluso, la religión.

Fodor ha sido por largo tiempo un racionalista extremo que cree que la mente es una máquina lógica y que el orden de nuestro mundo debe ser deducible *a priori* a partir de leyes elegantes. No resulta sorprendente, entonces, que Fodor y Piattelli-Palmarini desarrollen una larga diatriba contra el conductismo de B.F. Skinner, la teoría de que los animales (incluyendo los seres humanos) actúan inicialmente de manera azarosa y luego repiten aquellas conductas que logran recompensa. En su aleatoriedad, desorden y contingencia, el conductismo se parece a la selección natural. Y Fodor y Piattelli-Palmarini están claramente enfurecidos con el uso que los psicólogos evolutivos hacen de la selección natural para explicar no solo la conducta, sino también la mente humanas.

Pero en este caso la psicología evolutiva es una maniobra distractiva. Fodor y Piattelli-Palmarini están seguramente autorizados para criticar la psicología evolutiva, y puede esperarse que los psicólogos evolutivos les repliquen. Motivaciones aparte, el intento de Fodor y Piattelli-Palmarini por desautorizar la biología evolucionista es un proyecto quijotesco y desenfocado. Su pretensión de anular 150 años de ciencia y uno de los más orgullosos logros intelectuales de la humanidad, con algunas prestidigitaciones verbales, no solo resulta impresionantemente arrogante sino tozudamente ignorante de la biología actual. Al final, los esfuerzos inconformistas son todos contradichos por el mundo de Richard Dawkins: la floreciente área de la biología evolucionista de hoy, en que la selección natural se mantiene como la sola explicación de la asombrosa capacidad adaptativa de los organismos.

JERRY A. COYNE
Universidad de Chicago



EL CLARO DE LA PALABRA: POESÍA

Inés Araoz

(Tucumán, Argentina, 1945)

Hozadura en el paisaje, desde lejos; mucho más que eso, al llegar, eras más que un vestigio, eras la misma estirpe de lo rojo, fuego en ese instante quedo de silencio. No hablaré de ti —te dije. Estás aquí conmigo, Yo pequeña, para ti hablaré, espíritu de un caballo de pelaje colorado.

No es sangre la que no se ve. Te hablaré de sangre derramada, la de aquellos que con su sangre empavonaron —sangre accidental— los pavimentos de esta tierra (en los perros estoy pensando) y te hablaré también de aquellos que inervaron con sus propios huesos los bellos muros de casi todas las ciudades (en los hombres estoy pensando).

Barcos y Catedrales

(Patitas apuradas del amor, cunden por las piedras las voces sibilantes de las hormigas)

Y te hablaré de ellos porque me conmueve verte aquí, honrado por las piedras y un silencio (y un silencio), aún subiendo hacia los linderos, tu pelaje casi intacto restallando locamente en el espacio claro, apenas un verdor de pastos ralos entre las piedras.

Y esas aguas encharcadas, lechosas, acenizadas en la planicie suave y de bordes azulejos.

(Bien cerca de él, aguas de hielo, estáticas las aguas, sin onditas, a pesar del viento y de los grandes tábanos que zumbaban. De piedad las aguas, lo diré por una vez).

Barcos y Catedrales

Un sueño tuve yo contigo. Los dioses arrojaban los cuerpos a un profundo pozo asimismo lujoso umbral. No era cruel el acto. Las partes del cuerpo que se rompieran eran las partes a reparar. De eternidad lo llamé a ese sueño, donde lo que nos parece ser efímero, es efímero.

En ese sueño una línea negra te cruzaba el lomo. Solo era un sueño, y tu vasadura negra, de lo mejor. Lo sé, un sueño, cómo imaginar el mundo laboratorio de genética.

Barcos y Catedrales



(Locamente restallaba desde lejos. Me acerqué a mirarlo. Colorado su pelaje, descansada la actitud. Echado a un costado del camino, a unos 3.000 metros de altitud. Los cascos blandamente curvados hacia adentro, laxos, tiernos).

Vibra la roca para ti en un paisaje de roca gris, de piedras blancas y señales de sol en las micas claras y en las negras, acodada vermiculita de la piedra. Arriba, muy arriba en el más alto peñasco, en su filo, oteando quizás el vuelo, hay tres cóndores, quietos y alineados. De qué música, el reflejo. De qué cielo. Que mis ojos te vieran, que a la cámara de mis ojos te entraras (lo que la piedra esconde, el paso de lo efímero, las altas torres).

Barcos y Catedrales

Los dioses en mi sueño articulaban así la guerra. ¿Babel primero? ¡No! Ya los centauros, el Minotauro, ya fue ese punto en que se cruzaban barcos y catedrales, simbiosis de lo alto y de lo extenso, agujas del cielo ondeando en el mar.

(En ascenso hacia los linderos).

No lo repitas, ya te oí: No son dos, una sola cosa hay y es el amor.

(Y yo me estaba allí en silencio y como chicotes de otras eras pasaban ante mí los pavimentos de los perros y los bellos muros de los hombres y en los vestigios de ese cuerpo que fue un caballo vislumbré otra vez el orden prístino del universo).

Barcos y Catedrales —pensé.

Los cielos están cerca.

Los cielos están cerca.

¡Ah! Por fin sé que el mundo me ha herido.

El llanto del mundo...

Que alguien se abrazara al azote de un caballo.



Leopoldo «Teuco» Castilla

(Salta, Argentina, 1947)

X

No está ahí
ese hombre solo
en cuclillas bajo la tormenta
mirando el débil campo de arroz
cómo el agua destruye al agua
y a su arrozal
del que sólo le queda
el escalofrío.

No hay hospedaje en él
para que vuelva
el hombre que fue
y el hombre que no ha sido

(de desolación a luz
sólo es posible
la simetría del desequilibrio).

Este día lleno de nunca. En algún sitio
flota inválido el sol
y el grito de un pájaro
ha raído el atardecer. Nada se conmueve
y sin embargo
hay un viento enorme que no se ha ido.

Un extremo del horizonte se alza
y se derrumba
hacia el pavor
por un plano inclinado.



VI

A Gonzalo Rojas

De entre todos alabo a Ganesh
el dios de cabeza de elefante.

Tiene la sabiduría
del que conoció con el cuerpo.
Cerró su mutación
(siempre el más increíble
es el más verdadero).

Los mediodías
se apoyan
en una mariposa.

Una telaraña puede
sujetar al viento
porque él,
enorme,
danzó sobre un pie.
Desde entonces
lo débil
sostiene el firmamento.

Como él
somos nosotros
esta aleación
de la gravedad y el pánico.

¿Quién puede soportar
sin desfigurarse
el peso de sus sueños?

Alguien se cría en el fondo de uno
—y no es uno—
comiendo tus pedazos.

Sólo quien reconoce su otro animal
resiste lo sagrado.



NACIMIENTO DE LA SIMETRÍA

A Osvaldo Torasso

De esas dos mitades sólo una es real.
Hechizada por su aparición
y antes que la luz la disuelva
engendró la otra para verse.

Medio árbol es el que extiende sus ramas para tocarse,
medio hombre el que custodia su propia calavera
y sólo con un ala y un espejo
 vuela la mariposa.

Una desesperada volandería de mitades llena de mañanas el mundo.

Siempre que la muerte, que es tuerta,
con su ojo demasiado solitario
 no se atreva a mirar,
lo irreal semillará la tierra.

VII

El hombre se ve entero en el ojo del animal
dentro de una gota
cayendo todavía en el aluvión de los astros.
Y ve el tigre tatuado por las llamas del sol
el tigre
clandestino
pisando apenas para no incendiar los campos.

Mira la víbora, guante del rayo,
la astronomía de la araña,
los nervios del relámpago en la cebra,
los meteoritos de los escarabajos,
la noche inseputa del toro
y la lujuria planetaria del saurio.
Todo el cosmos preso en la manada.

Menos el colibrí que tiembla, fijo en el aire.

Ese
 recién está llegando.



XXXV

Tan emocionados
que no se cansaban de morir.

De un torrente de fotones
nace el más salvaje.
Su claridad desconsolada
envía horizontes
pide justicia.

El que no duerme por ver
su maravillada república
y sienta a su mesa al pez, al pobre,
al muerto, al árbol.

El solidario.

El anarquista que fundió con sus huesos
la moneda neutra del Tao
el que enamora al diablo
y bebe el fuego.

El que mendiga la paz,
el de la insolente alegría
el único que sabe cómo ir de a pie
al cielo.



Alfredo Fressia

(Montevideo, Uruguay, 1948)

ALFREDO Y YO

Duerme bajo el firmamento
la paciente flora del invierno.
Yo también duermo en mi cuarto de pobre.
Del lado ciego de la almohada
otro Alfredo tirita, es un ala
o una sombra que prendí al alfiler
entre las hojas de herbario, un insomne
aprisionado en las nervaduras,
mi fantasma transparente.
¿Qué haré contigo, Alfredo?
Afuera pasará un dromedario
por el ojo de la aguja, un milagro,
la larga letanía de tus santos
para escapar del laberinto,
tocar el infinito herido por la flecha
en la constelación de Sagitario
y siempre la tortuga en tu poema
ganaba la carrera.
Sobrevivo a cada noche
como un potro celeste
nutrido con alfalfa y con estrellas
mientras tú, Alfredo, hueles a hierbas viejas
en el cajón atiborrado de secretos.
Yo te olvido al despertar, sigo mi busca
obstinada en el pajar del mundo
y te reencuentro en la almohada,
pinchado al otro lado de mi sueño.

VIENTO DEL MAR

Está bien, ganó el viento. Ahora digamos
que he caminado por Montevideo
y hoy llego en sueños a la calle Jackson
esquina Durazno, el portal es ciego.



Portal sin puerta para que entre Alfredo,
y a cielo abierto el corredor, me espera
la humedad de una pieza donde puedo
ver la muerte peinando sus muñecas.

Unos en otros se encajan mis huesos
como recuerdos quebradizos, nombres
para tantear, medir si son espectros
Roque y Esther, Graciela, Juan o Jorge.

Está bien, ganó el viento (siempre gana),
no habrá más preguntas al Ubi sunt.
Una gaviota grazna, está extraviada,
y no sé si soy sombra u hombre aún.



Carlos López Degregori

(Lima, Perú, 1952)

SIETE MESES COMO BRUNO SCHULZ

Intento imaginar cómo serán estos meses cuando me llame Bruno Schulz. No saldré de casa. No me asomaré a las ventanas para que ninguna persona que recorre la calle de los Cocodrilos pueda descubrirme y pasaré los días con mis ojos absortos calculando las imágenes que caben en las paredes color canela de esta habitación.

Me has invadido, Bruno Schulz. Has usurpado cada centímetro de mi cuerpo para ocultarte. Y lo has hecho porque descubriste que encierro el don de la sobrevivencia que debe mantenerse encendida con el rencor de una vela.

Una tarde me ofrecerás la única silla que hay aquí, porque habrá llegado la hora de sentarnos a escribir tu libro idólatra. Sus páginas cuentan de un mesías limpiando meticulosamente una pistola y de una casa llena de maniqués que tienen nuestro rostro.

Vernos y ser vistos.

Temernos y ser temidos.

Extender nuestro plazo como si se tratara de un mendrugo que atesoramos. Conjurar el miedo con un vestido de andrajos o con la nuca que recibirá el disparo.

Soy Bruno Schulz y hablo con los maniqués. Fumo con ellos desolados cigarros y juntos devoramos las aves salidas de los huevos que cultivaba nuestro padre. Cubrimos el suelo con sus huesecillos solo para confundirte a ti, Mesías, cuando vengas a buscarnos.

A MAYOR GLORIA DEL SOL

La Niña abre los ojos que parecen dos dientes inmensos de maíz y dibuja con un corcho quemado sus labios encarnadamente oscurecidos.

Riendo se sube a sus zapatos rojos de afilados tacones que para ella son zancos y gira con esa música que solo suena en su cabeza.



Ahora se prueba todos los vestidos, se ciñe corpiños, arañas, faldas de vagos nudos, alambres.

Si tú crecieras, Niña, te ofrecería estas palomas que hago aparecer en mi sombrero de mago. Son rojas como tus zapatos que no dejan de bailar. Oh sí, muchas palomas porque solo ellas sabrían perdonarme. Pero tengo cincuenta y siete años y no puedo esperar. Entonces las coso a tus zapatos que sangran con tu danza y altero su mecanismo mortal.

Mira cómo aletean ansiosas en tus pies y A Mayor Gloria del Sol conjuran el tiempo que nos corresponde. Hay un punto en el que nos encontraremos bellos y sudorosos, pero solo durará un parpadeo.

Después nos alejaremos girando enardecidos por los dos extremos de un hueso musical, hasta caer encorvados y secos en la plaza como estos dientes de maíz que ahora picotean las palomas.

ASINTONÍAS

Cierro la puerta con todos los cerrojos y tapo con cera mis oídos para no escuchar tus ruegos y recriminaciones. Te equivocas. No te he aprisionado. Obsérvame por el cristal de aumento de la ventana. Yo soy a quien tú encerraste afuera.

Aquí la luz descomunal es mi habitación clausurada. Los árboles son vidas interiores y están llenos de pájaros que son gritos interiores. La rosa de los vientos araña desesperada las paredes y crece para adentro. El espacio se vuelve sobre sí mismo como tu ojo blanco, Madre, que me mira dormir y uno nunca sabe si tu amor se concentra en un único punto o fuga en todas direcciones.

No me dejas Entrar.

No te deajo Salir.

En el centro amarillo del aire de esta casa que he construido para guardarte sube una escalera que conduce al aire.

El aire es tu herida.

Del sol que me vigila en este jardín insensible baja una escalera que solo lleva al sol.

Una herida es todo el sol.



Lucas Palacios
(Lima, Perú, 1974)

EL RECEPCIONISTA

Sonriente y espigado con su frac
flexible cual si fuera caballista
manos diligentes, perfeccionistas
y un brillante peinado para atrás

Era la embriaguez de la tenacidad
el alimento de su alma hedonista
era aquel perfecto recepcionista
disponible a complacer a voluntad

Una vida entera por alcanzar
el reconocimiento que ahora goza
único consuelo en la soledad

Es cruel sacrificio para triunfar
el que sienta esas ganas de llorar
que al llegar a su casa nadie nota

MIENTRAS DUERMES

A Francisca

Me acerco secretamente
Tú duermes sobre la almohada

Tibieza de niña triste
escondida en las frazadas

Acaricio tu cabeza
despacio, con mano calma

Y aparecen las imágenes
de nuestra historia pasada

Quisiera poder decírtelo
pero no existen palabras

Mi amor lleva siempre impreso
un no sé qué de nostalgia



Jotaele Andrade

(La Plata, Argentina, 1974)

UN AGUILUCHO LLEVA UNA RATA ENTRE SUS GARRAS

qué hondo el día luego de la lluvia

—cómo se estruja la vida en esta hora

—qué tímido es el horario de las flores

de tal modo el agua ha cavado el cuenco de la tarde

que el sol

entristece en el fondo de las cosas

y clava

el desasosiego

su flecha

en nuestra carne

y en la carne frutal de cuanto tiembla

porque se ha dado al escándalo memorioso

de habitarse

¿quiénes somos

en esta materia

en este goce obsceno de existir?

¿qué ha golpeado el pedernal para que saltara

la vida

en su chispa temblorosa

y haya sido

el sapo

y la oruga

la orquídea

y la salamandra

y tu cuerpo

aterido con mi amor y mi desvelo?

repaso las piedras que he juntado

a lo largo de mis días

la pobre lumbré que he sido a través

de tantas manos enloquecidas

y encuentro este modesto tesoro de mí mismo:



un aguilucho lleva una rata entre sus garras
arrancada de los escombros de mi vida

HE ROTO UN PLATO

de más de treinta años
acota mi madre

pienso cuántas veces
habrá raspado
una cuchara
su fondo

si todo aquel alimento
insuficiente en la infancia
basta para llenarlo
ahora
que es una forma perdida

que habrá cenado
en él el hermano
muerto
alguna novia
los primos
definitivos
en la niebla

he roto un plato
de más de treinta años
de existencia entre nosotros

se deslizó como se suceden estas cosas
el vidrio resbaló sobre el vidrio
de otro plato
y salió despedido por el aire
como una memoria colmada de sí

anunciando la pequeña tragedia
y el estruendo
con que toda historia familiar
comienza a derrumbarse



Claudio Archubi

(Mar del Plata, Argentina, 1971)

ARS MAGNA

1.

He pensado una estatua en el interior de mi cuerpo. La he construido con detalle. Durante años manipulé las piedras, las pulí para darles la forma de mis órganos. Así la estatua se agrandó hasta tocar el límite profundo de mi piel, atenuando todo temblor, sellando toda herida.

Piedra sobre piedra —piedra blanca de la memoria, piedra gris del olvido— ella creció alimentada por las manos de un pueblo oculto y temeroso.

Bajo mi brazo, su brazo frío; dentro de mi pecho, su liso corazón —yo me sentía invulnerable.

Dormí en el seno de mi propia criatura hasta que su forma desbordó, cubrió la mía.

Grande era la calma de su peligrosa caricia, ciega su mirada.

Yo empequeñecía rodeado por esos murallones de piedra. Me hundía hacia su corazón blanco. Lejos escuchaba los ecos del mundo, como el insecto perdido en una gigantesca caracola.

Desde allí clamé, pero nadie oía.

—Has atravesado tu frontera. Has desechado todo accidente.

Gramo a gramo, te has convertido en tu propia síntesis. Ahora eres el resultado de tu obra. Eres ninguno —me dijo ella al fin, con una voz pura, lisa, sin fisuras.

2.

— ¿Hay un sonido capaz de atravesar estas paredes?

Soñé que me ponía de pie: sumé un paso tras otro, inútilmente. (Crecía por dentro de esta voz hueca, pero la voz también crecía). Soñé que abría una puerta: quiso entrar, aturdidora, esta ciudad.



Crucé el foso de mi propia parodia y, ya sin el vicio de la palabra, miré a todos a los ojos.

Se adelantó el primero de la curiosa procesión y, sacándose la falsa barba, dijo:

—Nos hemos formado así, como te gusta, mostrándote esta larga fila de caras cansadas, este lugar común para darle forma a tu mito. Ahora, por favor, déjanos entrar. Cada uno de nosotros sufrió una pérdida, fue silenciado, ha comprendido lo que es la espera.

Has dormido demasiado tiempo, permítenos ahora, a nosotros, descansar.

Cada uno te prestará una palabra, la más sucia, la más impura, la que aprendió desde la cuna, por la boca de su madre, por la ira de su padre, la que atravesó nuestra vida como un eje haciéndonos girar interminablemente alrededor de un equívoco.

Intercambiaremos tu error con el nuestro y así podremos comprenderte.

Dicho esto, extendió su mano y con tristeza me ofreció su barba.

—Mi arrogancia es la tuya —dijo y desapareció entre las piedras.

3.

Y fueron entrando, uno por uno, a la Obra.

Y mientras entraban, yo me perdía en la ciudad, encandilado, liviano, buscando el último rostro.

Era el de una niña harapienta, arrastrando un carrito y una muñeca. Se detuvo frente a mí. Era la Verdad. Levantó su mirada impasible y le dijo a su muñeca:

—Soy todo lo que queda y nunca podré entrar a la Obra. Para salvarme, tal vez algún día te convenza de que no entraré porque yo soy la Obra.

Después empezó a bailar en círculos entonando una cancioncita:

*—Lo duro se rompe,
pero lo blando
se va, se va, se va.*



Teresa Orbegoso

(Lima, Perú, 1976)

I

Después de una guerra a nadie obliguemos amar.

Amar, esa palabra resuena vacía, flota en el aire como si tú no la conocieras, sin poder entrar en ti. Como si no la hubieras pronunciado nunca. Y otra aparece y se repite. Un intento para que tu tierra esconda y niegue. Polvo sin oxígeno. Fuente de su poder tu herida, la herida de la hija. Fuente de su miseria tu sonrisa, la sonrisa de la hija.

2

¡Oh, inocente Resígaro! ¿Quién soy yo? Soy acaso la sombra de Caral que ha venido a abrazarte. O quizá sea la fría alma de Arana que ha venido a pedirte perdón desde el Putumayo. Sé que mis manos son de polvo y mi vientre está seco como los huesos de mis antepasados. Sé que hubo un cronista que nos mintió sobre nosotros. Sé que criollos, sacerdotes, virreyes y presidentes orinaron sobre lo que fuimos. Sé que una llamada República nos consumió hasta el punto del olvido. Pero ahora estoy aquí atravesada por todas mis generaciones conquistadas y conquistadoras; esclavas, serviles y libres; heroicas y sabias; ancladas a la tierra, el mar y el fuego junto a todas sus sangres. Estoy aquí para recordar la patria invisible de la infancia. Estoy aquí para saber finalmente quiénes somos. ¿Qué ha quedado de nosotros en medio de toda la niebla de Lima? No saber cómo te llamas, ni lo que fuiste, ni lo que hiciste. Andar perdido como un cuerpo que sólo sabe empezar y que nada aprende. Han sido los ecos de la ruina mi despertar. Sea mi destino coser los pedazos descoloridos de nuestra bandera. Darle materia y forma. No desaparecer.

3

Bajo qué huaca oculta, este país. En qué color de piel, su marcha hacia ninguna parte. Qué aguas flamenco y zorro beben del mismo pozo. Sobre el río viaja el indio en su canoa. Árbol de la quina, tus



hojas cubren nuestra falta. Pronuncia nuestro nombre. Birú Perú. No lo reconocemos. Cuánta nada hemos construido. Cuántos huaycos de palabras, como niños aprendiendo a escribir.

4

El cuerpo peruano. Zurcido complejo, trepanación, neblina húmeda de los sin nada y sus cuatro vientos. Nuestro embrión no debe ser sólo músculo. La fuerza aniquila a los mejores. Habrá que huir de su temperamento sordomudo. Pasarán los siglos y nuestro espíritu divagará dentro de la lenta sangre del pulso militante. Ahora vuelvo. Yo venía del averno y te encontré cielo abajo sumergido como tantas otras almas que se habían perdido en su oración. Ahora como el río que habla callaré y nunca más prenderé la música de nuestra ucronía.

5

Perú no: tus culturas te caminan: llegan juntas, serenas, insoladas y temblorosas, vienen tenebrosas tus culturas.

Tus culturas quebradas, como el carozo carcomido y amargo, como un cielo enterrado en la semilla del maíz, sin verbo, sin rasgos europeos, sin compasión: leves, líquidas, embotelladas, sangradas culturas. Culturas neblina. Culturas guano. Casi culturas.

6

Yo existía a tu lado como un lamento, como la queja del que se sabe puro, del que jamás será opresor y el que se sabe siempre será siervo, siempre será el derrotado. Como el trompo que baila entre la niebla y sus ruinas yo te bailaba. Como la pollera que giraba dentro del fuego yo me volvía ceniza entre tus manos. A ser atada a un muerto fui condenada, así crecí y aprendí a vivir. Y mientras el cuerpo del muerto se descomponía yo sentía mi propio pudrimiento, yo sentía el olor nauseabundo de mis heces. Eso nunca lo entendiste. Y quise que mis palabras fuesen la última instancia entre nosotros, pero ya no me quedaba nada.

7

No más patria. Sea el concierto del olvido. Con él, callar, cerrar los ojos, descansar. Su acto, nuestro rito. Deja de poner la mano al pecho para cantar el himno. Contempla. No seas nación ni frontera. Balbucea hasta no entender. Expulsa todo lo que hay en tus órganos



para no pertenecer, unir ni separar. Aprende a odiar lo que te vuelva uno. Ama, no a lo repetido. Quema tu huaca y tu iglesia, quítate la ropa y abraza al que te quitó el mar. Mezcla tu sangre con el que quiere que mueras.

No más ausencia, estarás aquí entre la niebla, serás.



John Martínez Gonzales

(Lima, Perú, 1981)

A Eduardo y Vladimir

Una vegetación marina
oculta el anillo de fuego de la voz.

Visiones eclipsadas por el lenguaje.

Profanando el tiempo
desafiando los límites
sin más armas
que la desesperación
sin más brújula
que el instinto
y siempre callando.

No era el tesoro de la sangre
no era la mujer pálida
de cabellos color insomnio
no fue el rayo de luz
atravesando las miradas
era la palabra no dicha
el espejo reflejando al espejo
la lujuriosa disonancia
de los cuerpos
danzando alrededor
de la hoguera
de los años.

Hundirse hasta poblarlo todo.

MAESTRO DICE

No importa tu lengua
importa mi cuerpo,
llámame como quieras como puedas
Danzante de tijeras
Supay huasi tusac



pero repito
no importa tu lengua
importa tu saliva
danzar en la noche del Sol
importa la sangre latiendo en todos mis cuerpos
el agua
la piedra
el poder
el pentagrama tocado por el zorro
el fuego del hielo
las vísceras del mundo
la dimensión terrible de un secreto con máscara de oropel
la dimensión que retumba cuando me hago uno con la tierra

no importa la voz sino las cuerdas
el asombro
no el gemido
el daño
las consecuencias de tocar lo profundo
el conocimiento silencioso de un secreto hecho de heridas
de pactos
de lunas
de amores arrancados de un tirón
de costumbre de paraíso de pedernal y de infierno de heladas.

No importa
Repito como el musgo
La lengua o la piel
Importa la penitencia de la devoción
el designio implacable de los wamanis
el poder que sostengo.

AGUA Y METAL

«Toca la pulpa de mi corazón
con la punta de tus tijeras»

Feliciano Mejía

Escribir un poema como una manopla
como una danza de tijeras
agujereando los credos,
razón de más para no escribir
sobre el tragaluz de agua
del danzante en luz de luna.



Un poema que al escribirse
 invoque algo más que el ritmo
 la transfiguración de las extremidades multiplicándose
 el clack clack clack
 del metal
 rasgando el aire
 clack clack clack
 la fusión de los metales
 convertido en mantra.

Imposible pensar en escribir un poema
 sobre los 36 pasos
 sin el río de colores y el trazo perpetuo
 del arpa Apu
 del violín wamani,
 danzar un poema escrito con el cuerpo
 luego de la pagapa
 designio de la danza
 en un poema imposible de escribir.

Cerros
 Padres,
 andenes por donde el poema
 baila invocando la verdadera agua
 el delirio mágico del metal.

LXVI

Suena rudo el temblor
 suena bélico
 ultráico
 beligerante
 suena la marmota del día
 suena el color inédito de tu orgasmo
 la palma con la que abofeteamos la muerte
 suena el *ringtone* del hambre
 el bufido confuso
 la partición del silencio
 suena
 una
 y otra
 vez
 el latido profundo de las cosas



el pulso errante de las estrellas
suenas
estereofónicamente
la sangre del mundo corriendo por nosotros las venas
el semen del planeta
el cordón umbilical con la luna
y toda esta participación de los verbos
y toda esta conjunción de la carne
suenas
y suenas
el corazón partido en tierra aire agua y fuego
el corazón leyenda infinita
árbol del inconsciente *espejodiluvio* de la lengua.



María José Cabezas Corcione
(Santiago, Chile, 1982)

DOMINGO 9 DE AGOSTO 2015. PARACAS, PERÚ

La distancia de lo azul
silencia el renacimiento del agua
desierto de sal impetuoso
brota y se revuelve a escondidas

Entre la brisa y la soledad del fondo
la mujer reconstruye su parto
el choque sobre la arena húmeda
esparce colores y brillos en el aire
el pasado se extingue
estallido de espuma que olvida sus orillas

DOMINGO 30 DE AGOSTO. TINGO MARÍA, PERÚ

La ropa colgada
traspasa las hebras del sol
bordes en movimiento frescura
brisa al mediodía

el agua estila en mangas y puños
presiente la lentitud de su caída
abajo aguarda el polvo una gota
se escabulle de la luz



Jorge Cabrera Labbé

(Santiago, Chile, 1987)

POEMA DEL VIENTO

I

Vino el viento
sembrado de lejanía
caminito de piedra
andado por los pies
de los que no vuelven jamás.

Vino el viento
sobre rieles oxidados
fogoneado
por un auriga fantasma.

Al Sur
al Gran Sur
de nuestra americana latitud
se viaja
como viaja un hombre
a hurguetear en su memoria
a poblar su extremo deshabitado.

II

Poema del viento
fulgurante herida de luz que sangra el cielo
página sin fondo
letanía de los mares cargados de historia
deja el peso
deja el peso
de toda la muerte que llevas en tu saco
deja la muerte toda tumultuosa a nuestros pies
que la miren nuestros hijos



como a un perro herido
que pronto llevarán a casa a sanar.

III

Voz que desencadena la tierra de su sol
tiembla el rocío
viento
en el pecho del chincol.

FUEGO

A Matías Cabrera

I

Hermano
perro de mi sangre
duermes la bestia con el vino
como hacían los cabreros de la sierra
al anochecer
mientras la trémula magia del fuego
se apodera de sus almas.

En ese silencio nocturno,
los recuerdos, la ceniza,
remece el adentro de los hombres aletargados,
que rompen el hechizo
haciendo un salud
entre camaradas.



OFICIO DEL TRADUCTOR

Czeslaw Milosz

(Szetejnie, Lituania, 1911-Cracovia, Polonia, 2004)

Traducción de Rafael Felipe Oteríño y Carmen Iriondo

COMPAÑERA DE CLASE

Iba caminando hacia ella, con una rosa a medio abrir.
Marchaba, porque era un largo viaje.

A través de un laberinto de escaleras, de un abismo a otro,
En compañía de varias mujeres fantasmagóricas.

Estaba extendida sobre una alfombra, recibiendo invitados,
Su cuello una azucena de inmaculada blancura.

Por favor, arrodílese aquí, dijo ella, junto a mí,
Vamos a conversar de lo bueno y lo bello.

Era talentosa, escribía imperiosos poemas.
Eso ocurrió en otro país, en una centuria perdida.

Solía usar un gorro de estudiante adornado con dientes de lobo,
Un emblema de nuestra alma mater cosido en la tela.

Sin duda se casó, tuvo tres hijos.
¿Quién puede buscar estos detalles?

¿El sueño significa que yo la deseaba?
¿O sólo sentí compasión por su existencia anterior?

¿De modo que en mí recae contar sus huesos esparcidos
Porque soy el último de ese grupo de jóvenes de una centuria pasada?

¿Un descenso a un Dantesco hueco oscuro
En algún sitio cercano al Arcángel o en Kazajistán?

Ella debería haber sido enterrada en el cementerio de Rossa,
Pero un destino malvado la llevó, sin duda, fuera del pueblo.

¿Por qué a ella, precisamente?, lo ignoro.
No estoy seguro de reconocerla en una calle atestada.

Y por qué, me pregunto, ella está imaginada tan malignamente
que la vida es vaga y sólo la muerte es real.

Adiós Piorewiczowna, quien no quiso ser sombra.
Ni siquiera recuerdo tu primer nombre.



INVIERNO

Los aromas intensos del invierno en California,
Grisés y rosados, una casi transparente luna llena.
Agrego leños al fuego, bebo y reflexiono.

«En Ilawa», dice el periódico, «a la edad de 70
Murió Alexander Rymkiewicz, poeta».

Era el más joven del grupo. Yo apenas simpatizaba con él,
Igual que con los otros, por su corta edad,
Aunque ellos tenían muchas virtudes que no podía alcanzar.

Así, pues, estoy aquí, aproximándome al fin
Del siglo y de mi vida. Orgulloso de mi fuerza
Pero avergonzado por la claridad de la mirada.

Vanguardia mezclada con sangre.
Las cenizas de inconcebibles artes.
Una inmensa acumulación de caos.

Yo enjuicié todo eso. Y eso me marcó.
Esta no ha sido la edad de los virtuosos y los decentes.
Sé lo que significa engendrar monstruos
Y reconocerse en ellos.

Tú, luna, tú, Alexander, fuego de leños de cedro.
Las aguas se cierran sobre nosotros, un nombre dura sólo un instan-
te.

No importa si las generaciones nos recuerdan.
Grande fue esa cacería por el inalcanzable significado del mundo.

Y ahora estoy listo para seguir corriendo
Cuando el sol se levante más allá de las fronteras de la muerte.
Ya veo las escarpadas montañas en el bosque celeste
Donde, más allá de toda esencia, un nuevo ser espera.

Tú, música de mi última edad, soy llamado
Por un sonido y un color que son más y más perfectos.

No te apagues, fuego. Entra en mis sueños, amor.
Sean jóvenes para siempre, estaciones de la tierra.



Dylan Thomas

(Swansea, Gales, 1914-Nueva York, EE.UU., 1953)

Traducción de Nicolás Salerno

NO ENTRES, GENTIL, A ESA BUENA NOCHE

No entres, gentil, a esa buena noche,
La vejez debería agitarse y arder hacia el fin del día;
Rabia, rabia contra la muerte de la luz.

Los sabios, ante el fin, conocen que la oscuridad es lo correcto,
Pues sus palabras no se trenzaron con los relámpagos
No entres, gentil, a esa buena noche.

Los buenos, tras la última ola, lloran por aquel brillo
Todo lo que hicieron, podría haber bailado en una bahía verde,
Rabia, rabia contra la muerte de la luz.

Los salvajes, que cazaron y cantaron al sol en su vuelo,
Y aprendieron cuán tarde arruinaron su camino,
No entres, gentil, a esa buena noche.

Los serios, cercanos a la muerte, quienes con esa mirada cegadora
ven
Aquellos ojos ciegos que ardieron como meteoros y fueron felices.
Rabia, rabia contra la muerte de la luz.

Y tú, padre, ahí en tu triste altura,
Maldices, bendices, y yo ahora, con tus lágrimas feroces ruego.
No entres, gentil, a esa buena noche.

Rabia, rabia contra la muerte de la luz.



William Ernest Henley

(Gloucester, Inglaterra, 1849-Londres, Inglaterra, 1903)

Traducción de Nicolás Salerno

INVICTUS

Más allá de la noche que me cubre
De un extremo a otro, negra como un abismo
Agradezco a los dioses que puedan existir
Por mi alma inconquistable.

En medio de la incertidumbre de las circunstancias
No he tambaleado ni llorado,
Bajo el constante castigo de la suerte
Mi cabeza esta ensangrentada, pero erguida.

Más allá de este lugar de lágrimas e ira
Se avecina el horror de las sombras
Pero la amenaza de los años
Me encuentra y me encontrará sin miedo.

No importa cuán angosto sea el puente
Ni cuán cargado de castigos el pergamino de mi sentencia
Soy el dueño de mi destino
Soy el capitán de mi alma.



Kenneth Rexroth

(Indiana, EE.UU., 1905-Santa Bárbara,
California, EE.UU., 1982)

Traducción de Osvaldo Picardo

EL TIEMPO ES LA PIEDAD DE LA ETERNIDAD

El tiempo se divide en
segundos, minutos, horas, años,
y siglos. Tomá cualquier
parte que quieras y calculá su
volumen, todo el entero mundo.
Una parte contiene exactamente
lo mismo que cualquier otra.
¿Qué podés decir en un poema?
Después de 40 años, lo dijiste todo.
El enano roble negro crece en
el acantilado bajo mis pies. Él
debe tener unos 200 años ahí,
pero su tronco no es más grande
que mi muñeca, su copa no
llega a mi hombro. El último
sol de la tarde por atrás
cubre sus hojas de luz como
un árbol enojado, como el deseado
árbol precioso en los cuentos
orientales. Abajo, el acantilado
cae en picada más de cien metros de
donde hay un solitario pino quemado,
y luego a otros cientos
de metros hay un río, ruidoso
en crecida. Lejos allá lo estira
el reluciente espacio, luego dobla en
atenuado pliegue de frondosos montes,
entonces, apenas visibles en
el calor palpitante, las lisas
llanuras del San Joaquin Valley
hierven con la vida y los problemas.



El brote verde pálido centellea
en el aire ascendente. Un boyerito azul
casi negro, agudo el pico, aguda la cresta
en medio descansa un momento
y luego se zambulle, abajo
a través de la brumosa tarde de junio.
Muy lejos la ciudad de la escritura
arde en un fuego de trascendencia
y materia. Las entrañas
de los hombres se retuercen entre
antítesis sin sentido.

La santidad de lo real
ahí está siempre, accesible
en la inmanencia total. Los nudos
de trascendencia coagulan
en vos, el experimentador,
y en el otro, el amante.
Cuando empiezan a brotar los
manzanos, y la luna de primavera
nada en inconmensurables
y puras profundidades de palpable luz,
me recuesto junto a la cascada.

Los búhos llaman, uno tras
otro, indefinidamente
lejos en la noche cálida.
Las rocas relucen negras con rocío.
El musgo cesposo huele a vida húmeda.

La cascada es una cuerda
de música, una víbora
moteada de negro y blanco en
el bosque alumbrado por
la luna. Los muslos de la diosa
me encierran. La luna se eleva en
la hendidura de las montañas y una
nube de la luz fluye en torno como
ardiente perfume. Cuando la luna
se ha ido y vuelven a mis oídos
fuerte los búhos, me arrodillo y bebo
el agua que se enrosca fría, dulce.

Todo el día el cañón se cubre de nubes.
Al mediodía los altos picos se ocultan.
El trueno murmura a lo lejos.



De repente, el cañón desaparece.
Mi campamento sobre un estrecho borde
está aislado en un remolino de niebla.
Incluso los pinos cercanos poco se alzan,
y retroceden adentro de la grisura.
Un rayo amarillo estalla, como fuego tras
el humo, y todo ajusta la resplandeciente niebla.
El trueno explota a mis pies.
Llueve a cántaros siseando a través de
las agujas de pino. Cae blanco granizo
golpeando los troncos de pino rojo.
Retumban sobre mi carpa. Agarro
algunos y los veo derretirse en mi mano.
Como llega la nohecita, las aves agitan
sus plumas, y vuelan cautelosas
de rama en rama, y cantan unas pocas
notas, mientras a través del crepúsculo naranja
verde hiel, esparcen las gotas de lluvia.

Por tres días las nubes se han apilado
y la lluvia ha rodeado las montañas.
Por un momento le cae encima
a Black Rock Pass, y luego pasa por
Red Kaweahs, y luego
sobre la blanca Cordillera Whitney. Pero
aquí al lado del lago no llueve,
y el aire se hace más pesado.
Nado con pereza. Incluso el
agua parece ser más pesada.
El aire está lleno de mosquitos.
Después de almorzar sin ganas, me echo
en la orilla a leer los sabios poemas
de Charles Cros. Sin aviso el viento
se levanta. Agita la carpa ruidosamente.
Vuelan ramas y polvo y agujas de pino
por todos lados. Entonces el viento
se agota y llueve sobre el lago.
Las gotas repican contra las olas
como los cencerros japoneses de vidrio,
amo esto tanto más que un chico.
La lluvia se va en una hora.
En la clara frescura de la tarde
oigo el cascabel de mi burro,



en su prado, a más de un kilómetro.
Halcones nocturnos chillan y bucean,
rasgueando sus alas cuando dan la vuelta.
Un ciervo baja hasta el agua.
Los pasos altos están tapados de nieve.
Soy la primera persona en esta temporada.
Nadie viene por acá. Estoy solo
en medio de cientos de montañas.

Cinco de la tarde, media tarde de agosto,
la luz del sol se alarga dorada
por el pasto verde y brillan
rojas las flores de la llanura.
Me paro donde un meandro
del arroyo forma un estanque hondo.
El agua se ve entre marrón y verde
pero absolutamente transparente.
Una densa y pequeña nube de cientos
de bichitos, no más grande que
mi cabeza, se cierne sobre ella.
En la orilla hay dos ranitas.
En el agua hay escarabajos,
hydras, moscas acuáticas, larvas
de otros insectos. Sobre
la superficie hay pulgones de agua.
Me doy cuenta de que el color
verdadero del agua es
debido a millones de verdes y
activas motitas de vida. Es como
espiar dentro de un tintero
y encontrarte mirando fijamente
frente a la Vía Láctea.
La reverberación profunda
de mi identidad con
toda esta plenitud de vida
me deja agitado y con vértigo.

Me paseo lento a través de
la llanura cuando un ciervo eleva su
cornamenta e indiferente me mira.

Aquí en esta meseta donde
nadie viene nunca, junto
a este lago lleno del espejo de las montañas,



las horas y días y semanas
se suceden sin variación.
También las raras tormentas sobrevuelan
y se descargan sobre las cimas.
No hay peces en el agua.
Hay algunos ciervos u osos en los bosques.
Sólo la grulla azul brilla al volar
sobre los juncales durante el día,
y los halcones sobre mi cabeza
por la noche. Suspendido
en la perfección de lo transparente
del aire, el agua y el tiempo, yo
asumo una especie de cristalino
ser. En este translúcido
e inmenso aquí y ahora, o nunca,
la forma de la persona debería ser
visible, también su geometría,
su cristalografía, y
su astronomía. Lo bueno
y malo de mi historia
van pasando. Puedo verlos y
pesarlos. Primero se van, con
todas las otras cosas personales,
junto a sensaciones y deseos.
Al fin no queda nada
sino el conocimiento, en sí un vasto
cristal que engloba el
ilimitado cristal del aire
y de la roca y del agua. Y los
dos cristales son absolutamente
silencio. Nada hay para
decir de ellos. Nada en absoluto.



Manolis Anagnostakis

(Salónica, Grecia, 1925-Atenas, Grecia, 2005)

Traducción de Pedro Ignacio Vicuña

UNA FECHA DE HACE AÑOS

Vivimos siempre en salvajes y húmedas riberas
En los callados cafés y las agonizantes sillas
Los crepúsculos vienen y vuelven a venir y es interminable el mar
Con los borrosos barcos que zarpan y giran en las sombras.
Es hermoso y triste recordar las tantas noches
Amarradas con humos que no ceden y con dos ojos negros.
Y una mano que se alargaba y saludaba desde el puerto
(«Port-Said–Alejandría» el 20 de julio)
Vivimos esos tristes y monótonos veranos
Encerrados detrás de las rejas del mar
Contando uno a uno las olas y los astros
Entregados a nuestra amarga espera.
Memorias estériles.
Qué pensarán todos estos barcos en la noche
Bailando tantos años amarrados y sin envejecer
Ceñidos de las tormentas de tantos y tantos viajes
Qué recordarán los encendidos atardeceres tropicales
Las luces que se doblan y se lanzan al agua
Los niños que no duermen y lloran por las noches
(«Port Said–Alejandría» el 20 de julio)
Sus ojos estaban tristes como los atardeceres de verano
Encerrados muy hondo en los misterios del mar
Y una mano blanda y delgada como el cariño
Una mano blanda puede llevarte
Cantando hasta el fondo del mar en lejanas ciudades.

Vivimos siempre en las salvajes y húmedas riberas
Con la memoria herida de ojos y de viajes
Amarrada tras un barco que no ha de volver
En los humos que no claudican y las roncas canciones.
(«Port Said–Alejandría» el 20 de julio)



AHORA

Sin embargo, Dimitri, atrás de nuevo no debemos volver
Nuestro deber es no volver más.

Cantemos de nuevo otra vez esa canción que decíamos al comienzo
Pensemos de nuevo las mismas cosas otra vez como cuando empezamos

Porque todo, sabes, que termina y sólo una cosa no
Porque incluso la misma vida, Dimitri, es también hermosa
Aun cuando se hayan vivido días muy malos
Aun cuando sea fatal vivirlos o los estés viviendo incluso.

Ahora que llegamos aquí no debemos regresar.
Mejor quedémonos aquí, pero atrás no otra vez.

EPITAFIO

Aquí reposa
El único reposo de su vida
La única satisfacción última
Yacer junto a sus patronos
En la misma tierra fría, en el mismo lugar.

AÚN HACIA FALTA...

Aún hacía falta mucha luz para que amaneciera. Sin embargo, yo
No acepté la derrota. Veía ahora
Cuántos tesoros ocultos debía salvar
Cuántas fuentes de agua conservar en medio de las llamas.
Hablad, mostrad heridas desquiciadas en las calles
El pánico que estrangula vuestro corazón como bandera
clavado a los balcones, cargad con prisa el cargamento
Vuestro pronóstico infalible: caerá la ciudad.

Allí, atentamente, en un rincón, recojo en orden,
Sensatamente cerco mi último refugio
Cuelgo manos cortadas en los muros, adorno
con los cráneos cortados las ventanas, tejo
con cabellos cortados mi red y espero.

De pie y solo, como entonces, *espero*.



Pedro Kilkerry

(Santo Antonio de Jesús, Bahía, Brasil, 1885-1917)

Traducción de Alfredo Fressia

ARPA EXTRAÑA

Te duele la fiesta feliz de la verdad de la vida...
 Tañes el arpa, en tu sueño, almas o cuerdas, cantas.
 Te flotan las notas en el aire, el ala en el Azul diluida
 Y, asombrados, reptiles —¡hombres no!— tú levantas,
 Y te perlan la frente las mil piedras agudas
 De odios y odios que te miran... Y eres un rey que las avista.
 ¡En el halo, de Amor, que tienes! Si en collar las trasmutas,
 ¡Vas —un derviche persa, el manto azul— Artista!
 Abre la mirada aún adormilada, ¡y es de ocre, y enrojece!...
 Ven a abrazarte al collar... y, ¡oh! Tu arpa extraña
 Plañe... flora que zumba, minúscula, que imita
 La colmena del dolor, en centella y centella.
 Y es la sombra... y el instrumento, gimiendo, iluminado,
 Como en la Noche estrella un nubio cuervo... Y bello
 (Aunque las alas tienes no lo tendrás al lado)
 ¿Por qué los pétalos de oro, el tallo de plata, abriendo,
 Se yergue un lirio de oro? Te vuelan los pasos, por las
 Riberas... ¡Oh! ¡Qué ilusiones de la flor, qué tantaliza!
 ¿Sube la flor? ¿Suben tú y el alma en las piedras pisa?...
 Planeas... enfrente, el mar, pulpos de luz —estrellas...
 Planeas... y el busto resollando —lejos, vela sin norte.
 Negro el cielo desestrella, el seno arqueando: escucha.
 En el aromoso oboe solfea un viento fuerte
 Y, alta, en sordo resonar, la ola de betún y bruta,
 El ansia del mar, ahí viene, se despelleja en la arena...
 Su pipa líquida es pena encendida, ¡y fuma!
 Y llamas la ola: «hermana». Y en fósforo incendia
 En la playa la ola del mar, ríe con dientes de espuma.



De amatista, en tu sueño, un antiguo cráter
 Mal te embebe —¡alegría!— albos dedos de frío,
 ¡Y se te perla el rostro y llorando ves, sombrío,
 La ola crecer, rayarse en brutal bestia-fiera!

Miras... ¡Y, en sollozos, con la música de las pesadumbres
 Entrañas el Mar y entrañas la Tierra!
 La sombra alumbra... ¡Y es ver la danza verde de aguas
 Y arboledos danzando en lo alto de la sierra!

Gimes... Apuntando al Azul las magras manos de los astros
 Desaparecen, luciendo... A lo lejos, esqueletea una ruina
 En tu sueño enervando argentina, argentina...
 De ilusiones, en el horizonte, huesos blancos... ¡son mástiles!

Caliente estrías el alma, con frío, las cosas...
 ¡Qué bueno morir! Mañana, luz, regata sonora...
 Posas un dedo níveo en las níveas cuerdas, posas
 Y eres náufrago de ti, el arpa caída, ahora.

¡Ah! A los hombres los recorre un estremecimiento. En un lloro...
 ¡Mueve oceánica la especie, amoroso, amorosa!
 Más que un derviche, eres dios, que muere, la radiosa
 Glorificación de oro y el sol de oro... a la paz de oro.

CETÁCEO

Fuma. Es cobre el cenit. Y, llagosos del flanco,
 Fuga y polvo, son corceles de anca en el atropello.
 Y tesos en el horizonte, la muda cabalgata.
 Cuaja bebiendo el azul un ancho vuelo blanco.
 Cuando y cuando desgrana a los lejos una sarta
 De barcos en betún yendo las proas de arranque.
 Cerca un bote mece a un marinero en el banco
 Bruñendo al sol bruñida la piel color ladrillo.
 Retiñe en cobre el cenit y el viento arquea y el océano
 Largo se cubre de copos de más en más y se encrespa,
 Como si el ala que el roce al cóncavo de un paño.
 Y en la verde ironía ondeada de espejo
 Húmeda rabia irisando la pedrería. Bufa
 El cetáceo escurriéndose de agua o de sol rojo.



OFICIO DEL TRADUCTOR (II)

Ludwig von Ficker: «La despedida»

Traducción de Ignacio Reichhardt

PRÓLOGO

El texto aquí traducido, «La despedida» (*Der Abschied*), escrito por Ludwig von Ficker, relata los pormenores del último encuentro que este tuvo con Georg Trakl, poco antes de la muerte del poeta. El encuentro tuvo lugar en noviembre de 1914, en el hospital militar de Cracovia, adonde Trakl había sido llevado para observación y cuidado de su salud mental, luego de que participara como farmacéuta en la batalla de Grodek, en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Ludwig von Ficker, fundador y director del *Brenner*, periódico austríaco de impronta literaria, artística, cultural y también teológica y filosófica, publicó algunos poemas de Trakl en dicho medio, y llegó a conocerlo personalmente en 1912. Desde entonces y hasta la muerte de Trakl, se forjó una íntima amistad entre ambos, que fue más allá de la relación entre un editor y un poeta. El texto aquí traducido no solo da cuenta de los pormenores del último encuentro entre ambos y de las circunstancias que lo rodearon, sino también de la admiración que Von Ficker le profesó a su amigo, de la preocupación por su estado y su suerte, y también, de manera sobria, de la profunda tristeza que le causó su muerte. Respecto de esto último, no son pocas las líneas donde Von Ficker reflexiona sobre las circunstancias, fácticas y espirituales, que llevaron al poeta a terminar con su vida. Hacia el final del texto, el editor da cuenta brevemente del extraño hermetismo alrededor de la muerte de Trakl y de aquel incompatible «corte en forma de medialuna en la sien izquierda» con la causa de su muerte: paro cardíaco por sobredosis de cocaína.

«La despedida» apareció por primera vez en *Recuerdos de Georg Trakl*¹⁹. La presente traducción, primera al castellano, ha sido realizada desde el libro editado por Franz Seyr: Ficker, Ludwig von (1967): *Denkzettel und Danksagungen. Reden und Aufsätze*, München: Kösel-Verlag, pp. 80-1012²⁰. Se han mantenido solo las notas a pie de pági-

¹⁹ Ficker, Ludwig von (Ed.). *Erinnerung an Georg Trakl*. Innsbruck: Brenner, pp. 183-204.

²⁰ También puede encontrarse en el libro editado por Matthias Flatscher: Heidegger, Martin / Ficker, Ludwig von (2004). *Briefwechsel 1952-1967*.



na de Von Ficker. Las pocas notas a pie de página del traductor, que ayudan a comprender mejor el contexto de algunos hechos descritos, han sido debidamente señaladas. Algunas palabras, cuya traducción literal al castellano sonaría un tanto artificial, han sido traducidas de tal manera, que ni el sentido de lo que el autor quiere decir ni el estilo del texto se han visto modificados.

Finalmente, quisiera agradecer a quienes colaboraron en la traducción de este texto. A Anne-Kathrin Mense y sobre todo a Anna-Lena Lessle, por su ayuda en la transcripción de pasajes especialmente difíciles. A José Pedro Cornejo, por sus valiosas correcciones y sugerencias de estilo.

Ignacio Reichhardt

LA DESPEDIDA LUDWIG VON FICKER

Fue una medianoche de luna a finales de agosto, maravillosamente iluminada y de una calma de ensueño, cuando en la estación de trenes de Innsbruck, el por aquel entonces vivo y aún de buen ánimo Trakl —el clavel rojo en su gorro seguía ese movimiento de asentimiento con la cabeza, tan propio de las despedidas, de una manera casi fantasmal, como siempre sucede en tales situaciones— subió a un vagón de ganado, que nos lo arrebató para siempre...

El siguiente mensaje es una carta que Trakl me escribió²¹ y que me fue enviada por medio del correo militar, censurada, con la nota «Cracovia, Hospital Militar, sección 5»:

«¡Muy estimado amigo!

Hace cinco días estoy aquí, en el hospital militar, para observación de mi estado mental. Al parecer mi salud está un tanto desgastada y caigo a menudo en una tristeza indescriptible. Ojalá terminen luego estos días de abatimiento. Muchos saludos a su mujer y a sus hijos. Por favor, envíeme algunas palabras por medio del telégrafo. Me alegraría mucho recibir noticias tuyas.

Stuttgart: Klett-Cotta, pp. 100-121.

²¹ No se trata del primer mensaje que recibí luego de nuestra despedida en la estación de trenes de Innsbruck, sino de aquel que obtuve después de cuatro mensajes que Trakl me envió por medio del correo militar (el primero desde Viena y el resto desde Galitzia), y que están publicados en el tomo *Recuerdos de Georg Trakl*, tercera edición, editado por Hans Szklenar. Salzburgo: Otto Müller, 1966, pp. 191-193.



Saludos afectuosos

Su leal

Georg Trakl

Muchos saludos a Röck»²²

Debido a este aviso, del cual deduje que Trakl no recibió ninguno de mis mensajes en el campo de batalla, viajé a Cracovia. Llegué allí el 24 de octubre, un sábado temprano por la mañana y me quedé ahí hasta la tarde del día siguiente. Tanto en la ciudad como en la recepción del hospital militar reinaba un vivo ajeteo: el cercado de Przemysl desde tres flancos y la presión del enemigo desde el norte dieron como resultado una situación amenazadora.

El médico jefe, un checo, se mostró desorientado cuando le expuse mis pretensiones, entre ellas el deseo manifiestamente inocente —por ser quizás demasiado civilizado— de que se me permitiera llevarme a mi amigo enfermo, ¡ojalá inmediatamente!, para encargarme de su cuidado en mi casa. Él solo se agitó en silencio, como rechazando la idea con la cabeza. Pero entonces un médico asistente que estaba ahí, un polaco, me habló a solas: me comentó que Trakl estaba bajo su cuidado, y me confesó interesarse mucho por su caso. Me alegré de encontrar un lugar adecuado y le conté sobre todo lo que podía despertar tanto los intereses de su oficio como también sus simpatías humanas, indicándole especialmente que los estados depresivos de este tipo no eran poco habituales en Trakl y que en el ambiente adecuado solían cesar rápidamente. Luego le solicité permiso para poder hablarle inmediatamente a mi amigo, fuera del tiempo de visitas, y él lo permitió.

En el pasillo de la planta baja de la clínica psiquiátrica detuve a un guardia que pasaba por ahí y le pregunté por Trakl. Él se dirigió a la puerta más cercana, pintada de negro, y abrió la mirilla. «¿Se refiere al que está ahí?». Miré hacia dentro... «¡Sí, gracias!». Trakl estaba sentado al borde de la cama, con la blusa suelta, fumaba un cigarro y parecía (no lo pude ver bien en ese instante) conversar en calma con alguien que estaba frente a él. La celda, estrecha y alta, estaba envuelta por un fino humo de tabaco; pero a través de una ventana en lo alto, con un firme enrejado en forma de cruz, caía un rayo del sol de la mañana, completo, que, dorado, iluminaba las nubecillas de humo como a una niebla matutina que se mueve suavemente. De pronto Trakl, dejando a un lado el cigarro, giró la cabeza con un movimiento apenas perceptible,

²² Karl Röck, amigo de Trakl y colaborador del *Brenner*. Fue el primero en editar las poesías completas de Trakl, el año 1917 (N. del T.).



miró hacia la puerta, expectante, como si hubiera encontrado mi mirada. Entonces yo ya había abierto la puerta, y sucedió que mi amigo, que se había levantado, mirándome con los ojos bien abiertos, vino hacia mí, en calma, y sin decir una sola palabra, me abrazó.

No parecía alterado en lo más mínimo, sino, más bien, contenido por completo. A mi pregunta sobre cómo se encontraba, me respondió: regular; que por cierto era una coincidencia que lo encontrara ahí; que estaba muy cerca de dejar el hospital. Al mismo tiempo tomó una carta del velador y me la enseñó: «¡Ve, usted, aquí se lo había comunicado!». Pero tal carta, que yo ojeé brevemente y se la devolví, nunca me la envió, pues, según me contó, una leve angina que lo había afectado hace poco lo obligó a permanecer provisionalmente ahí, pero que ya estaba curado de su fiebre, se había restablecido y que se asombraba de que los médicos no discutieran más la decisión de darlo de alta, como parecía ser el caso. Me dijo tener la impresión de que querían hacerlo esperar con excusas.

Intenté distraerlo de tales consideraciones. Pero a mí también algo me agobiaba, pues desde la conversación con el doctor, que junto con el censor de cartas había llegado a conocer algunos poemas de Trakl, tuve la insistente idea de que incluiría su caso en el capítulo «genio y locura» y, consiguientemente, que consideraría necesarios más cuidados y observaciones.

En qué dirección, por lo demás, aumentaba la desconfianza de Trakl, lo comprendí cuando pudimos explayarnos en el jardín del hospital. Era un hermoso, apenas cubierto día de otoño, el aire casi primaveral, templado y suave. Trakl me contó entonces, según su modo de ser, controlado, reflexivo —siempre recordaba como al instante y tenía presente sólo lo inolvidable—, pocas cosas, pero que para él eran ciertamente funestas, de lo que vivió en el campo de batalla. En la batalla de Grodek, según me dijo, poco antes de la decisión²³ y en el contratiempo de alguien que ha caído en pánico en el frente, comenzó a funcionar por primera vez la brigada sanitaria, a la que él pertenecía. En un granero, cerca de la plaza principal del lugar, había tenido que asistir a noventa heridos de gravedad, y sin fuerzas, él mismo necesitado de ayuda, tuvo que soportar durante dos días ese martirio. Todavía tenía en el oído los gemidos de aquellos que sufrían terriblemente y las súplicas de darles fin a sus suplicios. De pronto, apenas audible en medio de los lamentos, hubo una débil detonación: alguien con un tiro en la vejiga se disparó en la cabeza y súbitamente quedaron pegados trozos sangrantes de

²³ La decisión de la retirada, como queda claro a continuación (N. del T.).



cerebro en la muralla. Tuvo que salir de ahí. Pero las veces que podía dejar ese lugar, lo absorbía y petrificaba otra imagen del horror. En una plaza, en la que parecía reinar por instantes la confusión de una gran concurrencia, para luego vaciarse nuevamente, había un grupo de árboles, inquietantes e inmóviles, uno junto al otro, en cada uno de los cuales colgaba un ahorcado. Rutenos, lugareños ajusticiados. Uno de ellos, el último ahorcado, como Trakl supo (¿o como lo presenció?) se puso él mismo la soga en el cuello. Profundamente se le grabó la visión: ¡el lamento de toda la humanidad había invadido a un solo hombre! Nunca pudo olvidarlo, y tampoco la retirada. Porque nada es tan terrible como emprender una retirada en medio de tanta confusión²⁴.

Y una tarde, continuó diciéndome, en algún lugar, durante la retirada, sucedió. Mientras cenaba junto a sus camaradas, se levantó repentinamente y, como forzado por la angustia, explicó que no podía seguir viviendo, que se disculpaba, pero que debía dispararse, y salió rápidamente de donde estaba. Sus camaradas fueron detrás de él, cuya fuerza, voluntad y conciencia habían disminuido, y le quitaron la pistola. Fue un episodio vergonzoso, como él lo vio, y fue ese arrebató de desesperación lo que, según él, aún lo mantenía ahí, en una situación tan fatal. Pues se había repuesto rápidamente de su desvanecimiento y desde entonces había cumplido con su deber habitual sin mayores sobresaltos; pero catorce días después, en Limanowa, fue destinado a este hospital de Cracovia, pero no, como él lo había supuesto, para officiar de farmaceuta... sino —«mírelo y sépalo por usted mismo», me dijo— que simplemente ahí estaba, sin poder hacer nada contra tal situación.

Y Trakl de pronto se quedó en silencio, las manos en la espalda, perdido en profundas reflexiones —en bata de paciente, que fatalmente siempre hace recordar la vestimenta de un delincuente, una imagen de la dignidad humana, digna de compasión—; y repentinamente levantó la cabeza, me vio, inseguro, y me preguntó: «¿Qué piensa usted? Tengo

²⁴ Un testigo ocular del suceso, el farmaceuta Rawski-Conroy, escribió lo siguiente en una hoja conmemorativa del Periódico de Farmaceutas de Austria, en 1954: «Vi cómo Trakl, horrorizado, con los ojos fuera de órbita, se apoyó en la pared de tablón del granero. El gorro se le había caído de las manos. Él no se dio cuenta de aquello y sin oír que le estaba hablando, dijo jadeando: «¿Qué puedo hacer? ¿Cómo puedo ayudar? Es insoportable». Pude notar por su uniforme que era un camarada cercano, que amenazaba con caer en una desesperación total. Quise ayudarlo, pero tuve la sensación de que el pobre hombre apenas prestaba atención a mis palabras, aunque susurró su nombre cuando le dije el mío. Debí continuar con mi trabajo y tuve la mejor intención de conseguir, de ser posible, y conforme a mi promesa, ayuda médica. Lamentablemente no se pudo».



miedo de que por aquel episodio me lleven ante el Consejo de Guerra y me ajusticien. Por desánimo; por mostrar debilidad frente al enemigo. Debo estar preparado para ello»²⁵. Asustado, intenté disuadirlo de tal alucinación: «No, ¿cómo se le ocurrió tal idea?». «Oh, claro —insistió él—, esas cosas suceden, hay ejemplos. Por lo demás, ¿para qué tienen que mantenerme aquí?». Eso tenía que ver, le repliqué, convencido de ello, con que en poco tiempo lo podría llevar a casa para que se recuperara, y que allí podría estar tranquilo. Entretanto el sol había descendido y comenzó a hacer frío. Nos volvimos hacia la entrada. Otra vez, deteniéndose antes de que entráramos: «¿Entonces no? ¿Realmente piensa usted que no?». «No, amigo, ¡no! Cómo se le puede ocurrir...».

Un subteniente de los Dragones de Windischgrätz, que sufría de *delirium tremens* y que iba a ser llevado por su padre, un terrateniente de Eslovaquia, a su casa durante los próximos días para un período de recuperación, compartía la pieza con él. La demandante camaradería de este hombre, doblemente pesada en un cuarto tan estrecho, que Trakl, no obstante, soportaba con tranquila paciencia e indulgencia para con el desdichado; sus accesos de ira, que a veces, durante la noche, eran interrumpidos por una necesidad de compartir desde un buen humor, que parecía no tener ningún sentido; los insultos indecentes, que a falta de un propio asistente descargaba sobre el de Trakl, que también estaba a su disposición y que, sin embargo, no podía darle el gusto en nada, insultos que, una vez, en mi presencia, terminaron por sacar de sus casillas al muchacho, tanto que, temblando entero, gritó súbitamente, atormentado, y señalando a Trakl, profirió: «El que está ahí es mi señor, no usted». Trakl, dominándose laboriosamente, reprendió al camarada con las siguientes palabras: «Te pido que dejes al pobre hombre. Ya ves, hace lo que puede». A ello se le sumaba la poca calma, el constante ir y venir en el pasillo, la crudeza del guardia, el griterío y alboroto esporádicos de los dementes en la planta de arriba, y, por cierto, la impresión de una celda de prisión, que en medio de la oscuridad que irrumpía se expandía en desconsuelo. Y, finalmente, tan pronto como anochecía: el abandono de todas las humildes criaturas en este mundo de violencia sin sentido, daba una impresión que nadie podría olvidar, cada vez que el asistente de Trakl, un hombre pálido, de apariencia enfermiza, extendía un toldo y una frazada en el piso, sobre un pequeño montón de virutas, para acostarse en el ángulo entre la pared de la ventana y la cama de hierro, a la altura de la cabeza de su señor. Este fue el ambiente en el cual tuvo lugar el último encuentro con mi amigo.

²⁵ Las siguientes citas han sido tomadas de «Canto de un mirlo apresado», en Georg Trakl: *Poesías*. Salzburgo: Otto Müller (NO SE ENTIENDE), 167.



Pasado el mediodía del día siguiente, lo encontré acostado. Parecía más deprimido que el día anterior y arrebatado por encima de su estado mental, que seguía siendo patente. «¿Quiere escuchar lo que escribí en el campo de batalla?», preguntó después de un rato. «No es muy sangriento», agregó, mientras el subteniente, que por mi nueva visita estaba evidentemente incómodo, se dio vuelta en su cama hacia la pared, aburrido y bostezando. Entonces Trakl me leyó dos poemas, en voz baja, con el modo de expresión sencillo que le era propio: «Lamento» y «Grodek». Este, que debió ser el último poema que escribió, en el final de su primera versión²⁶, la perspectiva del destino de los nietos no nacidos estaba un tanto más desarrollada, y no terminaba abruptamente en aquel escorzo, en el que, por así decirlo, la mirada de Trakl pareciera haberse quebrado y levantado por encima del mundo. Yo estaba profundamente conmovido, y a pesar de los ronquidos del compañero de cuarto de Trakl que, fuertes y desagradables, atravesaban la calma del lugar, fui abrazado largamente por el triste silencio de mi amigo, como si hubiera sido un brazo agonizante. «¿Lo quiere para el Brenner?», dijo finalmente. «Con gusto, le respondí y le agradecí. «¿Cuándo habrá una nueva edición?». «A principios de año, espero, saldrá como anuario. Dependerá de si la guerra termina pronto o no y de si yo mismo no debo enrolarme y partir». «Dios nos libre», susurró Trakl, miró delante de sí y calló. Entonces tomó un librito de la Editorial Reclam que estaba sobre el velador y me lo pasó. «¿Lo conoce?». Le dije que no. Eran los poemas de Johann Christian Günther. «Tampoco lo conocía —me hizo notar—, pero es valioso conocerlo, especialmente hoy día en Alemania; sí, valioso que se lo recuerde y que no se lo olvide... Aunque —agregó después de reflexionar un poco—, sí, hay que decir que algunos de sus versos son de una amargura apenas soportable y fundada... ¡Permítame usted!». Tomó el librito de mis manos, en el que solo las últimas páginas estaban separadas, y buscó en él. «Son los versos más amargos que un poeta alemán haya escrito nunca». Y leyó:

Tengo miedo, tengo miedo, relampaguea desde el oeste,
y el norte ya amenaza sobre ti,
tal vez aras la tierra solo para huéspedes desconocidos,
yo no lo quiero. Recuérdame.

²⁶ Tal versión, que Trakl le leyera a Von Ficker en el hospital militar, según el propio Von Ficker «(...) lamentablemente no se conservó; se suprimieron dos o tres versos como mucho, los cuales, profundamente conmovido como estaba, no pude retener en la memoria». En Trakl, Georg (1995). *Sämtliche Werke*, Band IV.2. Basel/Frankfurt am Main: Stroemfeld Verlag, p. 333 (Innsbrucker Ausgabe) (N. del T.).



Quieres perseguirme y maldecirme.
Yo permanezco como Bias en las llamas,
y voy adonde llama el destino.
Aquí vuela tu polvo de mis pies,
no quiero disfrutar nada más de ti,
ni siquiera esta boca llena de aire.

««A su Patria» se titula —dijo Trakl tras una pausa—, es la última estrofa», y sacudió su cabeza. Y repitió de memoria los últimos tres versos, como si hubiera querido disfrutar de toda su amargura. Luego tomó nuevamente el librito: «El más bello y notable, sin embargo, es el último, «Pensamientos de penitencia». Usted debe saber que Günther murió joven, a los veintisiete años». Y comenzó:

¡Dios mío! ¿Adónde fue a parar la primavera de mis años,
tan callada, tan imperceptible y pasajera?

Y dijo las veinticinco estrofas del poema de manera calma y conmovedora, desde cuyo sobrio modo de entonación realzó notoriamente, con un dejo de animada melancolía, la bella estrofa:

Ahora ven y reclama como quieras esta carga que he heredado.
El cuerpo, vestimenta pesada, quiere rajarse y pudrirse,
puesto que tal descomposición lo adorna con una nueva claridad.
Quiero acostumbrarlo desde ahora, con una añoranza plena de alegría,
poco a poco al sueño ligero de la tumba,
en el cual no vuelvan a apremiar sueños vanidosos.

Y suspirando, disminuyendo el tono lentamente, continuó:

¡Oh suave lecho, bienaventurado campo!

Tú portas y me enseñas el Paraíso en imágenes,
y quedo, no sé cómo, profundamente conmovido.

Y cuando terminó...:

¡Si en mi súbita caída habrá de desplomarse también mi cuerpo,
haz que tiempo y dolor disminuyan en tu seno,
y acoge compasivamente, con los brazos abiertos el espíritu libre!
A quien le haya quedado algún disgusto por mi culpa,
grábesele en el corazón el mismo dicho de mi ataúd:
A menudo una buena muerte es el mejor rumbo que puede tomar la vida.



... Sí, cuando terminó parecía agotado y necesitado de tranquilidad. Cerró los ojos. Yo estaba sentado en su cama y transcurrió entonces un momento de calma. El enfermo de la cama de enfrente estaba acostado y despierto en toda su hinchada molestia, y nos miraba fijamente. Afuera declinaba el día, las sombras en cruz del enrejado de la ventana, que todavía hacía un momento se extendían desapareciendo a lo largo del piso, parecían como recogidas del ocaso; reinaba una luz crepuscular y, ¡Dios mío!, ni yo mismo sabía cómo me encontraba. Mi pie dio de pronto con un pequeño arsenal de botellas de cervezas, llenas y vacías, que estaban bajo la cama y tintineaban levemente al chocar unas con otras. Sentí cuán huérfano de pronto había quedado el mundo. Pero debo confesar que por ningún momento pensé que aquello iba a ser la despedida. Algo se mostraba poderosamente inagotable en la existencia de mi amigo, imposible de negar, y cuando él se reanimó y me preguntó qué hora era y si había dormido, intenté resueltamente darle un giro a la conversación, hablándole de algún asunto menos grave, con poca suerte en aquel momento. Pero en ello se dio la oportunidad de preguntarle a Trakl, como por casualidad, si todavía tenía veneno²⁷ en su poder. «Por supuesto, como farmaceuta... pero por favor... —y prosiguió, casi de buen humor y riendo bondadosamente—, ¿cree usted que si no tuviera estaría vivo todavía?... obviamente, nadie puede enterarse de ello, de lo contrario, ¡no caería muy bien!».

Poco después, el médico asomó la cabeza por la puerta: «¿Todo bien?». Era la visita de la tarde. Lo seguí al pasillo y lo importuné una vez más con la solicitud de la pronta alta de Trakl y la consecución de un permiso para un tiempo de recuperación del que yo podía hacerme cargo; él, a la ligera, pues tenía prisa, me dio su palabra afectuosamente. Me volví con aquel favorable mensaje a donde estaba Trakl. Él, no obstante, suspirando y encerrado en sí mismo, no quería saber más de los doctores y sus dictámenes. Y luego de que su asistente fue a buscar la cena —entretanto había oscurecido— vi que era tiempo de despedirme de mi amigo. Me acerqué a su cama, me controlé y le prometí que, una vez en Viena, emplearía todos los medios posibles para gestionar y acelerar el alta del hospital y, con ello, su regreso; entonces podríamos encontrarnos nuevamente en Innsbruck. «¿Usted lo cree?», dijo él, despacio y extrañado. «Yo... espero», le respondí, momentáneamente desconcertado. Trakl me apretó brevemente la mano, agradeció mi visita y me pidió saludar de su parte a nuestros amigos. Luego se dio vuelta, como quien aún quiere meditar en la oscuridad antes de dormir, y se tapó hasta arriba con las frazadas. Apenas pude

²⁷ Se entiende, drogas (N. del T.).



entonces reconocer su cara —así de oscuro estaba el cuarto— cuando me dirigí a la puerta. Una vez más le hice un gesto de despedida con la cabeza e involuntariamente me acerqué nuevamente a él: «Manténgase vivo, querido amigo. Nos vemos pronto», le dije como en sueños. Trakl yacía inmóvil, sin contestar palabra alguna.

Solamente me miraba.

Me seguía con la vista...

Nunca olvidaré esa mirada.

Al volver a Innsbruck —permanecí en Viena casi una semana y allí dispuse lo necesario— encontré las siguientes dos cartas que él había escrito el mismo día de mi partida del hospital.

Cracovia, 27 de Octubre de 1914

¡Querido, muy estimado amigo!

Adjuntas le envío las copias de los dos poemas que le prometí. Desde su visita en el hospital me encuentro doblemente triste. Me siento ya casi fuera de este mundo. Finalmente quiero añadir que, en caso de mi fallecimiento, es mi deseo y voluntad que mi querida hermana Grete reciba todo mi dinero y demás bienes materiales.

Lo abraza estrechamente

Su

Georg Trakl

(Junto con la carta los dos últimos poemas de Trakl, escritos con lápiz grafito)

Lamento

Sueño y muerte, las águilas oscuras
susurran toda la noche alrededor de esta cabeza:
la helada ola de la eternidad
devoraría la dorada imagen del hombre.
El cuerpo púrpura
se estrella contra escalofriantes arrecifes.
Y se lamenta la oscura voz
sobre el mar.
Hermana de tormentosa melancolía
ve hundirse un bote temeroso



bajo estrellas
y el silencioso rostro de la noche.

Grodek

Al atardecer resuenan los bosques otoñales
de armas mortales, las doradas llanuras
y los lagos azules, sobre los cuales
se ciñe el sol, más sombrío; la noche abraza
combatientes moribundos, el salvaje lamento
de sus bocas quebradas.
Silenciosas se congregan en el pastizal
nubes rojas, en las que habita un dios iracundo,
la sangre derramada, frío lunar;
todas las calles desembocan en negra podredumbre.
Bajo el dorado ramaje de la noche y las estrellas
se tambalea la sombra de la hermana a través del bosque
en silencio,
para saludar al espíritu de los héroes, las cabezas sangrantes,
y suavemente resuenan en el junco las oscuras flautas del otoño.
¡Oh, orgulloso duelo! Férreos altares,
la llama ardiente del espíritu alimenta hoy un dolor inmenso,
los nietos no nacidos.

[Cracovia, 27.X.14]

¡Muy estimado amigo!

Adjuntos le envío una versión revisada del poema «Miseria humana»
de mi primer libro y una corrección del poema «Sueño del mal», pri-
mera estrofa.

Duelo humano

El reloj, que da las cinco frente al sol...
Un oscuro horror envuelve a hombres solitarios.
En el jardín de la tarde, el murmullo de árboles carcomidos;
el rostro del muerto se reanima en la ventana.

Es posible que esta hora se detenga.
Imágenes nocturnas se mecen frente a ojos turbios



al compás de los barcos que se balancean en el río.
Una procesión de hermanas pasa fugazmente por el muelle.

Pareciera oírse el chillido de los murciélagos
y que se construye en el jardín un ataúd provisorio.
Se vislumbran osamentas a través de los muros en ruinas
por donde, oscuro, pasa un demente tambaleándose.

Un rayo se congela en las nubes otoñales.
Los amantes se abrazan en el sueño,
apoyado en las alas estelares de los ángeles
el laurel adorna la pálida sien del noble.

Sueño del mal

Se pierden a lo lejos los sonidos de una campanilla mortuoria,
un amante despierta en negras habitaciones,
la mejilla en las estrellas que centellean en la ventana.
En la corriente relampaguean velas, mástiles y sogas.

Las demás estrofas no cambian.

Nuevamente los más afectuosos saludos a Tirol, a usted y a todos los
queridos

Su

Georg Trakl

Un par de días después —no había regresado hace más de cuatro o
cinco días— sucedió que un mediodía el cartero me entregó una carta
en el camino de la ciudad a mi casa, con el siguiente mensaje de Trakl:

¡Muy estimado amigo!

Puesto que hasta ahora no he recibido signos vitales suyos, supongo que
no recibió mi carta. Dejo, tras 14 días de estancia, el hospital militar
de Cracovia. Adónde llegaré, no lo sé aún. Le comunicaré mi nueva
dirección lo antes posible.

Saludos afectuosos,

Su leal

Georg Trakl



Me pareció haber leído esa carta. De pronto recordé que era la carta que Trakl escribió antes de mi visita en Cracovia y que ahí mismo me mostró. ¿Por qué me la enviaría después de mi visita? Consternado di vuelta la carta. En el lado de la dirección, con una letra desconocida y con una firma ilegible, estaba escrito lo siguiente:

«El señor Trakl murió repentinamente en el hospital militar de Cracovia (¿paro?).

Yo era su vecino de habitación».

La carta fue entregada en Praga y tenía sello postal del día 9 de noviembre de 1914.

Poco después llegó a mis manos un mensaje de Ludwig Wittgenstein. Su nombre, que por lo regular y según su propio deseo debía mantenerse en secreto, yo se lo había revelado a Trakl como el de aquel joven mecenas, que un poco antes me había confiado la tarea de hacerles llegar, tanto a Rilke como a él, una considerable suma de dinero. Wittgenstein, que entonces pertenecía al círculo de pensadores positivistas y que ya era conocido y valorado no solo dentro de la escuela de Viena, se había enrolado inmediatamente al comienzo de la guerra de manera voluntaria y por entonces terminó su formación en artillería de defensa de fuertes militares en Cracovia. Dada la situación, esperé encontrarlo también a él durante mi estancia allí... Lamentablemente en vano. Wittgenstein se encontraba en un barco del Vístula llamado Goplana, donde cumplía servicios, y estaba desde hacía semanas lejos de Cracovia, pues debió emprender un viaje de exploración poco después del término de su formación. En su mando militar le dejé escritas un par de líneas, preguntándole si inmediatamente después de su llegada podría cuidar de Trakl, cuya situación era precaria. Pero cuando Wittgenstein llegó y fue a hablar al hospital, Trakl ya había muerto y había sido enterrado. «Estoy profundamente conmovido, a pesar de que no lo conocí»²⁸,

²⁸ La carta completa es la siguiente:
Ludwig Wittgenstein Mando Militar Cracovia
S.M.S. Goplana

[Aparentemente el 6.11.1914, sello postal: Mühlau, 9.11.1914]

¡Querido señor Von Ficker!

Llegué ayer por la noche aquí, y hoy en la mañana recibí en el hospital militar la noticia de la muerte de Trakl. ¡Estoy profundamente conmovido, a pesar de que no lo conocí! ¡Quisiera tener la posibilidad de verlo a usted una vez más aquí! Su leal

Ludwig Wittgenstein

En Ficker, Ludwig von (1988). *Briefwechsel 1914-1925, Brenner-Studien*, Band VIII. Innsbruck: Haymon-Verlag, p. 35 (N. del T.).



fue el primer aviso de Wittgenstein, quien llegó demasiado tarde. En respuesta a la petición de que me informara sobre los pormenores del asunto recibí el siguiente mensaje²⁹:

16.11.1914

¡Querido señor Von Ficker!

Le agradezco por su carta del día 9. Todo lo que supe sobre el fin del pobre Trakl es esto: murió tres días antes de mi llegada de un paro cardíaco.

Tras recibir esta noticia, hubiera ido contra todos mis instintos el preguntar sobre las circunstancias del hecho, puesto que lo único importante ya había sido dicho.

El 30 de octubre recibí una carta de Trakl con la solicitud de visitarlo. Le respondí inmediatamente que esperaba llegar durante los próximos días a Cracovia y que en cuanto llegara iría a visitarlo. Ojalá no pierda el buen espíritu. Y tampoco

Su leal

Ludwig Wittgenstein.

El hecho de que Trakl —aunque él sabía que Wittgenstein se había enterado de su situación a través de mí— le haya pedido que lo visitara, me parece digno de ser notado. Tiende a confirmar el hecho de que él, que fue obligado a ir a un hospital psiquiátrico y a permanecer en él, cuya melancolía, pero también la incertidumbre sobre su suerte crecieron hasta lo inconmensurable en aquella situación excepcional, no quiso sucumbir a un nuevo intento de suicidio. Ciertamente fue grande su abatimiento cuando me separé de él en Cracovia; pero cuán manifiesta también y conmovedora la sumisión a un destino que trajo consigo como consecuencia inevitable el que Trakl haya visto expuesto el verdadero sentido de su vida junto con todo lo que le preocupaba e

²⁹ En respuesta a la carta citada en la anterior nota al pie, Von Ficker le escribe a Wittgenstein lo siguiente:

9.XI.1914

¡Querido, estimado amigo! Estoy conmovido por su mensaje. Por favor cuénteme inmediatamente los pormenores del tristísimo fallecimiento de Trakl. No sé a quién más podría dirigirme. Y, nuevamente, muchísimas gracias, también por el último favor que usted quiso hacerle al pobre Trakl. Lo saluda afectuosamente y en profunda lealtad,

Su Ludwig v. Ficker

En Ficker, *op. cit.*, p. 36 (N. del T).



inquietaba, y que guardaba celosamente en su interior, al dictamen de un mundo sumido en la enorme demencia de la Primera Guerra Mundial. Y nada dio un testimonio más conmovedor de aquella consideración, según la cual Trakl, en aquella situación desesperada, creyó tener que sopesar por última vez la posibilidad de darle fin a su existencia y su impulso de mantenerse vivo, que aquella magnánima y atenta confianza en la eficacia de su círculo de amigos, pues la muerte tuvo que serle más cercana que cualquier posibilidad de vivir.

Uno casi tiene miedo de enfrentarse con el desmoronamiento de un destino de vida como el de Trakl, que es patente en cuanto trágica destrucción de la existencia, aún con el rayo de esperanza de una firme confianza. Pues el abismo de la miseria humana, al que Trakl estaba expuesto, experimenta espontáneamente a través de él mismo una iluminación, que aún parece conferirle a la oscuridad de su hundimiento en el ala de los dementes de un hospital militar, el aura mortal de una evidente determinación³⁰ en la orilla de su desgastada voluntad de vivir. Y a pesar de todo, cada vez que recuerdo la enorme oscuridad de su muerte y mi despedida de él en ese ambiente triste, se levanta delante de mí como una nube luminosa del recuerdo, y por sobre todo aquello, esa hermosa y fugaz tarde de primavera de mayo de 1914, en la que Trakl y yo estábamos sentados uno frente al otro en el pequeño antejardín de una modesta posada, sobre Torbole, en el lago de Garda, entrada la tarde, compartiendo vino y pan en la mesa, en silenciosa conversación: él con los ojos puestos en las ligeramente empinadas cuestas de olivos (su espíritu reflexivo era un verdadero deleite para la mirada) y yo en las aguas azuladas y crepusculares del sur. Una situación irrepetible y un escenario como preparado de antemano para que en la gran calma de la naturaleza durmiente, en el sigiloso oscurecerse del paisaje que, al fin y al cabo, daba una impresión casi bíblica, y en el hechizo del solitario trino de las aves, que él nunca se cansaba de escuchar atentamente, le sobreviniera aquella peculiar inspiración, que encontró más tarde su decantado y completo acabamiento en nueve versos dedicados a mí. Este «Canto de un mirlo apresado», ese llamado en la tarde y el ocaso, en las pausas del enmudecimiento como «aliento en el ramaje verde», todo ello le afectaba de tal manera, que tuvo que haber percibido entonces como desde sí mismo y por sobre las «ebrias alas de la noche

³⁰ Pasaje de difícil interpretación. Aquella «evidente determinación» (*einleuchtende Bestimmung*), podría referirse al hecho de que, estando Trakl en tal situación en el hospital militar, cuando «la muerte debió de serle más cercana que cualquier posibilidad de vivir», la decisión de acabar con su vida no fue nada extraño, tanto más cuanto que la palabra *Bestimmung* significa también «destino» (N. del T.).



que, batiéndose, alzan el vuelo» —es decir, en cierto modo todavía en el eco de la amplia calma— «el dorado paso agonizante bajo el olivo». Y cuando este aspecto de un atemorizante equinoccio reflejado en la existencia de todas las criaturas abandonadas se ha clavado involuntariamente en la cruz, para disgregarse en el atisbo de la «silenciosa y sangrante humildad», del «rocío que gotea desde espinas floridas», que de inmediato se vuelven a encontrar en el dolor de un inesperado amparo —«el radiante brazo de la compasión rodea a un corazón que se rompe»—, todo ello no es producto del entusiasmo fantasioso, que no tiene nada que ver con la verdad divinamente revelada al entendimiento; por el contrario: he ahí la irrupción de luz de una impresionante realidad sumergida en el instante, que solo le pudo ser confiada a un espíritu doliente como el de Georg Trakl, y a alguien con aquel don de meditar, que se manifestó en aquella otra experiencia del poeta en el trato con sus poderosas visiones: «Oh, Dios, tan indecible es todo esto, que uno cae de rodillas profundamente conmovido»³¹.

Al entierro de Trakl únicamente asistió Mathias Roth, su asistente, que poco después, enfermo y necesitado de recuperación, vino a Innsbruck. De su carta,³² es preciso señalar que Roth cometió un pequeño error. Trakl debe haberle dado la instrucción, con la que lo despachó por última vez, el día dos de noviembre por la tarde (no el tres)³³. Pues como el propio Roth contó, Trakl estuvo un día entero inconsciente (justamente el tres de noviembre). Doctores y guardias le prohibieron la entrada al muchacho, pero Roth pudo la tarde del tres de noviembre ver por la mirilla que el corazón de su señor, que yacía de espaldas, todavía golpeaba fuerte, que su pecho se expandía y se hundía trabajosamente. Solo la mañana siguiente Trakl perdió la batalla. Su cadáver quedó en la cama cubierto con una sábana. El hecho de que no se le haya permitido estar junto a su señor, y que, intencional y violentamente, se lo haya mantenido lejos de él, le causó tanta desconfianza y lo exasperó de tal manera, que él, cuando se le permitió por fin acercarse al ataúd cerrado, comenzó a llenarse de rabia, insistiendo que lo abrieran para que pudiera ver una vez más a su señor. Y porque vieron que no había otra forma de que el muchacho se tranquilizara, le hicieron el favor

³¹ De «En camino», en Georg Trakl, *Poesías, op. cit.*, p. 97.

³² Esta carta, contenida en *Recuerdos de Georg Trakl, op. cit.*, pp. 221s, ha sido omitida y, por consiguiente, también las indicaciones sobre su reproducción y ortografía.

³³ En la carta omitida por Ludwig Von Ficker, Roth cuenta que Trakl le pidió el día tres de noviembre a las

7 de la tarde que le llevara un café negro a las 7:30 de la mañana del día siguiente. Véase Ficker, *op. cit.*, pp. 41-42 (N. del T.).



y abrieron el ataúd. El cadáver tenía un corte en forma de medialuna en la sien izquierda; se puede suponer que fue un corte de autopsia (en el duplicado del certificado de defunción, que se extendió para el traslado del cadáver del poeta a Tirol, está señalada como causa de muerte «paro cardíaco»).



EL TALLER

Antonio Cisneros: los poetas nacen, no se hacen

Por Fredy Yezzed³⁴

En el XIII Festival Internacional de Poesía de Bogotá que se llevó a cabo en mayo de 2005, tuvimos el gusto de tener a uno de los poetas más celebrados del momento, el peruano Antonio Cisneros (1942), quien ha recibido en los últimos años el reconocimiento a su obra al otorgándosele el Premio Interamericano de Cultura «Gabriela Mistral» en el año 2000 y el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso en el año 2004. Sus versos sobresalen por insertar en la poesía moderna latinoamericana el coloquialismo a través de la ironía, un tono contestatario y un aliento desacralizador del hombre y la historia. De Cisneros, dice el poeta mexicano David Huerta en el prólogo de *Por la noche los gatos*, reimpresso en el 2004 por el Fondo de Cultura Económica: «La poesía de Cisneros no es únicamente peruana: es parte de la cultura latinoamericana en general. Está recorrida de extremo a extremo por un fervor extraordinario que se vierte por distintos cauces y en diversas formas: el poema amoroso, el texto histórico, la indagación documentada del pasado a la que la poesía presta generosamente sus moldes». Con este preámbulo sobre la obra de Cisneros, damos comienzo a la entrevista concedida por el peruano en el Hotel Bacatá el último día de su estadía en la ciudad, donde charlamos de culinaria, fútbol, el *Quijote*, sus hábitos de escritura, su vida, su poesía y otros poetas peruanos.

Participantes: Fredy Jezzed (FY) y Antonio Cisneros (AC)

FY: ¿Cómo le ha parecido el Festival de Poesía de Bogotá?

AC: Muy bien. Un buen encuentro de poetas. Estos siempre son muy entretenidos, porque no son reuniones académicas donde se leen

³⁴ Fredy Yezzed (Bogotá, Colombia, 1979). Después de un viaje de seis meses por Suramérica, se radicó en Buenos Aires, donde estudia el género del poema en prosa argentino. Como investigador literario escribió los estudios «Párrafos de aire: Primera antología del poema en prosa colombiano» (Editorial de la Universidad de Antioquia, Medellín, 2010) y «La risa del ahorcado: Antología poética de Henry Luque Muñoz» (Editorial de la Universidad Javeriana, Bogotá, 2015). Libros de poesía: *La sal de la locura* (Premio Nacional de Poesía Macedonio Fernández, Buenos Aires, 2010-Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2014) y *El diario inédito del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein* (Ediciones Del Dock, Buenos Aires, 2012).



ponencias. Son lo que son. Se lee poesía. Y además no son solo de comité, sino para comunicarse con el público; una cosa abierta. A veces los académicos y los novelistas creen que los festivales son demasiado placenteros; yo pienso que así deben ser: divertidos y comunicadores.

FY: Antonio, lo reseñan como amante de la cocina. Culinaria y poesía, ¿qué me puede decir de esa relación?

AC: Yo sé que sería bonito establecer una relación entre una y la otra, pero yo soy sumamente realista; yo soy cocinero, me gusta comer, enterarme de las cocinas del mundo, pedir recetas, leer libros, escribir eventualmente crónicas sobre cocina; pero no lo relaciono con poesía. Eso es otra cosa. Otra forma de sabrosura. Finalmente la cocina es un relaxo, un divertimento, ¿no? Y la poesía no. La poesía es difícil, muy dura; en la medida en que el objeto y el sujeto de tu propia poesía eres tú mismo, el autor, y eso es desgarrador.

Claro, también me preguntan cómo se relaciona poesía y fútbol; y no. Son cosas aparte. Tengo mi vida muy esquizofrénicamente medida. Una cosa es la poesía. Una cosa es la cocina. Una cosa es el fútbol. Otra el periodismo. Ahora, mira, la primera vez que salí del Perú, tenía 17 años y vine aquí, a Medellín; y no vine a ningún encuentro de escritores. Yo era de la selección juvenil del Perú, y le metimos 4-0 a los colombianos —me mira al rostro y se ríe a sus anchas.

FY: ¿De qué jugaba?

AC: Volante izquierdo, en esa época no había líneas medias.

FY: ¿Y a cuál equipo le va...?

AC: Sporting Cristal —dice con fuerza, alza un poco el brazo derecho y extiende la palma—. ¡La Celeste eterna!

FY: Camus una vez dijo que lo que aprendió de los hombres, lo aprendió del fútbol. Usted, ¿qué dice?

AC: No del fútbol, pero sí lo aprendí del barrio; y el fútbol es barrio. Claro, esa es la diferencia con otros intelectuales, que son los que yo llamo «palomillas de ventana», los que miraban a los demás chicos jugar fútbol y ellos nunca bajaban a jugar. Yo soy un viejo muchacho de barrio —y agrega mientras arroja una bocanada de humo— bueno, Camus fue portero de la selección de Argelia, ¿no?

FY: ¿Qué libro rescataría usted de las cenizas del olvido?

AC: Ninguno, los libros que se olvidan es porque no sirven.

FY: ¿Qué libro está leyendo en este momento?



AC: Acabo de terminar de leer un libro que se llama *El gourmet*. Es la novela de un chino; de padre chino y madre inglesa; de Hong Kong. Un hombre de mi edad: unos sesenta años. De algún modo, es la historia de China de los últimos cuarenta años, a través de dos personajes: uno, un cocinero del montón y otro, un hombre que tenía fama de gourmet refinado. Entonces, todo está basado en el odio que le tiene el cocinero marmitón al gran chef. Dicho así, es muy bueno, muy inteligente porque pasa toda la historia de China por allí; lucha de clases entre dos cocineros.

FY: Una pregunta ahí, ya que usted habla de los malos ambientes en este oficio de la cocina, hay una cita de una norteamericana que dice: «Amo el arte, pero odio el mundo del arte», ¿qué me dice de eso?

AC: Supongo que se refiere a que detesta el mundo de los mercaderes de arte, de las exposiciones, los autobombos, los críticos; no creo que a nadie le guste, en ese caso, el mundo del arte —ríe jocosamente.

FY: Este año se celebran los 400 años de la publicación de la primera parte del *Quijote*. ¿Cómo fue su acercamiento al libro de Cervantes?

AC: ¡Como todo muchacho, por obligación! O tú crees que hay algún niño normal que diga —dice con sarcasmo— ¡ay, quiero leer el *Quijote*! Después te das cuenta de los valores maravillosos que tiene: el manejo del idioma, la riqueza de mundos que fabrica. Pero normalmente esas cosas empiezan por obligación.

FY: La pregunta clásica es qué le gusta del *Quijote*; yo le pregunto ¿qué no le gusta del *Quijote*?

AC: Es... —duda varios segundos y exclama— ¡Es un libro casi perfecto! Te iba a decir porque es muy largo; pero, no, porque cuando se acaba, te da pena que se acabe. Es un libro redondo.

FY: El poeta Henry Luque Muñoz dice que la tristeza es de los payasos y de los poetas; Joyce, que el arte es necesariamente triste, y Dostoievski, en *Diario de un escritor*, dice que la novela más triste es el *Quijote*. Usted, ¿dónde percibe esa tristeza?

AC: Bueno, de algún modo la figura del Quijote mismo, de Alonso Quijano, tiene esa cosa tristonca, que te entenece, ¿cierto? Un hombre alucinado, fuera de sí. Que sostiene los grandes valores de las novelas de caballería cuando ya no son tiempos de las novelas de caballería; el hombre que está enamorado de una porqueriza, que él cree que es Dulcinea; o cuando lucha con los molinos de viento cuando cree que son gigantes. Yo no hablaría de tristeza, más bien de una locura melancólica. A mí no me parece un libro triste.



FY: Maestro, he tenido el placer de conocer la poesía de tres peruanos... me gustaría que usted me hablara de ellos: Emilio Adolfo Westphalen.

AC: ¡Gran poeta! —dice con convicción—. Yo lo conocí mucho. Es de los grandes de esta vanguardia peruana que viene desde Vallejo hasta los comienzos de los años cincuenta; una de las importantes del idioma castellano. Westphalen escribió muy poco. Yo trabajé a su lado, él dirigía una importante revista llamada *Amaru*; y yo era su joven secretario de redacción. Emilio Adolfo tendría unos cuarenta años y yo unos veinte, bueno, tal vez, él más, unos cuarenta y cinco, cincuenta. Él siempre me tuvo especial cariño porque tuvo dos hijas y ningún hijo hombre. Recuerdo que pasaba todas las mañanas a buscarme para ir a su trabajo en su Jaguar, tenía un Jaguar. Cuando él era agregado cultural en México pasé e hice una escala de visita, pues iba para California, y total, me quedé dos meses porque no me dejaba ir de su casa. Fue muy especial. La gente le tenía mucho miedo porque era muy parco, muy seco y casi ni hablaba, pero yo conocí al otro Emilio Adolfo: un hombre tierno, tímido y muy culto. Se ha muerto a los ochenta y tantos...

FY: Una de las damas de la poesía latinoamericana, la poetisa de *Canto villano*.

AC: ¡Blanca Varela! Una de las mejores poetisas del idioma. Ejerce un gran magisterio sobre las poetisas y en general. En este caso no se trata de temáticas, ni reivindicaciones feministas; se trata de poesía en sí misma.

FY: José Watanabe.

AC: Pepe Watanabe. Muchacho dos años menor que yo. Es un magnífico poeta, un miniaturista casi. Una poesía muy transparente, serena, reposada; muy bien escrita. En general, no aparece arrebatada por mayores inquietudes, ni dinamismos. Hay una contemplación casi de budismo zen, tal vez se deba a sus ancestros japoneses.

FY: ¿Qué poeta peruano de los jóvenes me recomienda?

AC: No, yo no recomiendo —dice con severidad—. La verdad es que no me interesa saber qué hay de nuevo. Hay buenos poetas. En general, América Latina ha tenido muchos buenos poetas, lo que pasa es que en la primera juventud son cientos, miles en todo el continente; la vida real dirá cuántos quedan a mitad de carrera, después se puede hablar, ahora me parece muy aventurado. Y a veces te basas en simpatías porque has conocido la obra de este y no la del otro, porque hay una cosita que te interesó de este y no del otro. Tienen que crecer. La poesía es muy



graciosa cuando eres muchacho, luego es muy difícil, tienes que estar décadas y décadas hecho un idiota haciendo versitos.

FY: Maestro, la ironía en su poesía. Encontré esta cita de Jacinto Benavente, dice: «La ironía es una tristeza que no puede llorar y sonreír». ¿Podría decir lo mismo de la ironía en su poesía?

AC: No sé si es así como lo pensaba el buen Jacinto Benavente, pero en todo caso, yo creo que la ironía es la negación de la solemnidad; y la solemnidad es una cosa tonta. La ironía es una forma de distanciarte; ahora, la principal ironía es en la que te ríes de ti mismo, yo no conozco a nadie que pretenda tener humor si no se ríe de él mismo. La ironía es una distancia, es una visión crítica y sobre todo le echas agua al caldo de la solemnidad.

FY: La pregunta más clásica, ¿por qué empezó a escribir poesía?

AC: Eso no lo sé. No recuerdo en ningún momento de mi vida «dónde empecé». Lo que sí puedo decirte es que desde niño escribía mucho: escribía poesía, novelas y obras de teatro; estaba convencido de que tenía que llenar el mundo con mi literatura. Ahora, ya como quien dice, con conciencia; la primera conciencia viene cuando tienes público. Eso de que escribes para ti mismo no, no; debes tener público.

Yo escribía de adolescente. Escribía clandestinamente porque imagínate: un muchacho de barrio escribiendo mariconadas —dice casi soltando la carcajada y con picardía—, escribía a escondidas, eso lo veían mal, imagínate, estos pueblos machistas latinoamericanos donde todo funcionaba a carajos y a patadas ¡y escribiendo versos! —dice en tono irónico—. Después entré a la universidad; ahí, por primera vez me di cuenta de que esas «chifladuras», que eran parte de mi vida, que era escribir y escribir, existían, eran reconocidas, se decía «poeta», se hablaba de «lecturas de poesía», había «público», había «revistas universitarias» para publicar poemas, había pequeñas colecciones; entonces, sin darme cuenta cómo ni cuándo me fui embarcando en este oficio, que es una de mis razones de ser. No sé cómo empezó y no sé cómo va a terminar.

FY: Alguna mujer, por ahí, como pretexto para escribir...

AC: Nunca he sido tan canalla de enamorarlas con poesía.

FY: De tus hábitos de escritura, escribes a alguna hora determinada o el relámpago de la poesía...

AC: A la poesía es muy difícil armarle un sistema de disciplina como puedes hacerlo en la narrativa. A la narrativa puedes ponerle un horario de oficina; en cambio, la poesía es por rachas, rachas cuando estás inspirado



realmente. La inspiración, una cosa que llega sin pedir permiso, se instala y te dura una, dos o tres semanas y así como vino, ¡se va! Cuando viene, lo mejor es hacerle caso y no decirle que no, ahora no, estoy ocupado... Sí, la inspiración insiste e insiste y si no, después se resiente, se ofende y se va...

Yo, en general, para trabajar no solo poesía, pues produzco mucho crónicas periodísticas, trabajo de día, tengo mi horario de empleado bancario: a las tres de la tarde cierro la oficina. Conozco mucha gente que trabaja de noche; yo no, con la luz del día, fresco y rápidamente me aburro. A las tres de la tarde ya no trabajo más.

Pero, claro, como te digo, la poesía depende mucho de momentos; en la prosa es distinto, el mismo Vargas Llosa lo explica cuando habla del «magma». El «magma» es como una descarga, todo lo cuentan en borrador, en sucio; mil, dos mil páginas y después se inicia el proceso de escritura. El poeta, no. El poeta escribe siempre en limpio; no conozco un poeta que escriba todo un poema para posteriormente empezar a trabajarlo. Tú vas abrazándolo imagen por imagen hasta que queda perfecto y lo sigues.

FY: Usted me hablaba hace un momento de épocas de silencio, ¿qué hace cuando la poesía no llega?

AC: Nada. Yo no me muero por escribir poesía, yo no soy un ser literario. Yo soy un viejo muchacho de barrio. Yo soy un señor que tiene esposa, hijos, cuatro nietos; le gustan muchísimas más cosas que la literatura. Si no escribo, pues no escribo. No me muero, no me desgarró, no me suicido, no me preocupa. Yo no soy un ser literario como otros.

FY: Los símbolos sagrados en su poesía, usted que afirma ser un católico siempre...

AC: Siempre he tenido una presencia religiosa en mi obra, para bien o para mal; como blasfemo o como creyente. No soy un sectario, un propagandista, un dogmático. No me interesa tener discípulos. Yo, personalmente, tengo un interés por el mundo religioso. Tengo un diálogo como maltrecho e interrumpido, pero permanente con Dios.

FY: ¿Los poetas tienen alguna función, algún deber?

AC: Los poetas, no; los ciudadanos, sí. Yo no creo que la poesía sea un vehículo especial, una voz determinante o tenga una llamada a grandes fines. La poesía es un testimonio de tu mundo interior y del mundo que te rodea. Es una necesidad de expresión; siempre ha existido y siempre existirá porque siempre hay gente que tiene necesidad de poesía. Probablemente, el que lee poesía se transforma interiormente; esa relación



intelectual-afectiva que es la poesía acompaña a otras personas. Pero si se piensa en función política de la poesía es un mito; un mito muy viejo.

¡Mira! —con afán lúdico—. Si la poesía se midiera por su utilidad, piensa solamente en una cosa, piensa en el gran poeta César Vallejo, uno de los mejores libros de Vallejo es *España, aparta de mí este cáliz*, escrito sobre la guerra civil española, un libro extraordinario; pero, si hubiera tenido la función de ayudar a que la gente ganara la guerra, es un fracaso de libro; el pueblo español perdió la guerra civil y Franco se quedó cuarenta años en el poder. Entonces, si la función del texto hubiera sido esta, es un adefesio de libro. Pero, más allá de la circunstancia de la guerra civil, podemos leer con placer; nos habla de la hondura de los sentimientos humanos, la solidaridad, el valor, la duda, el miedo; esos son los mensajes eternos de la poesía, no su función de circunstancia política.

FY: Poetizar es como orar, dice el escritor y teórico del fenómeno poético Jaime García Maffla. ¿Qué opina usted?

AC: La oración no es solo para pedir cosas, sino para entender un supuesto «ser superior». La poesía es juzgar dentro de ti mismo, en realidad. La poesía como todo arte es una lucha contra el tiempo que pasa. Una lucha contra la muerte. La poesía fija los instantes, fija lo que en el tiempo real pasa y va hacia la muerte; tú lo detienes en una imagen, en un poema. Yo creo que la poesía no pide nada, sino rescata. Rescata todas las cosas finitas, todas las cosas hechas para la muerte; las pretende volver o las vuelve permanentes.

FY: Leí una entrevista, donde usted afirma que el coloquialismo llega a sus límites...

AC: Me parece que sí. Fue muy importante en los años sesenta la inclusión de formas narrativas, conversacionales, porque la poesía estaba muy anquilosada con el neosimbolismo francés, con el realismo español: tan pesado, denso. Entonces, fue vivificante este viento, básicamente anglosajón. Pero, bueno, como todo en la vida, se requiere primero talento y después una capacidad creativa. Al fin y al cabo, la poesía tiene muchas definiciones, y una puede ser, que la poesía es la lucha permanente contra el lugar común, porque en realidad la poesía tiene cuatro o cinco temas desde hace cinco mil años; luego, lo importante no es lo que dices, sino cómo lo dices. Sí tuvo una función la cosa narrativa, conversacional, cotidiana, pero se convirtió en una retórica vieja, se gastó en sí misma y al final terminó perdiendo lo que tenía y debía tener la poesía: imágenes, concentración, economía; y en manos



de gente más torpe se convirtió en una especie de prosa desaliñada — con un gesto displicente— como dice Rubén Blades, todo tiene su final.

FY: Hablaba hace un momento usted del talento. ¿Uno nace con el talento o el talento se va adquiriendo?

AC: No, la gente nace con talento. Lo que ocurre es que el talento se puede ir perfeccionando o perdiendo. Yo sé que hace unos treinta o cuarenta años se oiría mal decir esto. Existía la idea de que el medioambiente era todo, de algún modo era un pensamiento impulsado por los marxistas, como por los mismos cristianos; aceptar lo contrario sería admitir un determinismo histórico. Siempre la gente tiene la esperanza de «¡quién sabe!», «¡puede ser!», «yo también...». Eso es genético: los poetas nacen, no se hacen. Lo que ocurre es que naces poeta, y eso tienes que desarrollarlo, tienes que aprenderlo, tienes que leer, confrontar, conocer; si no desarrollas ese talento, esa técnica, muere y se acabó. Tiene que haber sobre ese nacimiento todo un trabajo, una continuidad, una vocación, una audacia, un riesgo. Puede pasarse, pero lo contrario no ocurre; que tú no nazcas poeta y vayas a miles de talleres de poesía y aprendas —con los dedos índices hace señales de desaprobación— no se puede. Yo sé que suena un poco desmotivante, pero que me prueben lo contrario, que me prueben lo contrario.

Bogotá, agosto, 2005



CONCURSOS

I concurso microrrelatos

La creatividad y la expresión de las ideas es fundamental en un entorno universitario y más aún cuando se da la oportunidad de interactuar de forma horizontal con todos los actores implicados en la comunidad universitaria. Bajo esta premisa, el Instituto de Humanidades inició el 2014 el Concurso de Microrrelatos por Twitter, que con la frase «¡Escribe en 140 caracteres lo que dirías en un libro!», buscó que a través de textos concisos se pudieran sugerir mundos complejos que la subjetividad de cada uno pudiese poblar.

El gran número de relatos recibidos de parte de toda la universidad se sometió a un jurado compuesto por Armando Roa, Lucas Palacios, Juan Espinoza y Nicolás Salerno, quienes escogieron cinco para ser publicados e ilustrados. El trabajo gráfico estuvo a cargo de los alumnos del Taller de Ilustración de la Carrera de Diseño Gráfico UDD de las profesoras Alejandra Acosta y Gabriela Pradenas, donde los estudiantes presentaron un conjunto de ilustraciones que permitió escoger cuáles representaban de mejor manera lo que cada microrrelato quería comunicar.

Es así como nos encontramos ahora con una hermosa antología de relatos ilustrados que nos muestran solo un poco del trabajo realizado en este concurso el año 2014.



Felipe Román

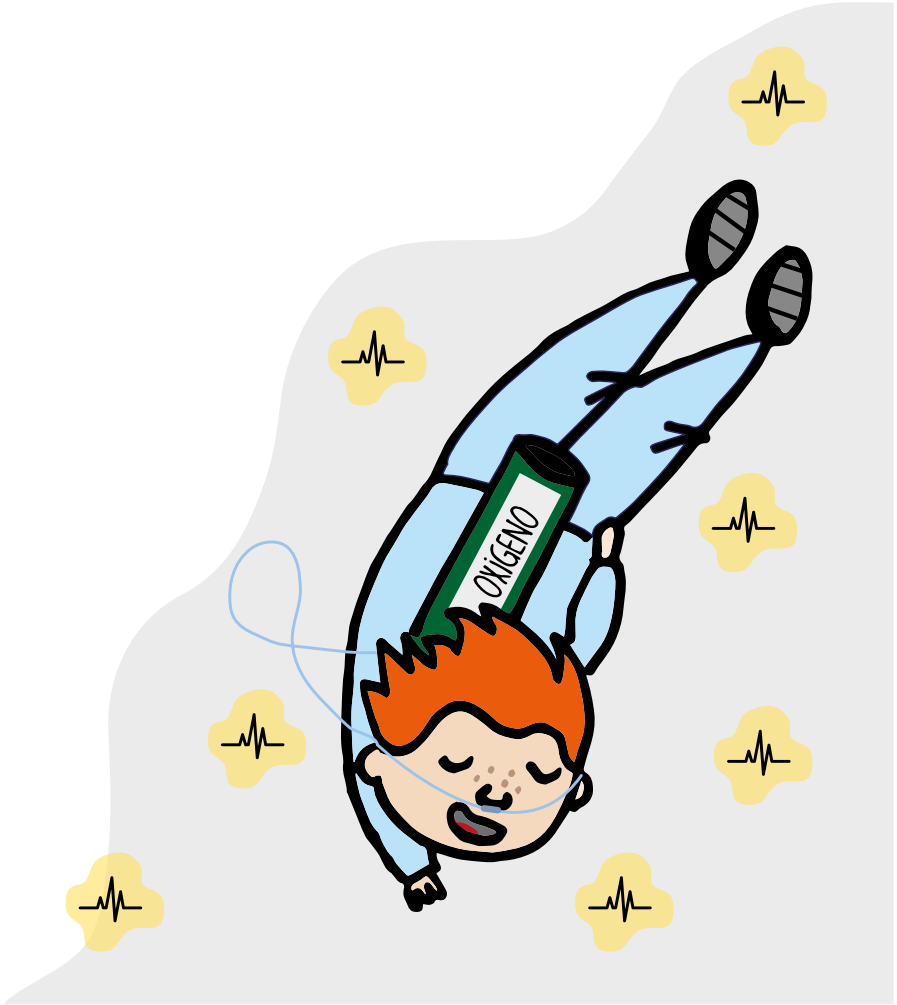
Estudiante de Psicología

Primer Lugar

SUPERHÉROES DEL MUNDO REAL

«En el mundo existen superhéroes, Carlitos es uno de ellos. Invencible hasta que despierta cada día en la sala del hospital».





Mariana Lara
Ilustradora



Natalia Silva

Estudiante de Facultad de Medicina

Segundo Lugar

SOBREVIVENCIA

«Y aunque se le hubiera corrido el maquillaje debido a las lágrimas, el orgullo podía enmascarar aquellas imperfecciones».





Josefina Hevia
Ilustradora



Marina Contreras

Secretaria Carrera de Publicidad

Tercer Lugar

NOSTALGIA

«La bufanda abandonada en el asiento de un vagón. En ella quedó el aroma a soledad, esperando que alguien se siente a su lado y la reconozca».





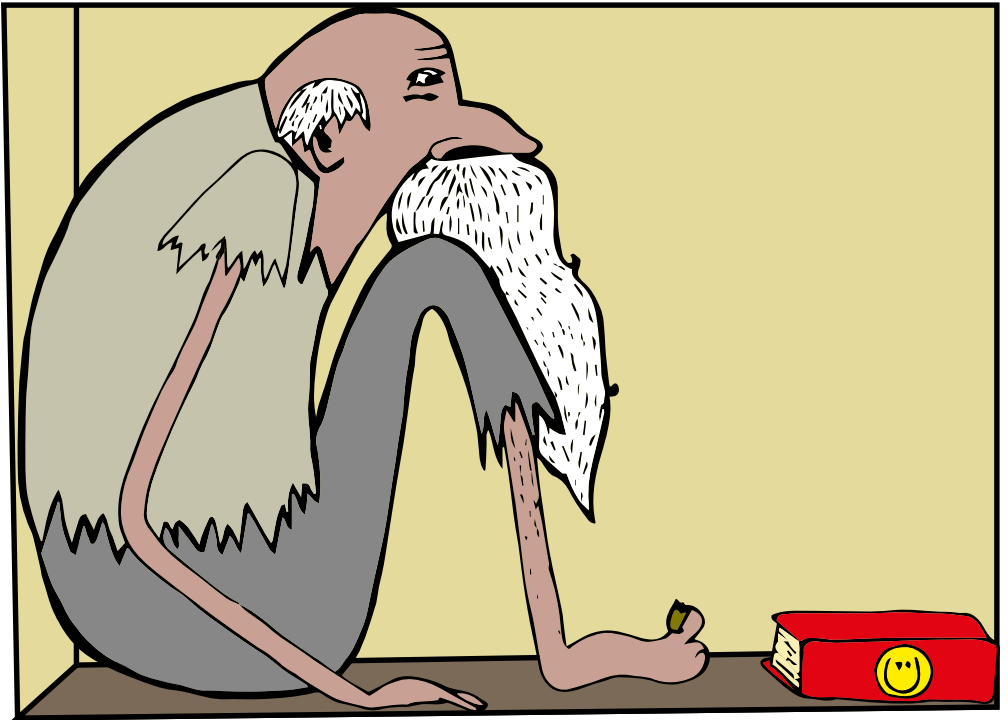
Paulina Larrain
Ilustradora



Diego Bustos
Estudiante de Medicina
Mención Honrosa

«¡Por fin el libro con la receta de la felicidad era suyo! Y solo tuvo que pagarlo en tres cuotas».





Ignacia Folch
Ilustradora



Pablo Robles

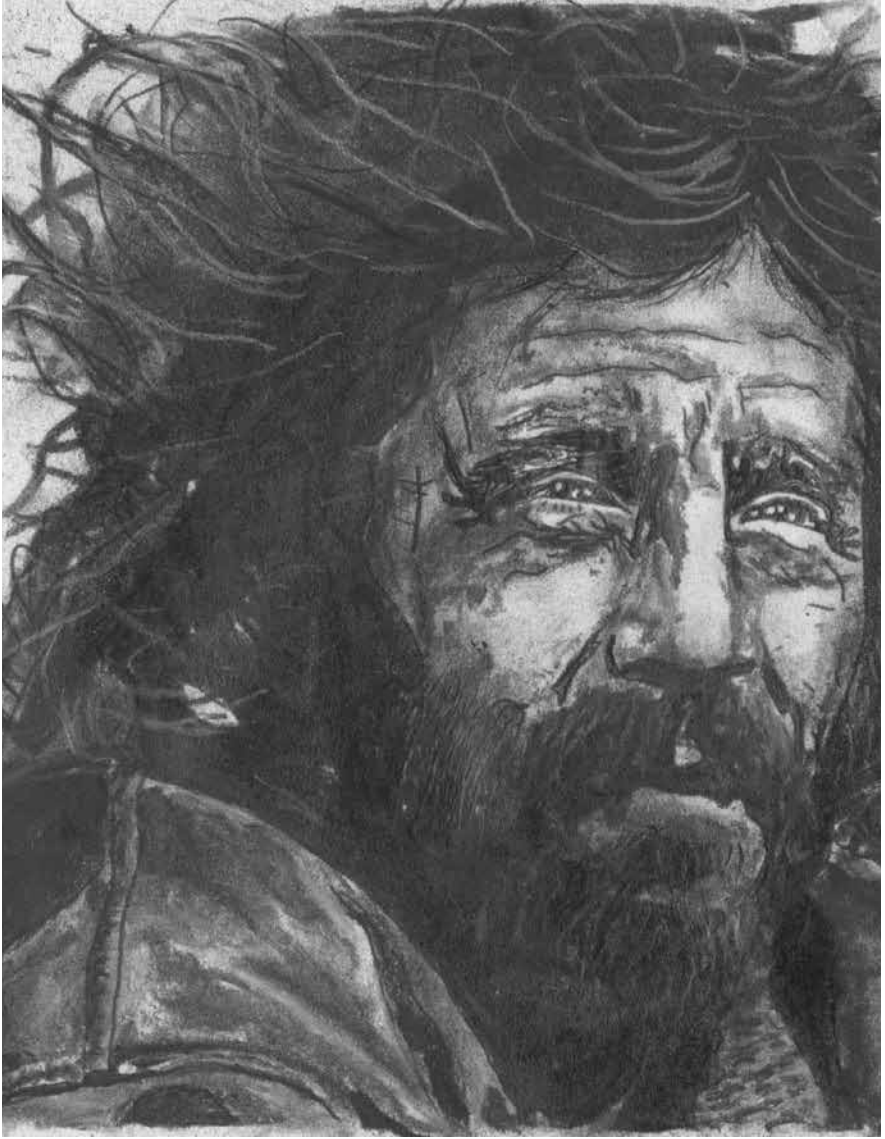
Estudiante de Derecho

Mención Honrosa

INDOLENCIA POR EXPERIENCIA

«Volver a verla no lo emocionaba. Los años lo habían vuelto un poco más sabio, bastante más viejo e infinitamente más cínico».





María del Carmen Riesco
Ilustradora



II concurso de poesía «Historias de tu barrio»

Los poemas que se encuentran a continuación son resultado del II Concurso de Poesía «Historias de tu Barrio», organizado por el Instituto de Humanidades de la Universidad del Desarrollo, la Fundación Mano Amiga y la Librería Contrapunto durante el año 2014.

Este segundo año consecutivo permitió incluir a todos los colegios de la Fundación, San Juan Diego de Recoleta, Santa Teresa de Jesús de los Andes de La Pincoya y Santa María de Guadalupe de Colina, tanto en Enseñanza Básica como Media, permitiendo que los alumnos entregaran una visión propia, original y honesta gracias a la poesía que les permitió canalizar su emotividad.

Los participantes del concurso fueron capaces de transmitir una panorámica fructífera y diversa en torno al tiempo y contexto retratados, sin presunciones, pudiendo entregar un testimonio a través de un lenguaje eminentemente visual que les dio las herramientas para construir y reflejar la realidad que cada uno percibe y reconstruye desde su subjetividad.

En esta ocasión los poemas se presentan en un formato de antología ilustrada, siendo Carolina Sánchez, diseñadora, la encargada de darle vida gráfica a cada uno de los textos.



CATEGORÍA DE ENSEÑANZA MEDIA

Luis Contreras (1999)

Colegio San Juan Diego

PRIMER LUGAR

YO DE NIÑO...

Yo de niño conocí muchas cosas,
Conocí el atardecer tocar mi cara sucia
Empapada en sudor,
Conocí el dolor de rasmillarse
Los codos, las rodillas,
El mentón o la cara.

Conocí el tierno abrazo
De un amigo,
La excitación de dar un paseo
De la mano con mi padre,
El regocijo de tener
Alguien con quien contar.

¿Qué será de aquellos que
Conocí de niño?
Que me prestaron su amistad
A cambio de una sonrisa.

Conocí la injusticia de
La vida, encadenando
Mis impulsos,
Conocí el desamor
Ajeno, que aún
Así dolía estando
Yo en el medio.

Conocí el abandono de
Un amigo, veneno
Recorriendo desde
Mi cerebro hasta
La planta de mis pies.



¿Qué será de aquellos
Que me dieron la espalda
A cambio de
Un mejor pasar?

Conocí la soledad,
Guadaña que rozaba
Mi cuello,
Conocí el rechazo,
Mejor que cualquier
Rechazado.

Conocí un noble trabajo voluntario,
Donde conocí nobles y no tan nobles,
Conocí el pasar vergüenza
Con gente que no conocía.

¿Qué tal si hay mejores
Pasares desconocidos que
Aguardan en este bosque
Edificado?

¿Qué tal si hay
Corazones de oro que
Me buscan?

¿Qué tal si hay
Almas de plata
Que quieren ser
Atravesadas por
Mis palabras?

Yo de niño conocí muchas
Cosas, este barrio
Sigue y seguirá
Siendo una caja de tesoros
Invaluables.





Carolina Sánchez
Ilustradora



Javiera Villanueva (1996)

Colegio San Juan Diego

SEGUNDO LUGAR

ES MI BARRIO, EL LUGAR EN QUE VIVÍ

Mi barrio, escuela forzada de risas y penas
Sonrisas de niños e ilusiones sin fronteras
Perdidas en llantos al compás de un suspiro
De disparos al viento adormeciendo los sentidos.

Recuerdos de niños jugando en las esquinas
Consumidos por las máquinas que sus mentes contaminan.

Recuerdo aún con más fuerza la libertad en las calles
Arrebatada por los vicios y el silencio de cobardes
Sin embargo, se escuchan con más fuerza aquellas palabras sinceras
Que construyen la confianza enlazada por mil cadenas.

Mi barrio formador de pensamientos e ideologías
Observador de tantos triunfos y caídas
Forjador de historias que no tienen fin
Fiel motivador para mis sueños conseguir
Es mi barrio, mi casa, el lugar en que viví.





Carolina Sánchez
Ilustradora



Sebastián Mejías (1996)

Colegio San Juan Diego

TERCER LUGAR

LO QUE UNE A MI BARRIO

Hace frío mientras camino
Con poca luz y las manos en los bolsillos
A un paso tranquilo y marcando el ritmo
Buscando a los cabros pa' forjar un destino.

Escuchando sus risas como siempre
Me preparo pa' relajar la mente
Aquí ya no se piensa en pega ni en billetes
Lo único que importa es tu propia gente.

Estamos todos en las mismas
Cansancio por el trabajo y por la rutina
Pero todo eso ahora se olvida
Este es el tiempo para disfrutar de la vida.

Aquí somos todos hermanos
La represión y la injusticia la rechazamos
En contra de la violencia nos levantamos
No tenemos miedo, con fuerza luchamos.

Cuando llega el momento de unirnos
Para prestar ayuda y nunca rendirnos
Se nota que el amor motiva a los vecinos
La fuerza y la resistencia es nuestro camino.





Carolina Sánchez
Ilustradora



CATEGORÍA DE ENSEÑANZA BÁSICA

Almendra Poblete (2000)

Colegio San Juan Diego

PRIMER LUGAR

HUECHURABA POBRE

Huechuraba: tierra de greda. Conchalí: tierra de brujos
De mitos y leyendas salió la Pincoya
De Chiloé y su cultura la villa Conchalí
Somos tierra de brujos, de greda
También de traficantes, trabajadores, drogadictos y estudiantes
Salimos a las calles
Por las injusticias cometidas
Hace cuarenta y un años a nuestras familias
Nuestra lucha no será en vano
Somos la Victoria,
Conchalí, el Barrero y la Pincoya
Miro desde mi ventana
Como juegan a ser dioses
Quitan vidas por pasta base
Otras drogas y prostitutas de pose
Roban a los bancos
Roban cajeros
Guardo silencio
Pasó el auto blanco
Yo sé su secreto
No les tengo miedo
Pero tampoco los enfrento
No estoy dispuesta a arriesgarme
No quiero morir como otros lo han hecho
Los dieciocho de septiembre
Vamos al cerro
Y se elevan volantines en el cielo
Grandes y chicos
Corren tras ellos
Con sus ojos brillosos como perros
Digo perros no por lo fieles
Sino por el animal que llevan dentro.





Carolina Sánchez
Ilustradora



Francesca Miranda (2001)

Colegio San Juan Diego

SEGUNDO LUGAR

NO TIENE NOMBRE

Mar de cárceles
Que se hacen llamar casas,
En la que sus presos solo son liberados
Si ocurre algo

Se supone que un barrio
Debe ser unido
Pero, ¿por qué?
¿Acaso no es suficiente
Vivir junto a un loco
O quizás al lado de un hombre malhumorado
O simplemente compartir la calle?

Quien haya dicho
Que en un conjunto de viviendas,
Separadas por una estrecha pared,
Sus habitantes debían estar felices y unidos,
Me atrevo a decir
Que estaba bastante equivocado.

O sea,
¿Quién no actuaría indiferente
Con alguien que solo ve cuando sus salidas coinciden
O cuando sacan al mismo tiempo la basura?

Y damas y caballeros,
Esa indiferencia entre todos
No tiene nombre





Carolina Sánchez
Ilustradora



Kevin Bórquez (2001)

Colegio San Juan Diego

TERCER LUGAR

MI POBLA'

Mi pobla' es común y corriente
Casas, cuerpos, balas,
Cuerpos tumbados como lanas
Lanas mojadas por su propio tinte,
Tinte rojo y sucio
Por sus criminales enredadas.
Kilos y kilos
De mentes desperdiciadas
Sentenciadas por los polvos mágicos
Pues querían sentir
Una realidad más valorada
Canchas, calles, plazas
Plagadas por esta plaga
Porque lamentablemente
El inocente paga.





Carolina Sánchez
Ilustradora



Karim Sánchez (2004)
Colegio Santa María de Guadalupe
MENCIÓN HONROSA

LA COMUNA DE COLINA

La comuna de Colina,
Tierra de tradición,
Campesinos, trabajadores
Y gente de corazón.

Nuestras raíces
Crecen como flor,
Y ahora en septiembre
Revivimos nuestro folclor.

Chicha y empanadas
Rodeos, bailes y tonadas,
Huasas y chinas
Todos juntos a las ramas.

El 18 de septiembre,
Nos fuimos a celebrar
Payas y cuecas, todos contentos
Hasta fuimos a cantar.

Ya les conté todo, y a mi modo,
Solo me faltó lo religioso,
Que son San Isidro
Y también Cuasimodo.





Carolina Sánchez
Ilustradora



I concurso de literatura e ilustración

En un intento por aunar diversos intereses a través de la poesía y la ilustración, el Instituto de Humanidades de la Universidad del Desarrollo, en conjunto con el Centro Lector de la Corporación Cultural de Lo Barnechea y con la colaboración de las editoriales Norma y ZigZag, convocaron al I Concurso de Literatura e Ilustración.

A través de esta instancia se buscó acercar a los estudiantes de la comuna de Lo Barnechea a las distintas expresiones literarias, entre las cuales hoy los textos ilustrados tienen un papel protagónico para el fomento lector tanto juvenil como infantil. Con este precedente, el concurso tuvo dos categorías «Ilustración de textos poéticos» y «Poesía», ambos para enseñanza media. La primera categoría contó con nueve poemas de tres poetas nacionales, Armando Roa, Juan Espinoza y Alejandra del Río, que sirvieron como marco de inspiración para la ilustración con formato y técnica libre. La segunda categoría dio autonomía a los alumnos para crear poesía con la temática y forma que cada uno quisiera.

Los cuatro mejores trabajos por categoría forman parte hoy de esta antología poética en que las obras de los mencionados poetas nacionales cobran vida a través de las ilustraciones ganadoras del concurso y, a su vez, las poesías de los alumnos son acompañadas por los dibujos de destacados ilustradores nacionales: Francisco Javier Olea, Isabel Hojas y Gaspar Pujadas.



GANADORES CATEGORÍA POESÍA

Sofía Correa Busquets (1998)

Colegio Santiago College

Primer Lugar

¿POR QUÉ ESCRIBES?

Hay algo tan reconfortante
En cambiar una página, tan gratificante
En tinta gastada, tan
Vagamente prometedor en llenar
Un cuaderno con pensamientos
A simple vista inútiles.

Porque al final,
Todo tiempo es tiempo perdido.
Y solo tenemos que aprender
A lidiar con eso.

El cuaderno se desliza suavemente bajo
El lápiz y no viceversa.
Tal como uno nunca se mueve pero
Un día se encuentra en un lugar
Completamente distinto.

Me pregunto si aguanto la respiración
Inconscientemente cuando escribo,
O si mi cuerpo se toma la metáfora
De que las palabras son el aire que respiro
Demasiado literalmente
Un poema es un suspiro.





Francisco Javier Olea
Ilustrador



Francisca Pérez Morales (1998)

Colegio Polivalente San Rafael

Segundo Lugar

LA RUEDA

TRAMO I: «EL ESCAPISTA»

¿Cuándo se sale? ¿Cuándo se sale de esa cárcel?
De la cárcel del vientre materno. De la cárcel
De la Tierra. De la cárcel de los reinos.
Estos reinos que no te permiten mirar afuera. Donde
La nieve se funde con la rapidez de un durazno que se pudre.
Donde las flores se marchitan. Donde los ríos se secan y tú
Sigues adentro. Sigues adentro contemplando.
Contemplando a ese príncipe de cristal y deseas condensarte con el
viento.
Danzar en el aire y derribarlo de un soplido.
¡Que los cristales dejen a la nieve colarse por las paredes!
Y te hundes... Y te hundes...

La soledad nos carcome. El exterior... El exterior es tan frío. Cierra
tus ojos.
Recuerda... Recuerda el calor de la placenta que te cubría.
Recuerda el calor de la hoguera entre los altos reinos.
Abre tus brazos. Siente... Siente el frío partiendo tu piel.
Siente la soledad devorando tus huesos. Y te hundes.
Y te hundes en la nieve... De nuevo...

El hielo se adhiere a tu cara. Cayendo por ella
Colores y rostros. ¡Así es! Se están cayendo...
Te hiere. Te hiere el cristal roto.
Te hiere el cristal roto contra la piel restante.
... Sin embargo... ¡Mis entrañas!
Mis pobres entrañas son devoradas. Mis pobres entrañas
Son devoradas por ese gusano. ¡No te vayas!
Escapas de esa cárcel para entrar en otra. Y el Gusano gritó.





Isabel Hojas
Ilustradora



Francisca Quilodrán Polanco (1998)

Colegio San Rafael

Tercer Lugar

TIME

5 minutos
Miro el reloj, atento
No sé lo que eso quiere decir
Se forma un enredo
Números en mi cabeza.

4 minutos
Solo sé que falta poco
Miro mis lápices
Dibujo un corazón
Y trazo una «eme».

3 minutos
Tengo el alma inquieta
Me sudan las manos
Y solo quiero salir
Solo quiero verla.

2 minutos
Falta muy poco
Vuelvo a mirar el reloj
Otro enredo de números
Yo solo sé que falta poco.

1 minuto
Guardo mis lápices
Y me alisto para salir
Y la imagino
Y la quiero más

Just In Time
Mi mirada la busca
Mis ojos dan con ella
Y corro, y corro más rápido
No sabe cuánto esperé por este abrazo.

I LOVE YOU MOM.





Gaspar Pujadas
Ilustrador



Sofía Olivos Valenzuela (1997)

Colegio San Rafael

Mención Honrosa

ESFINGE

Pensé en muchas cosas.
Cosas que escribí ayer.
Pensé en cada poema tirado a la basura.

¿Podemos alcanzar la felicidad?
Tal concepto en mi mente no existe.

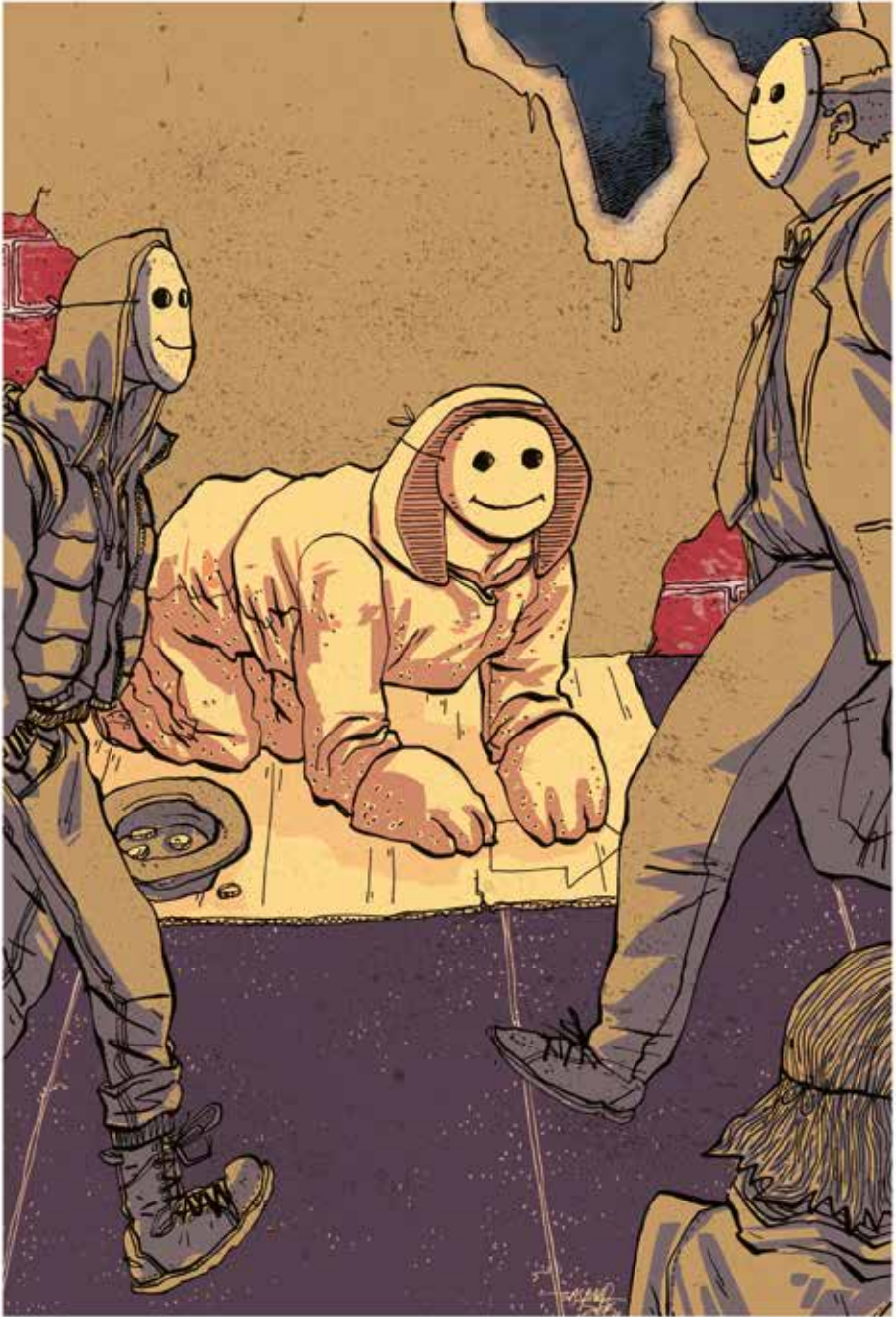
El que se cree feliz, miente.
Tal como lo hace el infeliz.
La felicidad parasita al dichoso.
Pero no hay alegría que llegue a la dicha.
Alegre a ratos, la permanencia es triste.
Feliz,
 De la sonrisa hacia afuera.
Infeliz,
 De la boca hacia adentro.

¿El rico goza su dinero?
¿El pobre goza del amor?
El rico es una arpía amarga por falta de cariño.
El pobre es una angustia letal por falta de dinero.
La felicidad nos alcanza en pantallas 3D.
La felicidad que nadie merece/ni alcanza.
 La felicidad en el cubículo del infortunio.

Cómprala. Arriéndala. Divídela en 12 cuotas.

La sonrisa es una esfinge.





Gaspar Pujadas
Ilustrador



GANADORES CATEGORÍA ILUSTRACIÓN

Benjamín Véliz Fuentes (1997)

Colegio Instituto Fermín Vivaceta

Primer Lugar

Poema en el que se inspiró:

FÁTIMA

Juan Espinoza Ale

Qué hermoso es verla
en sus días de descanso
cuando sale a comprar dulces o verduras
con ropa sencilla
con la pena bien lavada en una cara sin pintar.

Qué hermoso el fuego eterno cuando pasa
cabeza en alto delante de la iglesia
porque el agua de colonia sí que limpia
todos los pecados de este mundo
que anoche nada más
se mezclaban en sus piernas.

Y es hermosa ella
cuando elige lo que hace
abdicar del amor y la ternura
que es siempre renunciar
también a las cadenas y al insulto.

Hermoso es verla encender un cigarrillo
por placer no por costumbre vicio ni negocio
como las cicatrices al sol
al mediodía que alumbra sus cesáreas
y el camión que de su casa
se lleva en sus días de descanso
los restos de verduras
y de abortos.





Benjamín Véliz
Ilustrador



Camila Sanhueza Samaniego (1998)

Colegio Santiago College

Segundo Lugar

Poema en el que se inspiró:

LA AGONÍA DEL QUELTEHUE

Armando Roa

Agonizas, queltehue,
en la orilla del estanque.

La fatiga,
la sangre
y la pólvora
muerden tus alas.

Ya no puedes sostenerte en el aire, es cierto;
pero los espacios que cruzaste están en pie todavía.

Sólo lo que dejas
te consagra.





Camila Sanhueza
Ilustradora



Juan Blest Guzmán (1998)

Colegio Instituto Fermín Vivaceta

Tercer Lugar

Poema en el que se inspiró:

LA AGONÍA DEL QUELTEHUE

Armando Roa

Agonizas, queltehue,
en la orilla del estanque.

La fatiga,
la sangre
y la pólvora
muerden tus alas.

Ya no puedes sostenerte en el aire, es cierto;
pero los espacios que cruzaste están en pie todavía.

Sólo lo que dejas
te consagra.





Juan Blest
Ilustrador



Fabián Ignacio Canales García (2000)

Colegio Instituto Estados Americanos

Mención Honrosa

Poema en el que se inspiró:

LA AGONÍA DEL QUELTEHUE

Armando Roa

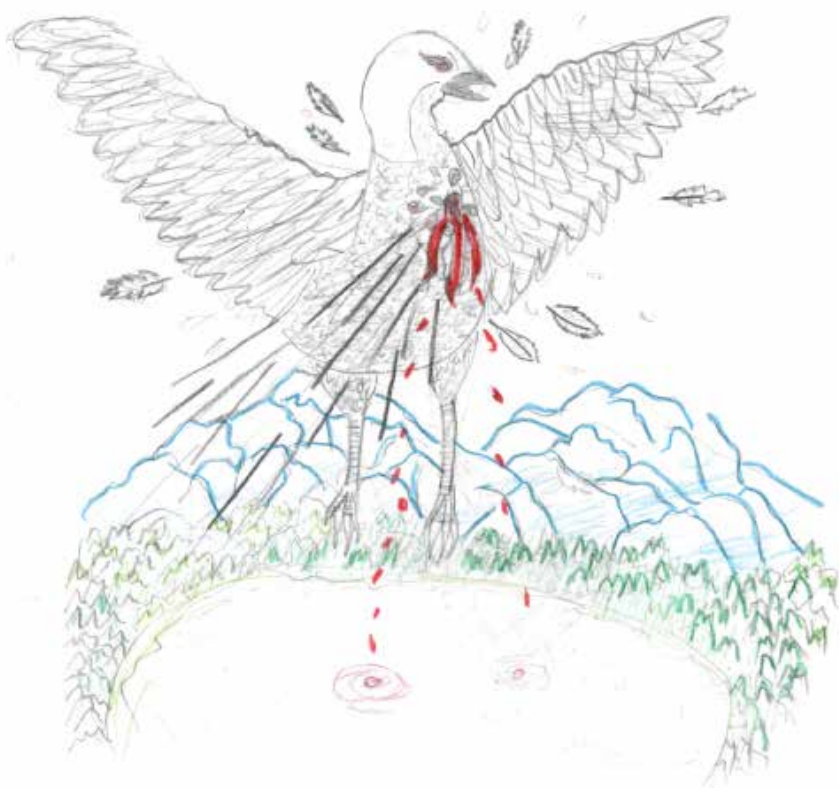
Agonizas, queltehue,
en la orilla del estanque.

La fatiga,
la sangre
y la pólvora
muerden tus alas.

Ya no puedes sostenerte en el aire, es cierto;
pero los espacios que cruzaste están en pie todavía.

Sólo lo que dejas
te consagra.





Fabián Canales
Ilustrador



VIDA UNIVERSITARIA

Actividades Humanidades

Santiago 2015

GRANDES CORRESPONDENCIAS AMOROSAS DEL SIGLO XX

El mes de enero se realizó este seminario en conjunto con el Sistema de Bibliotecas Públicas de Providencia. La instancia buscaba profundizar en el género epistolar, específicamente en las cartas amorosas de importantes actores de la filosofía y la literatura, entre los cuales se encontraban las correspondencias entre Heidegger y Arendt, Kafka y Felice, Ezra Pound y Olga Rudge. A partir de ellas fue posible visualizar un panorama contextual impregnado de profundas percepciones del medio y de las relaciones humanas.

SEMINARIO DE HUMANIDADES Y ECONOMÍA: EL DEBATE FILOSÓFICO EN LA HISTORIA ECONÓMICA

El Instituto de Humanidades en conjunto con la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo realizaron este seminario que reunió importantes pensadores de la economía nacional: Juan Pablo Couyoumdjian, Leonidas Montes, Cristián Larroulet y Armando Roa. Las exposiciones buscaron proponer una mirada humanista e interdisciplinaria de la economía, reuniendo conceptos que en la práctica se conjugan constantemente, pero que en la teoría parecieran estar escindidos.

SEMINARIO DE FILOSOFÍA Y CINE: HACIA UNA POÉTICA DEL OTRO

Durante abril y mayo, el Instituto de Humanidades UDD en conjunto con la Facultad de Filosofía de la Universidad de los Andes, dieron inicio a este seminario que trató temas del ser humano y del sentido de trascendencia de la vida desde una perspectiva filosófica, además del impacto estético que esta temática ha tenido en las grandes películas de todos los tiempos. Para lograrlo se revisaron producciones y directores clave en la historia de la filmografía moderna y contemporánea, como Tarkovsky, Bergman, Corneau, Zurlini y los hermanos Dardenne.



SEMINARIO DE HUMANIDADES «AUTOR, OBRA Y EXPERIENCIA: EL SENTIDO DE LO BELLO Y LO TRASCENDENTE EN LA LITERATURA, EL CINE, LA MÚSICA Y EL ARTE».

El Instituto de Humanidades de la Universidad del Desarrollo realizó este seminario donde se buscaba explorar la relación entre la vida y obra del autor, sus puntos de encuentro y desencuentro, con el fin de detectar e indagar en torno a la autonomía en la obra de arte, teniendo como referente las figuras controversiales de Richard Wagner, Franz Kafka, Dante Gabriel Rossetti, Pablo Neruda, Oscar Wilde e Ingmar Bergman.

SEMINARIO BLUES Y POESÍA: UN RECORRIDO MUSICAL Y LITERARIO POR LA HISTORIA DEL BLUES

En su séptima versión, este seminario que explora la relación entre la música y la poesía, se centró en el blues, para abordar las temáticas que este plantea, la representación que se hace del mismo y su apropiación por la escena local. Esta actividad fue organizada por el Instituto de Humanidades en conjunto con el Sistema de Bibliotecas Públicas de Providencia, participando como expositores Alfredo Lewin, Hernán Rojas, Armando Roa, Cristián Barros, Ricardo García Huidobro, Alejandro Artigas y Mario Valdovinos. La numerosa convocatoria permitió crear una masa crítica que les dio riqueza a las exposiciones y, por ende, a la percepción del blues, apoyándose en interpretaciones musicales en vivo.

LITERATURA Y SENTIDO: ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE UNA NACIÓN DE LECTORES?

El Instituto de Humanidades de la Universidad del Desarrollo y el Colegio La Maisonnette se unieron al Sistema de Bibliotecas Públicas de Providencia y al Colegio Cumbre de Cóndores Oriente de Renca, para realizar la tercera versión del Seminario Literatura y Sentido, cuyo énfasis estuvo en el cuestionar la importancia de formar una nación de lectores. Para discutir el tema se contó con la presencia del destacado escritor y promotor de la lectura argentino, Mempo Giardinelli, a quien se sumaron actores nacionales relacionados con la lectura como: Regina Rodríguez, secretaria ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura; Armando Roa, escritor, poeta y director del Instituto; Waldo Carrasco, jefe del Sistema de Bibliotecas de Providencia, y Anita Moreira, docente de Literatura del Programa del Bachillerato Internacional del Colegio La Maisonnette.



TALLER DE ESCRITURA CREATIVA: POEMAS PARA NÁUFRAGOS Y VIAJEROS

Natalia Figueroa, poeta y candidata a doctora en Literatura, realizó este taller literario que buscaba encauzar y desarrollar los intereses de los estudiantes en el área de la creación literaria, materializando el aprendizaje obtenido a través de la creación de textos poéticos.

ESPACIO ABIERTO: TERTULIAS DE HUMANIDADES Y ECONOMÍA

El Instituto de Humanidades en conjunto con la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo, organizaron este ciclo de charlas que abordó desde una mirada humanista e interdisciplinaria la problemática de la economía en la sociedad actual. El ciclo contó con la participación de Manuel Antonio Garretón, Axel Kaiser, Eduardo García de la Sierra, Lucas Palacios, Juan Eduardo Vargas y Armando Roa, quienes articularon sus disciplinas: sociología, filosofía, arte y literatura, con las ciencias económicas.

EMPRENDIENDO POR LA CULTURA

El martes 7 de abril se realizó el panel «Emprendiendo por la Cultura» organizado por los Programas de Bachillerato y el Instituto de Humanidades en el marco de la Semana del Emprendimiento e Innovación. En la actividad se presentaron Magdalena Merbilhá de Red Cultural, Martín Covarrubias de Ciudadcolor y Vicente Urruticoechea de Barrial, moderados por Armando Roa, director del Instituto. Esta actividad se enfocó en dar a conocer emprendimientos nacionales exitosos relacionados con las humanidades.

FORTALECIMIENTO CONVENIO DE COLABORACIÓN E INTERCAMBIO ENTRE LA UNIVERSIDAD DE WISCONSIN-GREEN BAY Y LA UDD

La Universidad del Desarrollo y la Universidad de Wisconsin-Green Bay iniciaron un convenio de colaboración e intercambio el año 2014, fortaleciéndose este 2015 con la visita de Marianne Stein a la casa de estudios norteamericana. Este encuentro permitió entregar una perspectiva del panorama educacional, la cultura y las humanidades en Chile.



II CONCURSO DE MICRORRELATOS POR TWITTER

El segundo semestre, el Instituto de Humanidades organizó el II Concurso de Microrrelatos por Twitter, que bajo la consigna «Escribe en 140 caracteres lo que dirías en un libro», aunó a la comunidad universitaria en torno a la literatura, la escritura y la ilustración. En esta ocasión, los jurados fueron Lucas Palacios, vicerrector económico de la UDD; Armando Roa, director del Instituto; Nicolás Salerno y Juan Espinoza, ambos docentes del Instituto de Humanidades. A esto se sumó el trabajo conjunto con la carrera de Diseño Gráfico, que a través de los alumnos de los talleres de ilustración de Gabriela Pradenas y Alejandra Acosta, dieron vida con sus dibujos a los microrrelatos ganadores.

DIARIO DE ESTUDIANTES ACTITUDD

El Instituto de Humanidades con el apoyo de la Facultad de Comunicaciones, dieron incentivo a la creación del primer diario estudiantil de la Universidad: ActitUDD que, durante el 2015, alcanzó la publicación de tres ediciones. Este proyecto alberga la participación de estudiantes de Periodismo y de Diseño, con el objetivo de sacar a la luz temas de contingencia nacional e internacional a objeto de problematizar y debatir en torno a situaciones e ideas, promoviendo la reflexión y el pensamiento crítico en la comunidad universitaria.

SEMINARIO DE VIOLENCIA EN EL POLOLEO

Psicología UDD junto a las Facultades de Comunicaciones, Derecho, Educación e Instituto de Humanidades realizaron el Seminario «Violencia en el Pololeo», con el fin de prevenir e informar sobre esta realidad que ocurre en las relaciones de pareja de los jóvenes. En la ocasión expusieron María Elisa Molina, Bernardita Prado y Paulina Lobos.

TEDX SALÓN UDD

«Diversidad, el valor de ser» fue la primera sesión de TEDxUDD 2015, que reunió a cuatro expertos: Andrés Gomberoff, María de los Ángeles Fernández, José Andrés Murillo y Rodrigo Chandía. Ellos dieron cuenta de sus visiones sobre la importancia de ser uno mismo y respetar la diversidad del otro. La actividad fue organizada por las Facultades de Ingeniería, Comunicaciones, Arquitectura y el Instituto de Humanidades.



CHARLAS HUMANÍSTICAS: LA PERSONA Y LA CIUDAD

El Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina CAS-UDD en conjunto con el Instituto de Humanidades, realizaron este ciclo temático en que se discutió desde distintas perspectivas, la relación entre las personas y su entorno urbano. En las charlas participaron Pablo Allard, Alejandro Gutiérrez, Javier Vergara, Esteban Calvo, Justine Graham y Juan Manuel Melero.

APOYO EXPOSICIONES ARTÍSTICAS «UNIVERSOS PARALELOS» Y «¡NO LO PUEDO EVITAR!»

El Instituto de Humanidades UDD apoyó dos iniciativas emergentes de arte, que en sus propios registros fueron capaces de plasmar toda la creatividad de los nuevos artistas e ilustradores nacionales. En julio se inauguró «Universos Paralelos» en la Galería oOps! de Barrio Italia, donde diecisiete artistas expusieron su obra. En septiembre se abrió al público la exposición «¡No lo puedo evitar!», en que siete ilustradores, algunos de ellos alumnos UDD, presentaron sus trabajos.

EMBAJADORES POR LA CULTURA: RUSIA

En el marco del programa «Embajadores por la Cultura», un grupo de alumnos visitaron Rusia y Londres el primer semestre 2015. El viaje fue organizado por Marianne Stein y contó con el apoyo de la Corporación Cultural Lo Barnechea sede Los Trapenses. Al viaje precedió un ciclo de charlas temáticas que abordaron la actualidad, historia, literatura, artes y arquitectura rusas, para que los participantes del programa pudiesen conocer con mayor profundidad el magnífico legado del país de los zares.

TALLER «LA CASA DEL SOL NACIENTE: TALLER DE FILOSOFÍA, POESÍA Y ROCK AND ROLL»

En agosto se realizó el taller gratuito para alumnos «La casa del sol naciente» que estuvo a cargo de Armando Roa Vial, director y docente del Instituto de Humanidades, escritor, ensayista, traductor, poeta y abogado, ganador del Premio Pablo Neruda 2002. El programa buscaba leer y analizar textos literarios extraídos de la música rock, situándolos su contexto poético, social y filosófico.



LANZAMIENTO DEL PRIMER NÚMERO DE LOS *CUADERNOS DE HUMANIDADES*: «DE LAS PALABRAS AL AMOR: GRANDES CORRESPONDENCIAS AMOROSAS DEL SIGLO XX»

Este ejemplar corresponde al primer volumen de una serie llamada *Cuadernos de Humanidades* que se publica bajo la casa editorial RIL y que busca recoger ensayos temáticos de profesores del Instituto. Este libro considera los epistolarios entre Kafka y Milena, Fernando Pessoa y Ofelia Ophélia Queiroz, Renata y Boris Pasternak, Henry Miller y Anaís Nin y Martín Heidegger y Hannah Arendt, con el análisis de los profesores Roberto Aedo, Rodrigo Bobadilla, Armando Roa, Edison Otero y Gabriela Gateño respectivamente.

CHARLA «EL PORQUÉ DE LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS»

En el marco de los conflictos bélicos que asolaron el mundo el 2015, las Facultades de Derecho, Comunicaciones y el Instituto de Humanidades organizaron esta charla en que el cientista político Guido Larson explicó la definición y contextualización de algunos procesos que permitieron entender la crisis de los refugiados sirios en Europa.

EL CLANDESTINO

El Instituto de Humanidades en conjunto a la Vicerrectoría de Innovación y Desarrollo lanzaron el proyecto «El Clandestino», con el propósito de abrir un espacio universitario integrado por autoridades, profesores y alumnos, dispuestos a seguir las pistas, las huellas que constituyen los grandes sentidos de la vida. Las disciplinas trabajadas para ello fueron: la poesía, la filosofía, la música, el cine, el teatro y la economía.

Esta actividad estuvo compuesta de ocho sesiones con la participación de siete intelectuales, nacionales y extranjeros, guiaron cada una de estas reuniones: Eduardo Espina, poeta y ensayista uruguayo; Francisco Schüller, filósofo y cineasta; José Maza, astrónomo y astrofísico; Armando Roa, poeta y ensayista; Hernán Rojas, ingeniero en sonido y comunicador; Pablo Boráquevich, actor e improvisador y Cristián Larroulet, economista y ex ministro de Estado.

LANZAMIENTO DE LAS *CARTAS DE NAVEGACIÓN*

El Instituto de Humanidades presentó la tercera versión del libro *Cartas de Navegación*, publicación que recopila los mejores ensayos de los alumnos de los cursos Otras Disciplinas (OD) del Minor de



Humanidades del Instituto. La publicación contó con once ensayos de los estudiantes de distintas carreras a través de los cuales problematizaron y profundizaron en diferentes temáticas articulando una perspectiva singular en relación a lo trabajado en las asignaturas. Esta iniciativa también apunta a promover instancias de vida universitaria en las cuales se vea privilegiado el contacto entre alumnos de distintas carreras y la interdisciplina. En la oportunidad, la publicación fue realizada por RIL editores

CHARLA MAGISTRAL DE ARTURO FONTAINE EN CURSOS OD

En el marco de los Cursos de Otras Disciplinas del Minor en Humanidades que imparte el Instituto de Humanidades UDD, se presentó la charla magistral del escritor Arturo Fontaine Talavera, invitado por Nicolás Salerno, docente del curso «Literatura y Sociedad en Chile». Esta asignatura ha abordado la obra de diversos representantes de la literatura nacional para hacer emerger las relaciones que esta tiene con la sociedad y contexto de producción, teniendo como uno de los referentes escriturales a Arturo Fontaine, dentro de cuya obra figuran antologías poéticas y novelas como *Nueva York*, *Poemas hablados*, *Oír su voz*, *Tu nombre en vano*, *Cuando éramos inmortales*, *Miro ojos por tus ojos* y *La vida doble*.

II CONCURSO DE POESÍA E ILUSTRACIÓN

En su segunda versión el Instituto de Humanidades, la Corporación Cultural de Lo Barnechea a través del Centro Lector y la Fundación Mano Amiga, invitaron a los estudiantes de enseñanza media de la comuna de Lo Barnechea y de los Colegios San Juan Diego de Recoleta y Santa Teresa de Huechuraba, a crear desde la poesía para acercarlos a la literatura y la ilustración. El concurso contó con dos categorías: «Poesía» e «Ilustración de Textos Poéticos», en las cuales los poemas creados por los alumnos fueron ilustrados por dibujantes profesionales, Alejandra Acosta, Verónica Rodríguez y Rafael Cuevas. A su vez, los concursantes ilustraron poemas de escritores de reconocida trayectoria a nivel nacional: Armando Roa, Juan Espinoza Ale, Francisco Ide. Para motivar a los estudiantes, los jurados realizaron talleres en distintos colegios de la comuna de Lo Barnechea.



MUERTES EN PARÍS: ¿EL MUNDO EN GUERRA CONTRA EL ESTADO ISLÁMICO?

Los atentados terroristas ocurridos en Europa durante noviembre generaron un estado de alerta a nivel mundial. En este contexto, las Facultades de Derecho, Comunicaciones y el Instituto de Humanidades UDD organizaron esta charla, en que Guido Larson, cientista político, analizó las consecuencias, proyecciones y reacciones que se pueden esperar tanto de los países europeos como del grupo *yihaddista*.



Actividades de Humanidades

Concepción 2015

DÍA DE LA DANZA

Con la presentación de la Compañía Artemisa y el montaje «Paloma Negra: Frida», el 29 de abril en el Espacio UDD, se celebró el Día Internacional de la Danza. Al espectáculo asistieron más de doscientos alumnos y profesores que, además, vieron la performance ejecutada por los artistas del Colectivo A5.

CHARLA: HISTORIAS DE GUERRA

En conjunto con UDD Ventures, el 11 de mayo el Instituto de Humanidades realizó la charla «Historias de Guerra». En la oportunidad, la emprendedora, gestora cultural y periodista Mimi Cavalerie dio cuenta de sus fracasos iniciales y éxitos actuales en el mundo editorial.

SEMANA DE LA CULTURA

Con el Concierto de la Orquesta Sinfónica Juvenil de San Ignacio, el 1 de junio el Instituto dio inicio a la Semana de la Cultura del Departamento de Asuntos Estudiantiles. Jóvenes músicos de entre nueve y dieciocho años interpretaron piezas clásicas y populares ante autoridades de la UDD, alumnos y público general.

CHARLA: CREATIVIDAD REFLEXIVA EN LA PINTURA

Esperanza Rock, doctora en Historia de la Universidad de Chile, presentó el 2 de julio la charla «Creatividad Reflexiva en la Pintura», donde se refirió a algunos investigadores que dieron origen a las vanguardias del siglo XX.

CHARLA: «EL CUERPO COMO OBRA DE ARTE»

Con la charla «El cuerpo como obra de arte», el 6 de agosto Pamela Navarro, Álvaro Pereda y Oscar Gavilán dieron a conocer qué es el arte de la *performance*, su origen, corrientes e impacto.



CHARLA: «CEREMONIAS FÚNEBRES TRADICIONALES DEL CAMPO CHILENO»

José Patricio Aguayo, folclorista y cantor de San Carlos, expuso sobre las «Ceremonias fúnebres tradicionales del campo chileno». El rito del angelito, los nudos para cruzar el río Jordán, los cantos y la tradición gastronómica han sido parte del estudio de este recopilador y músico.

CHARLA: MÚSICA MINERA

«El trabajo de la Mina: identidad y tradición en el cancionero popular» se tituló la charla-concierto efectuada el 3 de septiembre por el magíster en Humanidades UDD y musicólogo del Real Conservatorio de Música de Madrid, Héctor Uribe. En la oportunidad, el autor del libro *Cancionero popular de Lota* interpretó junto a «la tía Josefina», cantora lotina, varias tonadas y corridos propios de la zona del carbón.

LANZAMIENTO DE LIBRO

El poeta y ensayista chileno Clemente Riedemann presentó el 24 de noviembre la segunda edición de su obra de 1984 *Karra Maw'n*, en Concepción. Su trabajo, vinculado a la antropología poética, fue comentado por Yenny Ariz, doctora en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción, el poeta Egon Mardones y el profesor Rodrigo Pincheira, historiador y periodista.

CHARLA: ATENTADOS TERRORISTAS EN PARÍS

Víctor Hugo García, profesor del Instituto de Humanidades, la Facultad de Ciencia Política y Políticas Públicas, y de la Facultad de Comunicaciones de la UDD, dictó la charla «Terrorismo y muerte: Francia, Medio Oriente y el Radicalismo Islámico» para explicar los atentados de noviembre en París.

CHARLA: NUEVA NOVELA HISTÓRICA

18 de diciembre: Francisco Ortega, autor de *Logia*, habló sobre la Nueva Novela Histórica en la Universidad del Desarrollo.

TALLER DE LITERATURA: LA COFRADÍA DE LECTORES

Ana María Gutiérrez, licenciada en Letras y Literatura de la UDD y magíster en Humanidades de la Universidad Adolfo Ibáñez, cada martes desde abril hasta diciembre reunió a veinticinco entusiastas amantes



de los libros en «La Cofradía de Lectores». El amor, el desamor y el dolor en la literatura fueron algunos de los temas tratados.

POSTGRADO: DIPLOMADO EN MUNDO CONTEMPORÁNEO

Partió el tercer semestre del Magíster en Humanidades y Diplomado en Mundo Contemporáneo en Concepción. Más de catorce alumnos se dieron cita cada viernes y sábado del primer semestre en la sede Ainavillo para estudiar literatura, historia e historia del arte



Actividades Bachillerato

Santiago 2015

CHARLA SOBRE LA MISIÓN DE DESAFÍO LEVANTEMOS CHILE

En el marco de la ayuda desplegada por los programas de Bachillerato a las zonas afectadas por el aluvión del norte del país a principios de año, se realizó la charla a cargo de Sergio Calvo, director ejecutivo del área de Salud de Desafío Levantemos Chile, para dar un acercamiento a las situaciones de catástrofe y a la emergencia que estas suscitan en los lugares afectados.

CHARLA SOBRE PROYECTOS SOCIALES

Rodrigo Chávez presentó el proyecto de Socialab a los alumnos de Bachillerato en Matemáticas y Ciencias Económicas, iniciativa que busca la transformación social a través de soluciones innovadoras y sustentables a problemáticas asociadas a la pobreza y la desigualdad, permitiendo entregar una perspectiva de transformación que impacte esta desigualdad nacional de forma colaborativa y comunitaria.

OPERATIVO DE APOYO AL NORTE DE CHILE

El aluvión en el norte del país dejó una serie de localidades afectadas no solo ante la situación de emergencia, sino en su proyección y sostenibilidad económica por la destrucción de los lugares de trabajo. Ante esto, un grupo de alumnos de Bachillerato analizaron el estado de las comunidades de Chañaral, junto con el gobernador y el alcalde de Diego de Almagro, para desarrollar durante 2015 proyectos para la reactivación social y comunitaria.

CLASE MAGISTRAL DE CRISTIÁN LARROULET

Como una de las actividades relacionadas con los ciclos de charlas «Una Ventana al Pensamiento», Cristián Larroulet, economista, investigador, docente y ex ministro de Estado, realizó una clase magistral de economía aplicada para los alumnos de Bachillerato en Ciencias Matemáticas y Económicas.



ARISTAS DE LA REFORMA EDUCACIONAL Y SU INCIDENCIA EN LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

P.J. Fernando Montes, rector de la Universidad Alberto Hurtado, se presentó en el marco del ciclo de charlas «Una Ventana al Pensamiento», para abordar la discusión que el año 2015 ha tenido lugar en torno a la reforma educacional y los efectos que esta puede tener en las universidades privadas, públicas y en los alumnos de los mismos planteles, sobre todos aquellos que por primera generación acceden a la educación superior a través de educación universitaria privada.

FERIA DE EMPRENDIMIENTO Y LIDERAZGO

El Bachillerato en Ciencias Matemáticas y Económicas realizó esta feria que dio a conocer las ideas de los alumnos nacidas a raíz del curso «Emprendimiento y Liderazgo», las que fueron evaluadas por comisiones de emprendedores en torno a su viabilidad, originalidad y proyección. Esta actividad permitió proyectar nuevas iniciativas de desarrollo tecnológico, social y de soluciones comerciales.

CHARLA SOBRE REFUGIADOS/GUIDO LARSON

El contexto político y bélico que actualmente se desarrolla en Europa y Medio Oriente suscitó esta charla a cargo de Guido Larson, Magíster en Ciencia Política, quien explicó cuáles pueden ser las implicancias de la crisis de refugiados sirios y cuáles son las aristas que proyectan estas migraciones. La charla convocó a los estudiantes de los programas de Bachillerato.

CHARLA «EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA DE SUPERACIÓN»

La Semana de la Responsabilidad Pública UDD dio cabida a la multitudinaria charla que la Fundación Más Skate y la Fundación Give Surf realizaron para mostrar sus iniciativas que presentan el deporte como una herramienta de superación social. Estas exposiciones fueron selladas con una invitación de los Programas de Bachillerato a participar de las actividades relacionadas con una plataforma de *skate* instalada en la universidad, que permitió que la comunidad pudiera colaborar y acercarse a las fundaciones.

VISITA A MUSEO HISTÓRICO MILITAR

El curso «Sociedad Contemporánea» de los programas de Bachillerato, realizó una visita a este museo para hacer un recorrido histórico del



discurso que este muestra en torno a los siglos XIX y XX, culminando con una charla que abordó los conflictos limítrofes de Chile con nuestros países vecinos, principalmente Bolivia y Perú.

ALMORZANDO CON CRISTIÁN LARROULET

Diez alumnos destacados de ambos programas de Bachillerato, pudieron participar de una reunión con Cristián Larroulet, director de Investigación de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo e importante actor político y económico a nivel nacional. En esta instancia, los alumnos pudieron indagar más en el contexto político, económico y educacional del país del último tiempo.



Este libro se terminó de imprimir
en los talleres digitales de

RIL® editores • Donnebaum

Teléfono: 22 22 38 100 / ril@rileditores.com
Santiago de Chile, enero de 2016

Se utilizó tecnología de última generación que reduce el impacto medioambiental, pues ocupa estrictamente el papel necesario para su producción, y se aplicaron altos estándares para la gestión y reciclaje de desechos en toda la cadena de producción.